



El Colegio de la Frontera Sur

Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

Unidad San Cristóbal

**MUJERES: BARRO Y MAÍZ. ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA DE LA
AGRICULTURA TRADICIONAL DE AMATENANGO DEL VALLE, CHIAPAS**

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural
Por:

Lesly Georgina Maldonado López

lgmaldonado@ecosur.edu.mx

CONSEJO TUTELAR:

Tutor: Dr. Ramón Mariaca Méndez

Asesores:

Dra. Austreberta Nazar Beutelspacher
Dr. Peter Rosset
Dr. Leonardo Ernesto Ulises Contreras Cortés

2016

*El mundo debe estar hecho de historias
porque son las historias que nos cuentan,
que uno escucha,
que uno recrea,
que uno multiplica,*

*son las historias las que permiten convertir el pasado en presente
y las que permiten convertir lo distante en cercano, lo que está lejano en algo
próximo, imposible y visible.*

Una historia dice que el mundo es eso, un montón de gente, un mar de fueguitos.

*No hay dos fuegos iguales, cada persona brilla con luz propia entre todas las
demás hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores, hay
gente de fuego sereno que ni se entera del viento, y hay gente de fuego loco, que
llena el aire de chispas, algunos fuegos, no alumbran ni queman, pero otros, otros
arden la vida con tantas ganas, que no se pueden mirarlos sin parpadear y quien
se acerca se enciende.*

Vivir sin miedo. Eduardo Galeano

A las mujeres que encienden la vida

Al Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) por la oportunidad de formar parte de su programa de Maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado en la realización de mis estudios de posgrado.

Al Dr. Ramón Mariaca Méndez, por creer en las raíces de las palabras, por su apoyo, sus largas horas de plática, consejos y por tanto conocimiento compartido. Gracias por la confianza depositada, porque tienes un lugar muy importante en mi corazón.

A los doctores Austreberta Nazar, Peter Rosset y Ulises Contreras por sus pertinentes comentarios que hacen de este trabajo de tesis un trabajo más completo, por las charlas que han contribuido más que a la formación académica, a ser un mejor ser humano.

A mis lectores Dr. Rolando Tinoco, Dr. Manuel Parra y M.C Christiane Junghans por la paciencia, la confianza y sus valiosas aportaciones a este trabajo.

A mi madre por siempre impulsarme a ser una mejor persona, por ser mi ejemplo y fortaleza. Este logro es tuyo; a mi padre por su incondicional apoyo, por enseñarme que la locura es la mejor forma de realidad; a mi hermana por ser mi pilar y apoyo, por ser mi compañera en este camino; a Audrey por alegrar mis días con su risa y por toda la esperanza.

A Ángel, Marco, Kary, Ale, Lechuga, Ricardo, Lili, Dany, Jovas y David por siempre confiar en mí, siempre están conmigo en la distancia.

A mis compañeros del posgrado por hacerme pensar cada día en nuevas formas de concebir la realidad desde todos los ángulos y por hacerme sentir en casa.

A Lupita, Diana, Elena, Fernando, Alfonso, Karina, Luis, Olivia, Ivet y Santiago por que la familia también se elige, son mi hogar.

A Mari Bautista, Susana, Ana, Lucy y su hermoso proyecto Mujeres y maíz, por todo su apoyo, gracias por compartir su vida conmigo.

A Eglee L. Zent, por su hospitalidad y su amistad. Gracias por enseñarme que compartir es vivir, caminar y sentir.

A Luis por la espera, la confianza, por tus manos de campesino.

A Jorge por los pasos, gracias por tanto aprendizaje

Al equipo del SIBE San Cristóbal de las Casas, Mario, Milo, Mercedes, Germán, mil gracias por el apoyo.

A Claudia, Mercedes y Aurora por facilitar los procesos y recibirme siempre con una sonrisa, muchas gracias!

Principalmente a las mujeres de Amatenango del Valle, por abrir las puertas de sus hogares y abrir también sus corazones, ustedes son ese fuego que arde, que impulsa. Gracias por haberme enseñado a escuchar el sonido del fuego que grita que se pueden sembrar nuevos caminos, nuevas miradas y nuevas madrugadas.

RESUMEN

El sector rural mexicano, particularmente aquel que depende de la agricultura para su subsistencia, ha sido objeto de transformaciones productivas, económicas y sociales de impacto local que crean nuevos escenarios a los que los y las campesinas tienen que hacer frente, adaptando sus estrategias de vida. El papel que ocupan dentro de dichas estrategias está determinado por instituciones sociales dinámicas, entre las que figuran las relaciones de género. Haciendo uso de herramientas cualitativas y cuantitativas se analizaron mediante los enfoques sistémico, etnobiológico y de género las estrategias de subsistencia que las mujeres rurales de Amatenango del Valle (comunidad indígena tseltal de la región Altos de Chiapas) llevan a cabo para la reproducción biológica, cultural y social de las unidades de producción familiar (particularmente dentro de la agricultura tradicional); así como los elementos que permiten la realización de dichas estrategias como la posición en la estructura familiar, la distribución sexual del trabajo, el control de los recursos, la participación en la toma de decisiones y apropiación del territorio, etc. Las estrategias de subsistencia de la comunidad se han diversificado en función del contexto de transformaciones estructurales, teniendo como principales componentes la alfarería y la agricultura tradicional, actividades en las que las mujeres participan de manera significativa por lo que su papel dentro de las estrategias de subsistencia permite el mantenimiento de la unidad de producción familiar y la sostenibilidad biocultural de la vida.

PALABRAS CLAVE: mujeres rurales, estrategias de subsistencia, agricultura tradicional, unidades de producción familiar, economía campesina

Contenido

CAPITULO I. Introducción	1
1.1 Planteamiento del problema	6
1.2 Preguntas de investigación	11
1.3 Objetivos e hipótesis	12
1.3.1 Objetivo general	12
1.3.2 Objetivos específicos	12
1.3.3 Hipótesis.....	13
CAPITULO II. Marco teórico	14
2.1 Estrategias de subsistencia	14
2.1.1 La agricultura como base de las estrategias de subsistencia del sector rural mexicano	18
2.1.1.2 La agricultura tradicional: definiciones y componentes	19
2.1.1.3 El agroecosistema.....	22
2.1.1.4 Agroecosistemas tradicionales	24
2.1.2 Formas de agricultura en México	26
2.1.3 Panorama de la agricultura en México	27
2.1.3.1 La globalización neoliberal y la crisis del campo mexicano	27
2.1.3.2 La nueva ruralidad: transformaciones rurales y estrategias de subsistencia.	29
2.1.4 Panorama de la agricultura en Chiapas.....	30
2.2 El género como categoría analítica.	33
2.2.1 Mujeres, agricultura y estrategias de subsistencia.....	37
2.2.2 Las mujeres rurales.....	41
2.2.3 Situación de las mujeres rurales en México.....	42
2.2.3.1 Las mujeres rurales en el desarrollo neoliberal: la feminización de la agricultura y de la pobreza.	47
2.2.4 Situación de las mujeres rurales en Chiapas.....	48
CAPITULO III: Metodología	52
3.1 Enfoque y posición epistemológica	52
3.1.1 Enfoque de género.....	53
3.1.2 Enfoque etnobiológico	54
3.1.3 Enfoque sistémico	56
3.2 Unidad de análisis y objeto de estudio	57
3.3 Categorías de análisis y pasos metodológicos.....	58
3.4 Selección del lugar de estudio.....	60
3.5 Ubicación temporal	60
3.6 Instrumentos y técnicas metodológicas para recopilación de información	61

3.6.1 Encuesta	61
3.6.2 Observación participante.....	63
3.6.3 Entrevista	64
3.6.4 Talleres participativos.....	65
3.7 Instrumentos de recopilación de datos	67
3.8 Procesamiento de la información	67
3.9 Análisis de información	68
CAPITULO IV. Marco Referencial.....	69
4.1 Descripción de la zona de estudio: Amatenango del Valle, Chiapas	69
4.1.1 Ubicación geográfica.....	70
4.1.2 Entorno fisiográfico.....	70
4.1.2.1 Fisiografía	71
4.1.2.2 Edafología.....	71
4.1.2.3 Hidrografía	72
4.1.3 Clima, vegetación y fauna.....	73
4.1.3.1 Clima.....	73
4.1.3.2 Vegetación y uso del suelo.....	73
4.2 Población de Amatenango del Valle.....	74
4.2.1 Población	74
4.2.2 Composición de los hogares	75
4.2.3 Tenencia de la tierra.....	76
4.2.4 Ocupación.....	77
4.2.2 Datos socioculturales.....	77
4.2.2.1 Composición étnica	77
4.2.2.2 Lengua	78
4.2.2.3 Religión	79
4.2.2.4 Organización formal del gobierno local.....	79
4.3 Actividades productivas y económicas	80
4.3.1 Agricultura	80
4.3.2 Alfarería	81
4.3.3 Ganadería	81
4.4 Salud.....	82
4.5 Educación	82
4.6 Vivienda	83
4.7 Marginación	84

CAPÍTULO V. Resultados y Discusión	86
5.1 Economía campesina, recursos naturales, estrategias de subsistencia y división sexual del trabajo en Amatenango del Valle.	88
5.2 Actividades productivas de Amatenango del Valle y la participación femenina	111
5.2.1 La milpa como estrategia y eje de vida: mujeres y hombres de maíz.	112
5.2.1.1 Ciclos agrícolas de producción.....	115
5.2.1.2 Preparación del terreno.....	116
5.2.1.3 Selección y preparación de la semilla	117
5.2.1.4 Riego	118
5.2.1.5 Siembra de maíz.....	118
5.2.1.6 Control de arvenses o fumigación	119
5.2.1.7 Resiembra y siembra de frijol	121
5.2.1.8 Fertilización.....	121
5.2.1.9 Control de plagas y enfermedades.....	123
5.2.1.10 Cosecha.....	124
5.2.1.11 Manejo postcosecha de maíz y frijol.....	127
5.2.1.12 Sostenibilidad del sistema de producción: mujeres que sostienen la milpa ..	132
5.2.1.13 Hombres y mujeres de maíz: los rituales agrícolas y las “madres” del maíz”	139
5.2.1.14 La agricultura en la vida de las mujeres	143
5.2.2 El traspatio: un espacio femenino	144
5.2.2.1 Estructura y composición de los traspacios en Amatenango.....	145
5.2.2.2 Manejo del traspatio: flora, fauna y mujeres	151
5.2.2.3 Mujeres y alimentación en el traspatio	152
5.2.2.4 Salud, mujeres y traspacios	155
5.2.2.5 El traspatio como fuente de ingresos	158
5.2.2.6 Un espacio para la socialización y la solidaridad: mujeres tejiendo redes	160
5.2.3 La montaña: hombres y mujeres aprovechando la leña	162
5.2.3.1 La alfarería: manos que moldean la vida.....	168
5.2.4 Las transformaciones espaciales y sociales en Amatenango del Valle y su impacto en la vida de las mujeres	170
5.2.5 La vida campesina con nombre de mujer: actividades productivas y mujeres rurales de Amatenango del Valle	172
Capítulo VII. Conclusiones.....	192
Capítulo VIII. Reflexiones finales	195
Literatura citada.....	199
Anexo 1. Pasos metodológicos y categorías de análisis de la investigación	215
Anexo 2. Anexo fotográfico	220

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Principales actividades de las mujeres rurales según ámbito	46
Cuadro 2. Tipo de suelos en Amatenango del Valle, Chiapas.....	72
Cuadro 3. Distribución por edad de la población de Amatenango del Valle.....	75
Cuadro 4. Indicadores de educación en Amatenango del Valle.	83
Cuadro 5. Características de las viviendas de Amatenango del Valle	83
Cuadro 6. Recursos identificados por los habitantes de Amatenango del Valle.	92
Cuadro 7. Costos de producción del sistema agrícola de maíz bajo riego 2015.....	133
Cuadro 8. Rentabilidad del sistema de producción de maíz bajo riego en Amatenango del Valle	134
Cuadro 9. Biodiversidad y usos de la misma en los traspatios de Amatenango del Valle.	148
Cuadro 10. Relación entre la localidad, la ocupación de las mujeres y la extensión y diversidad de los traspatios en Amatenango del Valle	150
Cuadro 11. División generacional de actividades productivas y reproductivas de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas.....	178
Cuadro 12. División generacional de actividades productivas y reproductivas de los hombres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas.....	179
Cuadro 13. Participación de hombres y mujeres en actividades de participación comunitaria, política y organizacional.	188
Cuadro 14. Acceso y control a recursos, bienes y servicios y toma de decisiones sobre los mismos.	189

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. División sexual del trabajo en Amatenango del Valle.....	93
Gráfica 2. Distribución de la tenencia de la tierra en Amatenango del Valle.....	94
Gráfica 3. Distribución de la tierra en Amatenango del Valle. Curva de Lorenz.....	98
Gráfica 4 Actividades de la economía campesina de Amatenango del Valle.....	106
Gráfica 5. Fuente de ingresos vs Costos de producción del sistema agrícola de maíz bajo riego en Amatenango del Valle.	137
Gráfica 6. Especies identificadas en los traspatios de Amatenango del Valle, Chiapas.	147
Gráfica 7. Distribución diaria del tiempo de las mujeres rurales en el hogar, de acuerdo al tipo de actividad en Amatenango del Valle, Chiapas.....	182
Gráfica 8. Distribución del tiempo diario de las mujeres rurales en el hogar y la parcela de acuerdo al tipo de actividad en Amatenango del Valle, Chiapas	184
Gráfica 9. Distribución del tiempo diario de los hombres por tipo de actividad.	186

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de estudio de los agroecosistemas desde el aspecto biocéntrico	25
Figura 2. Aspectos abordados en la investigación mediante los enfoques de género, etnobiológico y sistémico.	57
Figura 3. Localidades e infraestructura del municipio de Amatenango del Valle, Chiapas.	60
Figura 4. Identificación de recursos mediante mapas comunitarios.....	89
Figura 5. Identificación de espacios por la UPF	101
Figura 6 Necesidades a cubrir por las UPF de Amatenango del Valle y actividades para realizarlo de acuerdo al género.....	108
Figura 7 Estrategia de subsistencia del sistema Unidad de producción familiar en Amatenango del Valle.....	110
Figura 8. Especies observadas en el sistema de producción de milpa de Amatenango del Valle.	113
Figura 9 Calendario agrícola (División sexual y generacional del trabajo).....	131
Figura 10 Distribución sexual de la fuerza de trabajo familiar en la actividad agrícola...	136
Figura 11. Calendario ritual agrícola para la producción de milpa en Amatenango del Valle.	142
Figura 12. Satisfactores tangibles e intangibles de los traspatios.....	162
Figura 13. Usos del suelo en Amatenango del Valle	171
Figura 14. Distribución diaria del tiempo de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, sin participación en las labores agrícolas.....	181
Figura 15. Distribución diaria del tiempo de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, con participación en las labores agrícolas.....	183
Figura 16. Distribución diaria del tiempo de los hombres rurales de Amatenango del Valle.	186

CAPITULO I. Introducción

A lo largo de la historia, los seres humanos han establecido una estrecha relación con el medio que les rodea, relación que se va moldeando tanto espacial y temporalmente como de manera concreta y subjetiva en función del contexto social, económico, político y cultural bajo el cual se vive. Este vínculo ser humano-ambiente ha permitido que las sociedades hagan suyo el espacio que habitan, es decir, dicho espacio se recrea, se cimienta y se significa convirtiéndose en territorio (Flores, 2007).

Sin embargo las formas de apropiación del territorio se ven influenciadas por factores como las características del espacio y sus recursos (distribución, cantidad, etc.), la dinámica bajo la cual se desarrolla la población y por los contextos en los que está inmersa (Marquéz, 2001). Al producirse cambios en el contexto sociocultural, económico e institucional en el cual se desenvuelve una sociedad, las formas de vida de la misma, sus prácticas y formas de organización social y política, así como la construcción de sus identidades, la dinámica familiar y las percepciones diferenciadas de mujeres y hombres respecto a su entorno, se transforman (Arteaga, 2007).

El sector rural mexicano, particularmente el campo chiapaneco, ha sido objeto de transformaciones estructurales consecuencia de procesos históricos, complejos y dinámicos, relacionados principalmente con la economía (políticas neoliberales, implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (Villa Issa, 2008), expansión de cultivos comerciales, acumulación de capital, etc.), con el acceso y tenencia de la tierra, y la degradación de los recursos naturales

(Olivera, Bermúdez y Arellano, 2014). Ello ha contribuido a la generación de dinámicas productivas y sociales que repercuten en las actividades, mecanismos, procesos y formas de organización que llevan a cabo los grupos o familias y que garantizan su mantenimiento y reproducción (Torrado, 1998) frente a las condiciones cambiantes y demandantes de la economía campesina (Fuente-Carrasco, 2009), dichas dinámicas son consideradas “estrategias de subsistencia”, “estrategias familiares de vida” o “estrategias e reproducción” (Molina, 2006)..

Si bien, en el sector rural, la agricultura (entendida como el sistema de producción agrícola, y los procesos y dinámicas sociales, económicas, organizativas y culturales en torno al mismo (Mariaca *et al.*, 2007b)), ha constituido la actividad central de las estrategias de subsistencia y apropiación del territorio, de las comunidades rurales no solo en un sentido físico sino también subjetivo y simbólico, en este contexto de cambios se han creado nuevos escenarios caracterizados por un menor peso de las actividades con ella relacionadas y la introducción de nuevas actividades, por lo que la pluriactividad se ha convertido en la estrategia de subsistencia de la mayoría de los grupos domésticos del sector rural (Appendini y Verduzco, 2002).

La generación de dicha estrategia, es influenciada por ciertas instituciones y relaciones que producen y regulan las prácticas cotidianas de un determinado grupo social (Foucault, 1982); entre las que figuran de manera significativa las relaciones de género. Entendidas como aquellas construcciones sociales “basadas en las diferencias que distinguen a los “sexos” y una forma primaria de relaciones significativas de poder” (Scott, 1990).

Desde esta postura, el género, interseccionado con otros elementos como la etnia, la edad y la condición socioeconómica (entre otros) determina y regula el uso de tiempos y espacios, configurados tanto en el ámbito público como privado, de manera diferenciada entre hombres y mujeres (con identidades y contextos heterogéneos), generando una producción social de la división sexual del trabajo (Pujol, 1992) necesario para desarrollar las estrategias de subsistencia de los grupos domésticos y estableciendo relaciones de acceso y control de los recursos. Estos aspectos a su vez son afectados en gran medida por las normas sociales hegemónicas; particularmente en el sector rural, se ha ido ajustando a las transformaciones socioprodutivas del mismo. En este sentido, los hombres y las mujeres rurales actúan diferente en los procesos de producción reproducción, distribución, acceso, control y consumo, que involucran las estrategias de subsistencia de los grupos domésticos del sector rural (FAO, 2011).

A este respecto, se ha generado una mayor participación de las mujeres rurales en ámbitos y actividades en los que no anteriormente no configuraban, por lo que la visibilidad de su papel de actoras sociales, dentro de las estrategias de subsistencia de sus grupos domésticos, permite reconocer su valiosa participación en el sostenimiento y permanencia de las unidades de producción familiares en contextos sociales, productivos y culturales específicos (Rubio, 1997).

La presente investigación está dirigida a analizar el papel (funciones y responsabilidades) de las mujeres rurales de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas, en la estrategia de subsistencia que permite el sostenimiento y la reproducción biológica, social y cultural de las unidades de producción familiar;

para reconocer la importancia de su participación en los ámbitos económicos, ecológicos, reproductivos y culturales en un contexto de transformaciones.

En el capítulo uno se define el problema de investigación, así como las preguntas originadas a partir del mismo y que condujeron este trabajo, planteando los objetivos y la hipótesis bajo la cual fue elaborado. El capítulo dos hace una revisión de los aspectos teórico-conceptuales que dirigen la investigación, abordando el concepto de estrategia de subsistencia y el papel de la agricultura dentro de la misma, sus características y componentes para poder entenderla como un sistema compuesto por elementos tanto ecológicos como políticos, económicos, culturales y de relaciones sociales; se hace una breve reseña del panorama de la agricultura tradicional en México y en Chiapas, para analizar los procesos que han originado sus transformaciones y ubicarlas en el contexto de esta investigación.

Enseguida se sitúa el género como categoría de análisis para entender las relaciones entre los actores de la agricultura tradicional, y su participación en la misma. Se aborda el género enfocado a la agricultura, haciendo un análisis de las teorías de género en el desarrollo agrícola. Así mismo se da a conocer la situación de las mujeres rurales en México y en Chiapas, para dar cuenta de las actividades productivas y reproductivas que realizan, en un determinado contexto. El capítulo tres hace mención de la metodología utilizada partiendo del enfoque sistémico combinado con el enfoque de género para la selección de la unidad y las categorías de análisis. Se describen detalladamente los pasos metodológicos que condujeron la investigación, así como las técnicas utilizadas, el procesamiento de los datos y el análisis de los mismos.

En el capítulo cuatro se describe el municipio de Amatenango del Valle ecológica y socioeconómicamente para poder conocer el contexto bajo el cual se desarrolló este trabajo. Los capítulos cinco y seis describen y discuten los resultados obtenidos, dividiéndolos en dos secciones: 1) la estrategia de subsistencia desarrollada por las unidades de producción familiar en Amatenango del Valle, una descripción amplia de las actividades que componen la misma, incluidas las relaciones sociales y las transformaciones de las que han sido objeto; 2) la situación de las mujeres en la cabecera municipal respecto a dicha estrategia, su posición respecto a las relaciones de género y por último la valoración y reconocimiento de la participación femenina en el marco del sector rural. Finalmente se determina el papel fundamental de las mujeres para el sostenimiento y reproducción biológica, económica y biocultural de las unidades de producción familiar en el contexto específico de Amatenango del Valle.

1.1 Planteamiento del problema

El manejo que las comunidades rurales, especialmente aquellas campesinas-indígenas dan a sus recursos ha permitido la permanencia de las mismas; dicho manejo se sustenta en los conocimientos y experiencias generados por estas comunidades gracias a su interacción con el medio físico que les rodea. Sin embargo es de resaltar que la amplia gama de actividades que conforman el modo de vida campesino – indígena se lleva a cabo dentro de un contexto social, cultural, económico y político heterogéneo y en constante cambio, que conlleva a la generación de estrategias de uso y manejo de recursos para asegurar la subsistencia.

En el caso particular del sector rural mexicano, la agricultura ha constituido la actividad base de la estrategia de vida de las comunidades rurales. Sin embargo en función de las condiciones ecológicas, los recursos, conocimientos, técnicas y tecnologías disponibles la agricultura se ha adecuado a los contextos particulares de cada comunidad, por lo que en el país se desarrollan diversos tipos de agricultura, con distintas lógicas y formas de producción (Prócoro Díaz *et al.*, 2003). La práctica de la agricultura tradicional o campesina en México, se concentra en los estados ubicados en la región sur y sureste, donde también se concentra una cantidad importante de la población indígena y rural del país.

Concretamente el estado de Chiapas alberga al 25.4 % de la población total indígena de México (Gobierno del Estado de Chiapas, 2014), imperando demográficamente la cultura tseltal, de origen maya, que ocupa el 34% del total de la población indígena en la entidad. La región de los Altos de Chiapas es ocupada

por la mayoría de los habitantes tseltales, con densidades demográficas superiores a los 50 habitantes por km² (Muñoz, 2004).

Sin embargo el campo chiapaneco incluido el de los Altos de Chiapas ha sido objeto de cambios estructurales. La presión ejercida sobre la base de los recursos naturales y el deterioro de los mismos, la estructura productiva poco apropiada para la zona, el efecto negativo de la liberalización comercial de la economía mexicana (Martínez, 2011) y la introducción de cultivos de carácter comercial (INEGI, 2007), han sido algunas causas de dichas transformaciones, que entre otras cosas se ven reflejadas en el incremento de la pobreza, la migración por falta de incentivos, el cambio en las dinámicas de producción y la búsqueda de nuevas estrategias que permitan la subsistencia.

En este marco de ajustes estructurales orientados prioritariamente al desarrollo económico mediante la privatización y desregularización de la economía, donde se han producido múltiples transformaciones que influyen de manera directa en todas las dimensiones de la vida social generando nuevas formas de apropiación de los territorios, así como nuevas formas de exclusión (Tomé *et al.*, 2014), es necesario por un lado analizar la manera en las que las unidades de producción familiar (UPF) han modificado e implementado nuevas estrategias de organización social y económica para asegurar su subsistencia, así como los recursos empleados para el desarrollo de las mismas al tiempo que se estudian las relaciones sociales que se generan a partir de dichas estrategias y que repercuten de manera directa en la vida de todos los miembros de las unidades de producción familiar, pero particularmente en la vida de las mujeres rurales quienes son en mayoría, las

responsables del mantenimiento material, biológico y reproductivo de las unidades de producción familiar.

El municipio de Amatenango del Valle, ubicado en la región conocida como los Altos de Chiapas, cuenta con una población de 8,728 habitantes (principalmente indígenas tseltales) y tiene como actividades económicas principales la agricultura (producción de maíz y frijol) y la alfarería artesanal. Estas actividades se han visto afectadas por los cambios estructurales del sector rural, anteriormente mencionados.

En el ámbito agrícola, las políticas neoliberales de los años 90s entre las que figura la apertura comercial de ciertos cultivos a los mercados internacionales, entre otros factores, originó una intensificación en la agricultura que desplazó los sistemas de producción tradicional de milpa a monocultivos más tecnificado, generando con ello cambios en las dinámicas familiares al demandar mayor cantidad de insumos externos. Por otra parte, el impulso a la alfarería de carácter ornamental y comercial, que en los años 70's promovió el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) ha posicionado a esta actividad como prioritaria para el mantenimiento de las unidades de producción familiar. Con un importante auge en la actualidad, la actividad artesanal ha entretejido un intenso uso de recursos naturales de la región (Ramos, 2003).

Estas transformaciones han modificado la dinámica familiar de participación en las actividades que conforman la estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar de Amatenango del Valle, destacando, la participación femenina. Así mismo, es de resaltar la participación de las mujeres en las diferentes actividades realizadas en las unidades de producción agropecuaria, que en el

estado de Chiapas suman 406, 307 con una participación de 48,606 (11.96%) mujeres, de las cuales 15, 136 (31,14%) son mujeres hablantes de alguna lengua indígena (INEGI, 2007).

Si bien las mujeres rurales han participado activamente en los sistemas que componen la economía campesina en diferentes momentos históricos, niveles y ámbitos diversos, que le ha permitido desempeñarse en distintos papeles dentro de la misma (Massey, 1994). En el contexto particular de Amatenango del Valle, se han originado cambios en las actividades de las mujeres dentro de la unidad de producción familiar, intensificando su papel en la reproducción, en el trabajo doméstico y en las actividades consideradas de subsistencia, pero también aumentando su participación en esferas en las que no configuraban con anterioridad, como el trabajo remunerado.

Las mujeres han adquirido un papel social más relevante en la obtención de ingresos, la distribución del gasto familiar, el uso, manejo y administración de los recursos y la gestión por la familia o los derechos y la generación y transmisión de conocimientos; papel que esta investigación pretende analizar, no solo desde el enfoque productivo y económico, sino incluyendo también aspectos como la identidad y significación cultural relacionada con el género, debido a que, no obstante las mujeres desempeñan un papel determinante en la dinámica ecológica y cultural de la agricultura tradicional, diversas son las condiciones culturales y socioeconómicas que establecen las relaciones y posiciones desiguales que estas tienen en las actividades, responsabilidades, oportunidades y restricciones con respecto a recursos, decisiones y el ejercicio de sus funciones en la vida de la comunidad a la que pertenecen.

El análisis multidimensional (abordando los aspectos agronómicos, sociales y económicos) presentado en este trabajo de investigación pretende visibilizar el papel fundamental de las mujeres rurales en la estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar de Amatenango del Valle, resaltando su importancia en las actividades productivas y reproductivas que las conforman y las mantienen, pero también las condiciones desiguales de acceso y control de recursos en las que están inmersas y que limitan sus oportunidades y capacidades. Al tomar en cuenta las particularidades ecológicas y socioeconómicas de la zona de estudio, así como los factores asociados a la política de desarrollo nacional, particularmente de transformación y exclusión de la economía campesina con un enfoque de género, se pueden analizar los cambios sociales y económicos locales y su influencia sobre las dinámicas familiares y con ello se podría entender de manera más integral la diversificación de las actividades del medio rural y la percepción y valorización de la participación en las mismas, en un contexto de transformaciones constantes.

Se espera que al término de la lectura de este trabajo las mujeres rurales de Amatenango del Valle sean vistas no solo como un engranaje más de las estrategias de subsistencia sino como agentes de cambio que deben ser consideradas y valoradas en la implementación de estrategias encaminadas al desarrollo del sector rural desde una visión ampliada de lo agrícola y lo rural como un modo de vida.

1.2 Preguntas de investigación

Para poder analizar de manera multidimensional las estrategias de subsistencia que llevan a cabo las unidades de producción familiar en Amatenango del Valle y el papel que ejercen las mujeres dentro de las mismas, se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál es la estrategia de subsistencia (producción y reproducción) de las unidades de producción familiar de Amatenango del Valle, Chiapas: sus componentes, interrelaciones y transformaciones socioproductivas?
- ¿Cuál es el papel que ocupan las mujeres en dicha estrategia (en los ámbitos productivo, reproductivo y comunitario) y como se ha ido modificando en función de los elementos que lo determinan, así como de las relaciones de género?
- ¿Cuáles son los elementos que influyen en el papel de las mujeres en la estrategia de producción y reproducción de las unidades de producción familiar (particularmente en la agricultura tradicional) de Amatenango del Valle, Chiapas en el contexto de cambios y transformaciones estructurales del sector rural?
- ¿Cuál es la contribución de las mujeres al sostenimiento económico, ecológico y biocultural de las unidades de producción familiar de Amatenango del Valle, y como perciben ellas mismas dicha contribución?

1.3 Objetivos e hipótesis

1.3.1 Objetivo general

Analizar el papel de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas, en la estrategia de producción y reproducción de las unidades de producción familiar, en función de los elementos que lo determinan, para comprender la importancia de su participación en el sostenimiento de los procesos productivos y culturales desarrollados en la comunidad en un marco de transformaciones y ajustes estructurales.

1.3.2 Objetivos específicos

1. Identificar los componentes de la estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar de Amatenango del Valle, Chiapas, sus relaciones y las transformaciones socioproductivas de las que ha sido objeto; así como la influencia que ejerce el contexto regional en la conformación de dicha estrategia.
2. Analizar la participación de las mujeres en la unidad de producción familiar en los ámbitos productivo, reproductivo y comunitario, los cambios en los conocimientos y prácticas agrícolas femeninas y su contribución a las estrategias de subsistencia.
3. Analizar los elementos locales y regionales que influyen en la participación de las mujeres en las estrategias de subsistencia, particularmente en la agricultura tradicional de Amatenango del Valle.

4. Analizar la contribución de las mujeres rurales al sostenimiento económico, ecológico y biocultural de las unidades de producción familiar y su percepción sobre dicha contribución.

1.3.3 Hipótesis

El papel que las mujeres rurales de Amatenango del Valle adquieren en la estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar es fundamental para el sostenimiento biológico y cultural de las mismas, al participar activamente en las actividades productivas y reproductivas que la conforman; sin embargo dicho papel se ve influenciado por el contexto socioeconómico nacional y regional que impacta localmente en las unidades de producción familiar, dicho contexto se encuentra en constante cambio por lo que el papel femenino se diversifica por algunos elementos que se encuentran en continuo cambio, modificando con ello las relaciones de género dentro y fuera de la unidad de producción familiar.

CAPITULO II. Marco teórico

2.1 Estrategias de subsistencia

El desarrollo de un territorio, entendido como la apropiación y el manejo optimizado de sus recursos tangibles e intangibles, depende de las elecciones que los grupos sociales que los habitan realizan respecto al uso de sus recursos y capacidades (Hernández, 2012). El estudio de estas elecciones, ha devenido en la creación de los conceptos “estrategias de subsistencia”, “estrategias familiares de vida” o “estrategias de reproducción familiar”, los cuales se refieren a aquellas actividades, mecanismos, formas de organización y procesos que conscientemente o no las personas, grupos o familias (como institución básica de la organización social) llevan a cabo para satisfacer sus necesidades diversas y garantizar con ello la reproducción material y biológica del grupo social (Hintze, 2004; Molina, 2006), tomando en cuenta la relación que tiene la reproducción de las unidades domésticas con la reproducción de la sociedad en su totalidad.

Particularmente en América Latina, el estudio de dichos mecanismos de reproducción social¹, han sido estudiados para comprender los procesos por los cuales la población hacía frente a las políticas de ajuste estructural instrumentadas a partir de los años setentas, y que han modificado las condiciones de vida de la mayoría de la población (rural y urbana), dificultando su reproducción biológica y social y orillando a los grupos domésticos a redefinir sus dinámicas de subsistencia.

¹ "Conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (Bourdieu, 1988: 122)

El concepto fue inicialmente abordado por Duque y Pastrana (1973) para analizar la “reordenación de funciones al interior de las unidades familiares” enfatizando en la participación económica de sus miembros para enfrentar situaciones que afectaran el consumo familiar (en un contexto social determinado por la pobreza y la marginación) y por tanto el mantenimiento del grupo doméstico. Dicha aproximación englobaba los aspectos relacionados con la reproducción material de los grupos domésticos, más no los concernientes a su reproducción biológica, cultura e identitaria, por lo que durante la reunión del Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina (PISPAL), celebrada en 1978, la noción del término adquiere una vertiente importante, que incluye además de la aportación económica, los aspectos relacionados con la procreación, el ciclo de vida familiar, la división del trabajo familiar, la organización del consumo familiar, la cooperación extra familiar, la migración laboral, etc. (Ixtacuy, 1985).

Dicha vertiente supone un análisis de los comportamientos y procesos de cualquier sector socioeconómico, refiriéndose a las “estrategias de subsistencia” como “estrategias familiares de vida”, y definiéndolas como “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social)– se relacionan con la constitución y el mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1998: 17).

En este sentido, el concepto de estrategias de subsistencia o estrategias de vida, no solo incluye la dimensión material de los comportamientos materiales de los grupos domésticos, sino también las valoraciones, representaciones y elementos culturales que están imbricados con el accionar de los sujetos (Molina, 2006). Ello a la vez implica que las estrategias están condicionadas, entre otros factores, por el contexto social, económico y político determinado, dentro y fuera de la unidad familiar (Eguia y Ortale, 2003).

En consecuencia se utiliza el concepto de estrategia de subsistencia o estrategia familiar de reproducción al conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones que despliegan las unidades domésticas para lograr su reproducción integral, tomando en cuenta la enorme heterogeneidad de los mismos y la amplia diversidad socio-cultural y económica que presentan las poblaciones (Molina, 2006), concretamente del sector rural. Los grupos domésticos rurales organizan y desarrollan sus actividades productivas y reproductivas, siguiendo la lógica del trabajo complementario, por lo que distribuyen las tareas en razón de la composición por sexo, edad, educación, número de miembros (García y De Oliveira, 1996); sin embargo estos elementos son influenciados a su vez por el contexto que les rodea. En este sentido el concepto utilizado en este trabajo, propone que las estrategias de subsistencia campesina se dirigen en función de los recursos (físicos, económicos, energéticos, de información, culturales, etc) con los que cuentan los actores dentro de contextos específicos (Appendini y Verduzco, 2002). Por lo que el concepto involucra las actividades productivas (relacionadas o no con la agricultura), las actividades reproductivas (que generalmente recaen en las mujeres) y las redes de intercambio, entre otros elementos (Salas y Pérez, 2007).

No obstante, no se observa una clara separación entre las actividades de producción y reproducción (Madera, 2000). Dicha aseveración, vista desde el enfoque de género implica la existencia de necesidades prácticas e intereses estratégicos diferenciados de los miembros (hombres y mujeres) de las unidades de producción familiar, que condicionan y modifican tanto su condición como su posición dentro de la misma.

Es decir, hombres y mujeres llevan a cabo actividades concretas y cotidianas, relacionadas con la satisfacción de sus necesidades prácticas materiales y biológicas, si bien dichas actividades son sentidas por toda la unidad de producción familiar, están relacionadas con las condiciones materiales de vida por lo que no transforman los roles de género. Por otra parte, de manera diferenciada hombres y mujeres realizan otras actividades que se encaminan a la satisfacción de las necesidades que si bien son comunes a ambos, repercuten de manera distinta, generando relaciones complejas que los sitúan en cierto papel dentro de su contexto social, dichas actividades son conocidas como necesidades estratégicas (Alcalde, 2008). Ello implica que todas las acciones son parte de las estrategias que el grupo doméstico realiza para su permanencia, y que por tanto la colaboración de todos los miembros debe ser visualizada, valorada y reconocida.

2.1.1 La agricultura como base de las estrategias de subsistencia del sector rural mexicano

La agricultura es entendida como la actividad en la cual los seres humanos, en un ambiente dado, manejan los recursos naturales, la energía y los medios de información para producir y reproducir especies que satisfagan sus necesidades de alimentación, vivienda, vestido, etc (Hernández, 1988). Se adapta a las condiciones ambientales de un determinado lugar a través del tiempo, en donde adquiere ciertas características asociadas con el tipo de productores que la realizan y el destino de la producción, principalmente.

Es claro que existen distintos modos de organizar y llevar a cabo la agricultura, ello implica también distintos marcos para la toma de decisiones y diferentes “lógicas” de manejo de los ecosistemas y los conocimientos de los mismos (González Jácome, 2007). Es decir, existe un conjunto de condiciones económicas, sociales, culturales y técnicas esenciales y altamente contrastantes, bajo las cuales se puede hacer distinción de dos formas extremas de agricultura.

Por un lado la agricultura tradicional, familiar o campesina, empírica y desarrollada mediante procesos milenarios de transmisión de conocimientos, basada en la mano de obra familiar y que responde a una lógica de producción campesina (Nicholls y Altieri, 2011). Por otro, la agricultura moderna, convencional o capitalista, que sigue una lógica de acumulación, el uso intensivo tanto de los recursos propios de ecosistema como de insumos externos, el empleo de mano de obra y la incorporación de procesos científicos altamente tecnificados (Lin *et al.*, 2011)

Estos tipos de agricultura se definen y contraponen entre sí (Sosa C., 2010), pero de manera práctica se entremezclan. Esto significa que dentro de los tipos de

agricultura deben distinguirse aquellos grupos campesinos que organizan y llevan a cabo un proceso de producción de forma capitalista de los campesinos que practican una agricultura mercantil simple, basada en la fuerza de trabajo familiar (ubicados en un nivel intermedio) y los campesinos de subsistencia y/o autoabasto (Mançano, 2014).

Con criterios como el uso del suelo y la intensidad del mismo, la disponibilidad de agua, el patrón de cultivos, los implementos y tecnologías utilizadas, la fuerza de trabajo y el destino o grado de integración con los mercados se han originado diversas clasificaciones de la agricultura. González (2003) por ejemplo, distingue tres tipos esenciales, la agricultura capitalista, de transición y campesina, y a su vez cada una de esas categorías se divide de acuerdo a distintos criterios como el grado de intensificación y la productividad. Por otra parte otras clasificaciones hacen mención de la relación entre la actividad agrícola y las condiciones socioeconómicas de la población, originando un mosaico de agriculturas, mencionando que la agricultura no solo abarca la producción agrícola sino todos los procesos económicos, sociales, culturales y ecológicos que suceden en torno a esta.

2.1.1.2 La agricultura tradicional: definiciones y componentes

Cuando se habla de la agricultura tradicional, familiar o campesina se hace referencia a aquellos sistemas de uso que han sido desarrollados localmente durante largos años de experiencia empírica y experimentación campesina (Remmers, 1993). La agricultura tradicional está profundamente arraigada a la cultura en la que se da, ser campesino es una forma de vida. En ella se realizan prácticas agrícolas partiendo del conocimiento empírico heredado y transmitido de

generación en generación y se complementa con la observación y reflexión permanente de los fenómenos propios de la producción que realiza el campesino tanto de manera individual como colectivamente (Mariaca, 1997).

En este sentido, esta forma de vida es dinámica y heterogénea e incrementa su bagaje constantemente, al mismo tiempo que desecha algunos conocimientos e incluso prácticas que dejan de ajustarse a las necesidades de los y las campesinas, ya sea en función de cambios ambientales, patrones de producción, o de cambios económicos, sociales o culturales. Es una agricultura en evolución que continuamente experimenta nuevos métodos e insumos y es el resultado de una coevolución de las distintas culturas con su ambiente (González Santiago, 2008).

Por ello, la agricultura tradicional mexicana no es la misma que la agricultura tradicional de ningún otro sitio geográfico, e incluso dentro del mismo territorio mexicano, la agricultura tradicional es modificada por el contexto en que se desarrolla, por lo que se pueden definir múltiples agriculturas locales, que si bien comparten muchos rasgos de la denominada “agricultura tradicional” (como la lógica de producción, el uso de herramientas e insumos tradicionales, etc.) son ajustadas y adaptadas en función de su contexto.

Relacionando la agricultura tradicional con el contexto socioeconómico, la FAO (2012a) reconoce tres variantes del concepto: a) la agricultura tradicional o familiar de subsistencia, cuya producción agrícola se orienta exclusivamente al autoabasto y el ingreso familiar depende de alguna otra fuente como los apoyos gubernamentales o el trabajo asalariado, b) la agricultura tradicional o familiar de transición que está orientada tanto al autoabasto como a la venta en mercados locales, con una importante diversidad de productos y que se complementa

mediante otros ingreso y, c) la agricultura tradicional o familiar consolidada, que sustenta a los grupos domésticos mediante la venta de la producción agrícola, pero sin dejar de tener cierta dependencia a otros ingresos como los otorgados por el Estado para poder mantenerse a sí misma.

En cualquiera de sus variantes la lógica de la agricultura tradicional se basa en el mantenimiento de la unidad familiar, el grupo doméstico o la familia, por lo que la participación de la familia campesina está estrechamente relacionada con la estructura familiar y se ajusta a lineamientos como el sexo y la edad. Además, las estrategias de adaptación que acompañan a la producción agrícola, como la caza, la recolección de leña, el trabajo asalariado o elaboración de artesanías, se estructuran y adecuan a los sistemas bajo los cuales opera la unidad doméstica (Shanin, 1983) por ejemplo los sistemas de patri o matrilocidad (Mariaca, Cano y Sánchez, 2012).

En síntesis, la agricultura tradicional surge del amplio conocimiento ecológico y biológico del entorno natural y sus componentes florístico y faunístico acumulados a través del tiempo mediante la relación de Homo – naturaleza (Hernández X., 1982) conocimientos y dimensiones que a su vez están interconectados con la cosmovisión de los pueblos donde se desarrollan y que van cambiando en función de las necesidades propias de cada grupo humano que la desarrolle, por lo que no se puede mantener aislada de sus propios contextos. Es un sistema que se adapta en el tiempo y en espacio, combinándose y complementándose. Es “un continuum donde se pueden observar combinaciones entre las prácticas y conocimientos generados hace décadas e incluso siglos, hasta casos en que están presentes las innovaciones del mercado y la tecnología mundial actuales (Mariaca, 1995). La

agricultura tradicional coevoluciona a la par de las sociedades campesinas y por lo tanto sufre y enfrenta los cambios que estas padecen, tanto en el ámbito productivo, como social y cultural, en el que figuran de manera importante las relaciones de género.

2.1.1.3 El agroecosistema

Para entender la agricultura bajo el enfoque en agroecosistemas, es importante considerar el concepto “ecosistema” que se define como:

“un sistema funcional de relaciones complementarias entre los organismos vivos y su ambiente, delimitado por criterios arbitrarios, los cuales en espacio y tiempo parecen mantener un equilibrio dinámico. Así, un ecosistema tiene partes físicas con relaciones particulares -la estructura del sistema- que en su conjunto forman parte de procesos dinámicos -la función del ecosistema”
(Gliessman, Cohen y Gonzalez Jácome, 2002: p145)

Dado que es en los ecosistemas en donde el ser humano encuentra los satisfactores de sus necesidades, se establece una relación entre la naturaleza y la sociedad. En el estudio de esta relación se pueden reconocer dos corrientes, la que establece que los ecosistemas naturales tienen un valor intrínseco independiente a la utilidad que le dé el hombre, “egocéntrica”, y aquella en la que la naturaleza adquiere importancia por el valor utilitario o beneficios que proporciona al ser humano, denominada “antropocéntrica” (Sans, 2007). Así la transformación que el ser humano (sociedad) hace del ecosistema natural para la producción de alimentos hace la diferencia entre los agroecosistemas y los ecosistemas naturales (Gliessman, 1998).

Desde los años 70's, partiendo de la teoría general de sistemas (Bertalanffy, 1976) se ha conceptualizado a los agroecosistemas en función de las relaciones que se establecen entre sus componentes no como unidades aisladas sino como un todo. Harper (1974) y Hernández X. (1977) lo definen como un ecosistema modificado en menor o mayor grado por el hombre para la utilización de sus recursos en los procesos de producción principalmente agrícola. Otros autores como Montaldo (1982), Odum (1985), Conway (1987), Marten y Rambo (1988), Conway y McCracken (1990), Mariaca (1993), Ruíz (1995) , Altieri (1995), Martínez (1999) , Gliessman (1999), Ruíz (2006), Sandoval y Villanueva (2009), conceptúan a los agroecosistemas desde el enfoque antropocéntrico como un complejo de recursos (naturaleza, energía e información) y factores (tecnológicos, socioeconómicos y ecológicos) con ciertas propiedades o características, sobre los cuales el ser humano ejerce control para la obtención de productos y satisfacción de sus necesidades.

En este sentido, los agroecosistemas se componen de factores agroecológicos, productivos, tecnológicos, sociales, económicos y culturales y en el no solo se desarrollan procesos físico-biológicos sino también procesos de reproducción sociocultural que lo transforman y donde se establece la relación ser humano-naturaleza y de producción en las relaciones y roles que desempeñan cada uno de sus actores (Martínez, 2006).

2.1.1.4 Agroecosistemas tradicionales

En la creación de los agroecosistemas influyen directamente los factores del medio ecológico, las características tecnológicas de la producción, y las condiciones culturales que determinan las condiciones socioeconómicas prevalentes (Hernández, 1988). Las transformaciones que el ser humano haga a los ecosistemas en función de los ejes tecnológico, ecológico y socioeconómico determina el tipo de agroecosistema a través de la dimensión temporal (Figura 1), colocando al ser humano (*homo*) en el centro de este proceso (aspecto biocéntrico). Los agroecosistemas denominados tradicionales están caracterizados por ser producto de una evolución biológica y cultural a través de siglos, representan experiencias acumuladas de interacción entre el ambiente y el ser humano (Altieri, 1991). Cabe destacar que, a pesar del carácter dinámico de los agroecosistemas y de las diferencias ecológicas y culturales significativas entre las áreas geográficas donde se desarrollan, comparten una serie de características estructurales y funcionales (Norman, 1979): la mayoría de los agroecosistemas tradicionales están basados en el manejo de una diversidad de especies asociados en el tiempo y en el espacio, hacen un uso mínimo de insumos y permiten las interacciones complejas entre cultivos, suelos y animales, entre otras (Gliessman, García-Espinosa y Amador, 1981).

Asociados de manera indisoluble a los agroecosistemas tradicionales se encuentran los conocimientos que permiten su existencia, por lo que no se pueden desligar de las culturas que los nutren. Este conocimiento incluye muchas dimensiones y aspectos como los lingüísticos, botánicos, zoológicos, meteorológicos, artesanales, agrícolas, etc., y se deriva de la interacción de los seres humanos con su medio.

En los agroecosistemas, el ser humano selecciona la información más útil, la adapta, la adopta y la transmite (Altieri, 1991). Dichos conocimientos suelen traducirse en estrategias multidimensionales de producción que a su vez, con sus limitantes técnicas y ecológicas, permiten la subsistencia de los grupos que los desarrollan (Toledo, 1985).

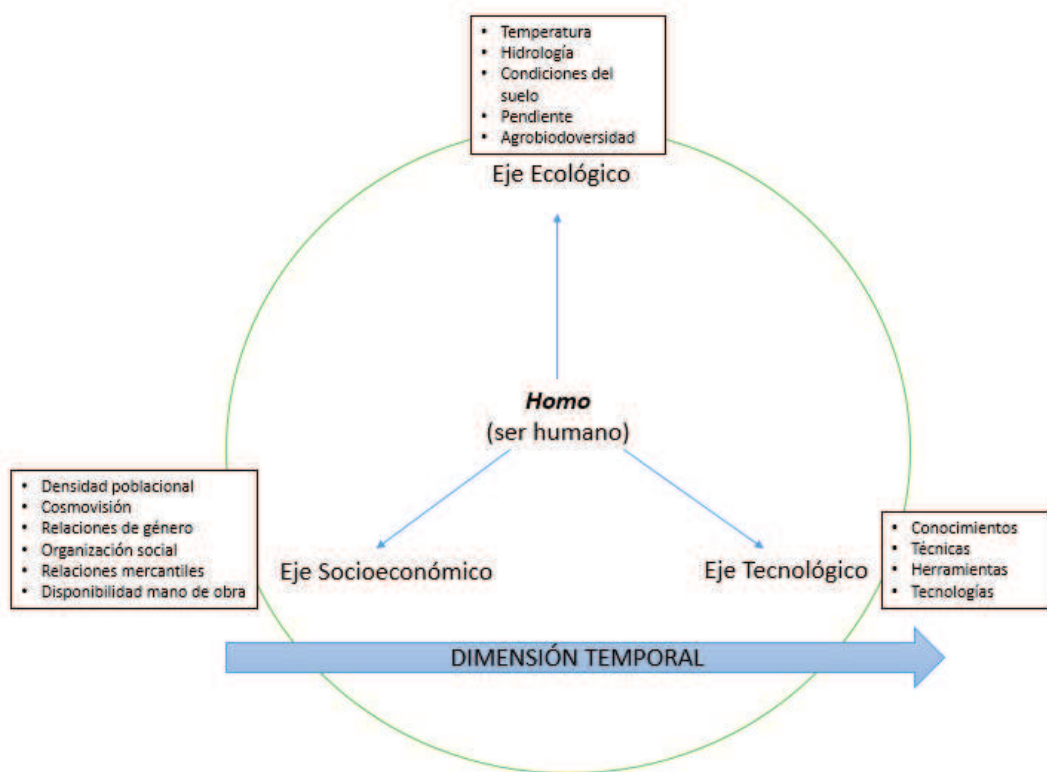


Figura 1.

Figura 1. Modelo de estudio de los agroecosistemas desde el aspecto biocéntrico

Con base en Hernández X. (1979) y Prager *et al.* (2002)

2.1.2 Formas de agricultura en México

Entre las características que hacen peculiar al sector rural mexicano destacan:

- La importancia que mantiene la propiedad social de la tierra. Alrededor de 30 mil ejidos y comunidades cuentan con más de 60 % de las tierras ganaderas; 45 % de las tierras arables y casi 70 % de los bosques.
- El carácter minifundista de las unidades de producción. El tamaño promedio de la mayor parte de ejidos y comunidades oscila entre 4.7 a 8.4 hectáreas.
- El carácter tradicional y de subsistencia de los sistemas productivos, donde 77 % de los productores son predominantemente de autoabasto, comercializan alrededor de sólo 15 % de su producción, y de ésta, cerca de la mitad la venden en su localidad y 25 % fuera de su estado (Barreda, Ramírez, Espinoza y Morett, 2010)

Lo anterior se debe principalmente a que alrededor de 45 % del territorio nacional es montañoso, la disponibilidad de humedad en más de 50 % es deficitaria, presenta lluvias escasas con una distribución muy azarosa y 72 % de los suelos son característicos de ecosistemas forestales, con alta susceptibilidad a degradarse si el uso agropecuario no es el adecuado. Únicamente alrededor de 24 % del territorio nacional reúne condiciones propicias para desarrollar actividades agropecuarias empresariales (Mariaca *et al.*, 2007), ya que con estas condiciones, realizar agricultura en la mayor parte del país es altamente costoso. Ello explica en buena medida por qué el medio rural del país se concentra el 76 % de la población en condiciones de pobreza extrema, donde también se concentra el mayor porcentaje de población indígena (CONAPO, 2012). Este sector de la población mexicana tiene a su cargo la producción agrícola de carácter tradicional o de subsistencia.

La agricultura mexicana actual es un complejo mosaico de tipos de agricultura, de sistemas agrícolas y de regiones y es resultante de un largo proceso de desarrollo, cuyos antecedentes inmediatos más importantes son la Revolución de 1910, la Reforma Agraria, y las reformas recientes, las cuales crearon nuevos sistemas de propiedad y modos de organizar y llevar a cabo el proceso de producción agrícola. El desarrollo de la agricultura mexicana ha estado cada vez más determinado por un proceso desigual de acumulación de capital, el cual se ha traducido en una diferenciación creciente de los sistemas agrícolas y del espacio geográfico, proceso que ha conformado una estructura cada vez más nítidamente definida de sistemas de producción y regiones agrícolas (González Jácome, Del Amo, y Gurri, 2007)

2.1.3 Panorama de la agricultura en México

2.1.3.1 La globalización neoliberal y la crisis del campo mexicano

A partir de la década de los 1960, la economía mundial comenzó a sufrir una serie de transformaciones determinadas por la expansión del modelo económico neoliberal mediante un proceso conocido como globalización. Dicho proceso ha favorecido la acumulación y reproducción del capital a través de la expansión de las fronteras capitalistas de producción, mercado y valorización financiera por medio de la especulación (Olivera, Bermúdez y Arellano, 2014), es decir la economía mundial actual está basada más que en la producción, en los servicios y en la información para mercantilizarla. De esta forma se han instaurado una serie de políticas dirigidas por instancias multilaterales mundiales como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) que fortalecen los sistemas de explotación y acumulación a través de la apertura de los mercados y el libre comercio. Dichas

políticas han generado importantes transformaciones a escala global en los campos político, económico y social. Para los fines de esta investigación se retoman las repercusiones que han tenido en el sector rural del país, particularmente en la vida de las mujeres rurales, quienes ocupan el mayor porcentaje de población rural en México y participan activamente en las unidades de producción agropecuaria: 50.4% de la población rural del país son mujeres, mientras que los hombres representan 49.6% (INEGI, 2010b).

Este modelo de desarrollo económico en México, particularmente en la economía y en el sector rural, ha originado el fomento a la agricultura de carácter industrial (agroindustria), la acumulación de capital, el alza en los precios de los granos básicos y la especulación de los mismos, la elevación del costo de insumos agrícolas derivados del petróleo, la firma de tratados de libre comercio que liberan los aranceles de productos básicos, el aumento de las importaciones de granos y oleaginosas (de los cuales México se consideraba autosuficiente), entre otros elementos (Rubio, 2009).

Las consecuencias se ven reflejadas en la acentuación de la polarización de las formas de agricultura, en la que se encuentra más favorecida la agricultura industrial (ecológica, tecnológica, económica y socialmente hablando), la migración de la población rural a las zonas urbanas con un consecuente abandono del campo, la dependencia (principalmente de los agricultores de subsistencia) a programas asistencialistas, el despojo de tierras, el aumento en los índices de pobreza y marginación del sector rural (Villafuerte y García, 2008) etc., consecuencias que repercuten directamente no solo en las formas de producción sino también en las

relaciones sociales que se generan (de relevancia para la investigación, las relaciones de género).

2.1.3.2 La nueva ruralidad: transformaciones rurales y estrategias de subsistencia

Las transformaciones ocurridas a partir del proceso de globalización generaron cambios significativos en diversos sectores de la sociedad, particularmente en el ámbito rural, donde una de las actividades principales es la agricultura, se generaron nuevas estrategias que repercutieron de manera importante en la organización social, generándose lo que hoy en día es denominada, por los sociólogos rurales, como “nueva ruralidad” (Driven, 1999). El término ha sido utilizado principalmente cuando se hace referencia al sector rural latinoamericano; sin embargo, es un concepto poco consolidado que hace referencia a las transformaciones socioeconómicas, ambientales y culturales en los espacios rurales frente a los procesos de transformación económica y política.

Más que una nueva concepción de lo rural y lo urbano, la nueva ruralidad pretende ser una aproximación teórica analítica, en la cual domina el interés por visualizar y analizar las estrategias de los actores sociales ante las transformaciones de los sistemas económicos (Llambi y Pérez, 2007). Así mismo, enfatiza en el reconocimiento de las sociedades rurales como dinámicas y capaces de procesar, manejar, apropiar y adaptar sus recursos y tradiciones a los cambios que puedan originarse desde el exterior (Arias, 2002), rompiendo con el esquema de que las comunidades rurales operan al margen de la economía de mercado.

La nueva ruralidad apuesta a los actores sociales del medio rural como partícipes de múltiples actividades agrícolas y no agrícolas, insertos en una serie de

condiciones y elementos económicos, culturales y sociales en continua dinámica. Como temas y aspectos más analizados en los estudios de nueva ruralidad se pueden mencionar: el incremento, y en parte incluso, la predominancia de actividades no agrícolas, la creciente interacción rural-urbana, el papel de la migración y las remesas, así como la flexibilización y feminización laboral (Kay, 2008).

Para afrontar las transformaciones que las políticas neoliberales adversas ejercen sobre el sector rural, los y las campesinas desarrollan y reactivan estrategias para asegurar la sobrevivencia de sus grupos domésticos. La migración y el consecuente abandono de las actividades agrícolas, así como la diversificación de las actividades productivas, constituyeron una de las principales estrategias. Sin bien la nueva ruralidad denota los cambios en las sociedades rurales, hay que tomar en cuenta que a pesar de que las sociedades son dinámicas, cambiantes y heterogéneas en función de sus contextos, existen rasgos identitarios que se refuerzan y se mantienen, como resultado de la construcción histórica de la misma cultura rural.

2.1.4 Panorama de la agricultura en Chiapas

Como se mencionó con anterioridad, es en las entidades del sur del país en donde se concentra la agricultura de carácter tradicional o de subsistencia. El estado de Chiapas presenta diversas condiciones geográficas, ecológicas y sociales como su ubicación en el trópico junto con la heterogeneidad del relieve, de las condiciones climáticas, y de los grupos sociales que en él habitan, que permiten la coexistencia de la agricultura mercantil y de la agricultura tradicional o de subsistencia.

Si bien la agricultura del estado de Chiapas presenta una amplia gama de variación en sus rasgos generales, tanto de carácter sociohistórico como ecológico y técnico, es factible identificar cierta homogeneidad en la problemática agrícola. Con 2,200,155.5 hectáreas destinadas para la producción agropecuaria, de las cuales 99.1% depende de las lluvias (temporal), divididas en ocho regiones (INEGI, 2010b) de acuerdo a las características socioeconómicas y fisiográficas como la condición del sustrato natural para la producción, las características tecnológicas del manejo de los recursos, el objetivo y destino de la producción y el tipo de relaciones sociales y económicas que se establecen en el desarrollo de la producción (Figura 1).

Los Altos de Chiapas, región donde se llevó a cabo esta investigación, constituye una de las ocho regiones agrícolas del estado y está caracterizada por:

- Representar un altiplano que se extiende en dirección noroeste-sureste con alturas que oscilan entre los 1200 a 1400 metros sobre el nivel mar, conformado por afloramientos de sustratos marinos (rocas calizas que se han desarrollado en cerros y oquedades que al unirse forman valles intermontanos) y solo en áreas específicas por material volcánico.
- Presentar un clima templado subhúmedo con posibilidad de heladas en los meses invernales y regiones de transición con climas semicálidos húmedos, lo que propicia cambios en el patrón de uso del suelo.
- Predominación de suelos abruptos, poco profundos y pedregosos, que condicionan la producción agrícola.

- Una población rural conformada mayoritariamente por grupos indígenas de las etnias tseltal y tzotzil, distribuidas en numerosas comunidades de manera dispersa, lo que determina culturalmente las formas de producción.
- La agricultura como principal actividad económica, principalmente con los cultivos de maíz y café y basada en unidades de producción de tipo campesino, con un minifundismo importante determinado por el sistema de herencia y tenencia de la tierra.
- Un uso diversificado de los recursos en sistemas de producción forestal, pecuaria y agrícola, interrelacionados entre sí y cuyo destino principal es el autoconsumo.

Estas características conforman una situación compleja en la que convergen las restricciones ecológicas para la producción y los sistemas de producción agrícolas, pecuarios y forestales de carácter tradicional en muchas ocasiones poco redituables con problemáticas sociales como un crecimiento demográfico acelerado, conflictos por tenencia de la tierra, deterioro acelerado de los recursos, conflictos religiosos, cacicazgos rurales, pobreza, marginación, elevadas tasas de migración, bajos niveles educativos, pobres condiciones de atención a la salud, en un contexto de macroeconómico desfavorable (Mariaca *et al.*, 2007b). A la vez estas condiciones determinan las estrategias de subsistencia de la población rural y las relaciones sociales en torno a ellas, relaciones en las que las mujeres ocupan un papel fundamental.

2.2 El género como categoría analítica.

Los seres humanos establecen relaciones sociales que construyen a través de la historia, en un determinado espacio y con cierto tipo de recursos. Estas relaciones son determinadas y reguladas por diferentes instituciones sociales, entre las que figuran los sistemas de género, que han sido entendidos como “los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anatómico-fisiológica y que dan sentido a las relaciones entre personas sexuadas” (De Barbieri, 1990).

Como categoría analítica el género se constituye como un término que hace referencia a los constructos sociales en la relaciones de los sujetos (sexuados pero también identificados), es decir “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y una forma primaria de relaciones significativas de poder” (Scott, 1991), más que meramente un conjunto de aspectos culturales establecidos de acuerdo a la diferenciación sexual o un sistema sexo/género (Rubín, 1986).

Más que hacer referencia a dualismos basados en el sexo (masculino/femenino) el género como categoría analítica plantea el estudio de las heterogeneidades conferidas por las diferencias concretas pero también subjetivas de los sujetos que son producidas y reguladas en complejos procesos sociohistóricos, tanto sociales como individuales (Amigot y Pujal, 2009; Revilla, 2013); y que producen y regulan tanto las identidades sexuadas, como las características, funciones y responsabilidades que estas adquieren en un papel determinado dentro de la sociedad.

Es decir el género es un dispositivo² de poder que regula las prácticas sociales al tiempo que produce identidades y cuerpos (Butler, 1990), en especificidades históricas y sociales. Desde esta postura, el género en interacción con otros dispositivos (como la etnia, la clase social, el ciclo generacional, etc.) produce y regula las prácticas cotidianas un determinado grupo social, de tal manera que los sujetos se transforman en individuos con funciones y responsabilidades que implican normas de ajuste a las mismas y a todo el cuerpo social al que pertenecen (Guillén, 2004).

Por lo que el género (como dispositivo de poder) se convierte en una construcción normalizadora que otorga ciertos roles a los sujetos (hombres y mujeres con identidades y contextos heterogéneos.) Desde este punto de vista el género también determina procesos de subordinación, siendo más evidentes los que conciernen a las mujeres (plurales y diversas), cuya cotidianeidad está (en la mayoría de los contextos, más no aseverando una condición universal) regulada en el uso de tiempos y espacios configurados dentro del ámbito privado y mediado por instituciones como la familia, que les otorgan las funciones de reproductoras y cuidadoras y a su vez generando una producción social de la división sexual del trabajo (Torres, 2004), influenciada en gran medida por las normas sociales hegemónicas.

Al tomar en cuenta que las sociedades son dinámicas espacial y temporalmente, y que los comportamientos asignados socialmente responden a contextos heterogéneos, los estudios de género han exigido estudiar las relaciones de poder

² Siguiendo a Foucault (1977): “ un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, decisiones reglas, enunciados y proposiciones morales y filantrópicas”

en función de las condiciones diversas bajo los cuales viven los sujetos, particularmente las mujeres.

Tomando en cuenta que las relaciones de género entonces son específicas del contexto, atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales como la edad, la etnia, la orientación sexual, etc. y pueden cambiar en respuesta a las modificaciones contextuales (Feregrino, 2015), se ha estudiado a “las mujeres”, diversas, heterogéneas y plurales, tanto en su posición social y económica, como en su propia identidad cultural.

En este sentido y tomando como base, principalmente estudios feministas que revelan las relaciones de poder (dominación/subordinación), se han configurado nuevas formas de leer y visibilizar las relaciones de género, bajo la premisa de que todas las mujeres experimentan de manera diferenciada la historia de su cuerpo y de su espacio, al tiempo que configuran relaciones sociales diferenciadas (Gallargo, 2014). Concretamente en América Latina, se ha generado una corriente de pensamiento que si bien toma como base muchos de los estudios feministas occidentales, rompe con la universalización de una misma condición de las mujeres al abordar la situación de las mismas desde sus contextos particulares, no obstante, muchas de las condiciones desiguales de las mujeres son compartidas independientemente de los contextos bajo los cuales se viva. Desde este planteamiento se han generado diversas posturas feministas que reconocen dichas condiciones desiguales, al tiempo que enfatizan que las cosmovisiones y necesidades de las mujeres son heterogéneas (Castañeda-Pezo, 2006), ejemplo de ello son el ecofeminismo y el feminismo comunitario.

Dicha concepción originada esencialmente desde la lectura de la realidad de las mujeres indígenas, ha sido retomada no solo académica sino sociopolíticamente, tanto para develar la situación subordinada de las mujeres a los sistemas patriarcales de organización social, que las sitúan en una posición inferior a la que puede ocupar el género masculino; como para reivindicar luchas adecuadas a los contextos, como la defensa del territorio espacial y corporal, el reconocimiento del derecho a la participación comunitaria, la defensa de la identidad cultural, y la generación de estrategias de subsistencia y el estrecho vínculo de las mujeres con su entorno. Reconociendo la cooperación, complementariedad, reciprocidad y solidaridad entre sujetos para la conformación de la comunidad más que un sistema binario de sexos (hombre/mujer) (Paredes, 2013).

El género, como categoría analítica, es utilizado en esta investigación como: a) una construcción social e histórica que puede variar en el tiempo y el espacio; b) una relación social, en tanto descubre las normas que determinan las relaciones entre lo sujetos, c) una relación de poder, al remitir el carácter cualitativo de esas relaciones, d) una relación asimétrica de dominación/subordinación en función del contexto determinado, e) una categoría abarcativa, que alude a otros procesos sociales como las instituciones, los símbolos, las identidades, los sistemas económicos y políticos, etc.; y transversal (que se articula con otras categorías) (Gamba, 2008).

Considerando el contexto particular de las áreas rurales mexicanas, donde los procesos de reestructuración socioproductiva producen cambios en la división sexual del trabajo, en la participación de las mujeres en la UPF, y en la construcción y reconstrucción de las relaciones de género, mediante el uso del género como

categoría analítica se realiza un análisis de los elementos que condicionan el papel de las mujeres rurales (campesinas e indígenas), considerando tanto la dinámica de los cambios estructurales del sector rural, el sistema económico y las relaciones sociales que surgen a partir de estos elementos y que determinan su acceso a los recursos naturales y su participación en la vida económica, social y cultural del contexto específico de Amatenango del Valle, como las propias necesidades y luchas de las mujeres. Estos elementos interaccionan entre sí, en función del espacio y del tiempo y por lo tanto no se puede dar por supuesta ninguna identidad de las mujeres, sino analizar las relaciones y procesos sociales generados a partir de esa interacción en sus diferentes dimensiones (biológica, económica, social, política, psicológica, ecológica y organizacional), considerando los elementos contextuales.

2.2.1 Mujeres, agricultura y estrategias de subsistencia.

La posición que asumen las mujeres en relación a la apropiación de su territorio, puede ser visibilizada y estudiada tanto en el *ethos* de la comunidad que conformen como en la praxis cotidiana individual y comunitaria. En este sentido, y dados los fines del presente trabajo de investigación, se ha elegido el sector rural, particularmente aquel en el que la agricultura, entendida como un sistema de componentes diversos e interconectados, figura como actividad importante, como el espacio para estudiar la realidad de las mujeres indígenas de Amatenango del Valle, no solo desde la perspectiva económica, sino incluyendo la conformación de la identidad cultural, y la organización social en torno a las necesidades propias de este contexto específico.

La perspectiva de género (como una construcción social heterogénea y diversa) ha sido aplicada al análisis de la agricultura al estudiar las formas como mujeres y hombres participan en los procesos agrícolas, contribuyen al sostenimiento económico, social y cultural de la unidad familiar, enfrentan limitaciones y responsabilidades y se relacionan entre sí de manera diferenciada en determinados procesos y sistemas de producción. Ello reconociendo que existen factores que condicionan el papel y posicionamiento de hombres y mujeres en esta esfera, como la etnia, la dinámica actual del sistema económico (capitalista y patriarcal), etc.

Dado que las relaciones de género forman parte de las pautas culturales y son aprendidas y aprehendidas durante los procesos de socialización (familia, instituciones educativas, etc.) y reforzadas mediante el contexto bajo el cual se desenvuelven los seres humanos (Gamba, 2008), es importante reconocer que la división de trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres, son un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y que es histórico y transformable (Campillo, 1993), por lo que al igual que muchas otras realidades, las de las sociedades rurales no pueden ser entendidas sin la perspectiva de género.

La división genérica del trabajo, ha sido el aspecto más abordado en los análisis de género aplicados a los sectores rurales. Identificando tres categorías de trabajo o actividad: el trabajo productivo que incluye las tareas que originan tanto bienes y servicios intercambiables como aquellos que dirigen el autoabastecimiento de la familia; el trabajo reproductivo que está orientado a la reproducción biológica y social de la familia y el trabajo comunal que concierne a las actividades que se llevan a cabo por una comunidad para obtener algún tipo de servicio, política o cohesión (Pérez Orozco, 2014).

En este sentido, la división genérica del trabajo en las sociedades rurales es muy variada y responde a especificidades regionales y culturales, sin embargo a nivel general presenta rasgos comunes. En primer lugar, las mujeres y los hombres rurales comparten el trabajo productivo, sin embargo este está diferenciado según el tipo de actividad y los patrones culturales; por otra parte el trabajo reproductivo recae en los hombros de las mujeres, las (os) niñas (os) y ancianos (as), los hombres solo excepcionalmente comparten este tipo de trabajo, y en cuanto al trabajo comunitario, este es compartido sin embargo hay grandes desigualdades en los procesos de toma de decisiones y de representación formal de la unidad familiar (Campillo y Fauné, 1993). La combinación de estos trabajos, asignada por cada familia en función de su contexto constituyen las “estrategias de subsistencia” o “estrategias familiares de vida”, que garantizan su reproducción (Molina, 2006).

La división genérica del trabajo origina también diversas relaciones sociales y a su vez es determinado por ciertos elementos más allá de las pautas culturales. El papel o condición de las mujeres en la agricultura es heterogéneo y está influenciado por factores en interacción como el medio ambiente, el nivel tecnológico, la estructura familiar, el acceso a la tierra y la estructura ocupacional entre otros (Boserup, 1989) en contextos específicos.

Estas estructuras están inmersas y determinadas entre otros elementos por el sistema económico vigente (capitalista y neoliberal), que se basa en la aplicación de modelos basados en criterios mayormente mercantiles y que pone en situación desigual a las mujeres rurales en cuanto al acceso a trabajos retribuidos, y les otorga más que un papel de participación un rol ocasional y de colaboración en este tipo de actividades. Mientras que los trabajos reproductivos no son debidamente

cualificados o son invisibilizados al no representar remuneración económica (Espinosa Cortés y Diez-Urdanivia Coria, 2006)

Esta situación ha sido estudiada desde los años 70`s con el trabajo de Esther Boserup llamado *“El papel de la mujer en el desarrollo económico”* en donde la economista analizaba las actividades económicas realizadas por las mujeres de países de tercer mundo y manifestaba la relevancia del trabajo productivo femenino principalmente en las labores agrícolas, desmintiendo la idea de que las funciones de las mujeres se limitan a la esfera reproductiva y que existe una división natural del trabajo por sexo (Boserup, 1989). A partir de estos estudios se han generado nuevas corrientes en las que se incluye a las mujeres dentro de la esfera productiva (las mujeres en el desarrollo y el género en el desarrollo), que han sostenido la aplicación de políticas asistencialistas enfocadas a la producción femenina pero que continúan reforzando las relaciones de poder determinadas por el género y la poca valoración tanto económica como social y cultural del trabajo reproductivo (Rubio, 1997).

Cabe resaltar que si bien el trabajo de la economista es pionero en el estudio del género en la agricultura (particularmente en el fenómeno de la feminización del campo), aborda contextos específicos de sociedades campesinas principalmente de los continentes asiático y africano, planteando un tipo de sociedad campesina feminizado, que según su criterio contrasta con las sociedades campesinas latinoamericanas, masculinizadas. Sin embargo, el planteamiento de Esther Boserup hace omisión de los grupos indígenas latinoamericanos, en los que la división social del trabajo por género, difiere de lo por ella expuesto. Si bien los elementos que limitan o determinan la participación de las mujeres en el ámbito

agrícola pueden ser similares, en estos grupos las mujeres desempeñan importantes roles que a la vez se enmarcan en los cambios evidentes de los sectores rurales influenciados, entre otros factores, por las economías de mercado (Sabate, Rodríguez y Díaz, 1995).

2.2.2 Las mujeres rurales

En los diversos trabajos relativos a la participación de las mujeres en la agricultura, se ha utilizado el término “mujer campesina” como una amplia categoría para designar a todas las mujeres que viven en las zonas rurales y hacen parte de las unidades de producción agrícola de cultivos tradicionales o de subsistencia (Aranda and Olavarría, 1988; Deere y León, 2003, León y Deere, 1982). Un término tan amplio, omite aspectos como los estratos sociales, las características étnicas y la diversidad y especificidad de mujeres, homogenizando su situación e ignorando el mosaico complejo de tipos de mujeres, por ejemplo la campesina mestiza, la campesina indígena, la campesina de subsistencia, la campesina de sistemas pecuarios, las asalariadas agrícolas, etc. (CEPAL, 2001).

Esta diversidad de mujeres en condiciones productivas y sociales específicas indica una necesidad de hablar de mujeres del campo o mujeres rurales en un sentido más amplio que incluya: la pluralidad (para evitar la simplificación), la ocupación de un espacio geográfico opuesto a las sociedades industriales, semi industriales y urbanas, y la relación con el medio (asociado a los recursos naturales). Esta categoría plantea a las mujeres rurales como actoras permanentes de los diversos procesos agrícolas y sociales, desde diversos grupos y clases sociales, etnias,

sistemas de producción, forma de relación laboral, espacio agroecológicos y por supuesto, desde diversas relaciones de género (Zapata, 1994).

Las “mujeres rurales” constituyen un constructo teórico que se refiere a las mujeres vinculadas con la tierra, es decir, aquellas que habitan en comunidades donde a agricultura y la tierra juega un papel fundamental, entendiendo esta última como un conjunto de actividades interrelacionadas entre sí y no únicamente como un sistema de producción (Lastarria-Cornhiel, 2011). Dichas mujeres pueden ser o no indígenas pero es necesario acotar que en su mayoría las mujeres indígenas mantienen este vínculo con la tierra ya sea desarrollándose como campesinas o mediante alguna otra actividad que las identifique.

2.2.3 Situación de las mujeres rurales en México

Las mujeres desempeñan una función decisiva en la vida y la economía rural. A nivel mundial son las encargadas de sostener la agricultura familiar que es de vital importancia para la seguridad alimentaria así como el mantenimiento de los recursos. Su papel resulta clave en el desarrollo de la agricultura tradicional a pesar de que condiciones en las que llevan a cabo sus actividades no son las más favorables debido en gran medida a las normas sociales que limitan sistemáticamente las opciones para las mujeres provocando que se tenga poco control sobre la tierra, la fuerza familiar y otros recursos necesarios para llevar a cabo actividades productivas.

Las condiciones adversas de polarización de la producción agrícola, introducción de nuevos mercados que ponen en desventaja a los pequeños productores, el encarecimiento de los insumos agrícolas, el cambio climático y la erosión de suelo,

entre otras más, conforman la realidad del campo mexicano y son compartidas por hombres y mujeres; sin embargo a las adversidades que estas originan, se suman las desigualdades que conlleva la condición de género.

Dado que el universo femenino en el sector rural mexicano es muy amplio, es posible encontrar muchas realidades a la par de una gran diversidad de culturas, escenarios y condiciones ambientales (Espinosa Cortés y Diez-Urdanivia Coria, 2006) por lo que es imposible resumir en una la situación de las mujeres rurales en México. Sin embargo la mayoría comparte desventajas generales que las coloca en una situación aún más precaria que a otros sectores de la población rural. Las principales adversidades de las mujeres radican en la posesión de la tierra, las desventajas del tipo de agricultura que realizan (en general de subsistencia), las jornadas de trabajo desiguales y la falta de acceso tanto a espacios de toma de decisiones como a la información, capacitación y tecnologías (Boserup, 1989).

En cuanto al acceso y tenencia de la tierra las mujeres rurales mexicanas se encuentran en una situación de desventaja, datos del Registro Agrario Nacional revelan que de 5, 304,195 sujetos agrarios, solo el 25.8% son mujeres (RAN, 2014). Es decir; las mujeres no poseen ni siquiera el 2 por ciento de la tierra, aun cuando el porcentaje de hogares que encabezan se encuentra en constante aumento.

Si bien las reformas en la Ley Agraria legitiman la posesión femenina de la tierra como un derecho igual al de los hombres, la mayoría de las mujeres rurales mexicanas reciben tierra en calidad de viudas o tutoras de varones menores de edad. Ello se debe más a la dinámica cultural de acceso y control de la tierra, en la que no se concibe a las mujeres como titulares por derecho propio, que al marco constitucional de tierras (Lahoz, 2011).

Es de destacar que del acceso a la tierra se desprenden una serie de temas importantes, como lo son los créditos monetarios para la producción a los cuales las mujeres tienen muy poco acceso. Entre otras cosas, esta situación se debe a factores de diversa índole que van desde las restricciones legales (como la necesidad de un signatario de sexo masculino); la carencia de información sobre disponibilidad y modalidad de los créditos y la carencia de bienes a nombre propio. Dicha situación coloca a las mujeres rurales en una posición desventajosa en dos aspectos, el acceso a créditos y el acceso a capacitación y tecnología, aspectos que en el contexto cambiante del campo mexicano son de gran importancia (Reyes, 2006).

Por otra parte el tipo de agricultura que realizan las mujeres es en mayoría agricultura a pequeña escala, de subsistencia o tradicional; este tipo de agricultura se práctica con mayor frecuencia en tierras de pequeñas dimensiones o bien donde es difícil el acceso a la tecnología del tipo de agricultura convencional. La mayoría de las mujeres rurales trabaja en terrenos temporaleros menores a cinco hectáreas, donde prevalece el uso de tecnología tradicional y el trabajo familiar en las labores, y también donde no se garantiza la subsistencia de la familia (Torres, 2004).

Ello conlleva a la división genérica de las labores del campo, en general los varones son reconocidos como los jefes de familia y organizan el trabajo en la parcela, aunque las mujeres también lo realicen; las mujeres por su parte organizan las labores domésticas y de traspatio, asumiendo el papel de reproductoras y cuidadoras del grupo doméstico. En términos generales estas labores implican una triple jornada de las mujeres basada en las actividades productivas, reproductivas y comunitarias (Cuadro 1), jornada que se realiza diariamente y que posiciona a las

mujeres en un papel clave dentro de la agricultura, pero que no siempre recibe un efectivo reconocimiento o igualdad de beneficios para ellas.

Por otra parte, las mujeres rurales asumen un papel tradicionalmente limitado en el proceso de toma de decisiones tanto a nivel familiar como en la comunidad en la que habitan, por ejemplo la mayoría de las mujeres rurales tienen limitado acceso a espacios de participación y decisión tales como las asambleas ejidales. Las causas de la exclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones están en estrecha relación con el papel reproductivo que se les asigna y la carga de trabajo dentro del hogar o en actividades consideradas de subsistencia que representan una parte importante de su tiempo (FAO, 2011)

En cuanto a la educación, capacitación y acceso a la tecnología, se puede mencionar de manera general que 8 de cada 10 mujeres mexicanas (de 15 años o más) no saben leer ni escribir (INEGI, 2010a); si tomamos en cuenta la importante proporción de mujeres que habitan el sector rural, podemos deducir que la mayoría de las mujeres rurales adultas de México se encuentran en una situación de analfabetismo.

Como grupo social, las mujeres no tienen el debido acceso a oportunidades educativas, en cuanto a la agricultura son consideradas sujetos de programas de capacitación no encaminados a promover el empoderamiento, sino paternalistas y relacionados más con las actividades reproductivas y de subsistencia que pocas veces es retribuido monetariamente, lo cual también ha generado la interiorización de que el trabajo no remunerado es menos valioso.

Cuadro 1 Principales actividades de las mujeres rurales según ámbito

ÁMBITO	ACTIVIDAD	TIPO DE ACTIVIDAD
Familiar	<ul style="list-style-type: none"> • Labores domésticas • Educación de hijas e hijos • Cuidado de salud familiar • Generadora de comodidades familiares • Elaboración de alimentos • Barbecho • Selección de semillas • Siembra • Riego 	Reproductiva
Agrícola	<ul style="list-style-type: none"> • Fertilización • Cosecha • Almacenaje • Cuidados pos cosecha • Comercialización • Mantenimiento de huertos familiares • Alimentación de animales 	Productiva
Pecuario*	<ul style="list-style-type: none"> • Limpieza de animales • Reproducción de animales • Cuidado de animales • Comercialización • Jornaleras agrícolas 	Productiva
Laboral	<ul style="list-style-type: none"> • Costureras • Artesanas • Comerciantes • Empleadas domésticas • Faenas 	Productiva
Comunitario	<ul style="list-style-type: none"> • Tequios** • Asambleas • Juntas escolares 	Comunitaria

*Principalmente animales de traspatio

** Tequio: trabajo comunitario no remunerable, en beneficio de la colectividad, que se realiza de manera voluntaria u obligatoria con cierta temporalidad o por alguna necesidad.

Elaboración propia con base en (Gómez y Román, 2013)

Sobre el acceso a la tecnología puede afirmarse que las mujeres rurales reciben pocos beneficios de las investigaciones en materia de innovaciones, al tiempo que se ignora su papel y sus necesidades al momento de concebir las tecnologías (Pérez, 1996). Sumado a todo ello factores como el cambio climático y la migración

aumenta la vulnerabilidad de las mujeres rurales, indígenas, campesinas y trabajadoras.

2.2.3.1 Las mujeres rurales en el desarrollo neoliberal: la feminización de la agricultura y de la pobreza.

A raíz de las transformaciones que se han suscitado en el campo mexicano por las políticas neoliberales que lo rigen, las actividades agropecuarias han dejado de considerarse la principal fuente de subsistencia de las familias rurales, por lo que se han desarrollado nuevas formas de organización social y consecuentemente nuevas estrategias de subsistencia basadas en la diversificación de las actividades productivas (González Montes, 2014) Uno de los fenómenos observables en este marco de la “nueva ruralidad” es denominado *“feminización de la agricultura”*.

El término se refiere por una parte a la creciente participación de las mujeres en las actividades agrícolas ya sea como productoras independientes, como trabajadoras familiares no remuneradas o como jornaleras agrícolas, por otro lado las mujeres rurales además de trabajar en las parcelas agrícolas están siendo participes en otros espacios del sector rural que no necesariamente se refieren a la producción agrícola (como la agroindustria, procesamiento y embalaje, las esferas políticas, y los programas de desarrollo social, por mencionar algunos ejemplos (Alatorre et al., 1994) que ayuda a sostener económica, social y culturalmente a la agricultura misma.

Esta situación ha ayudado a transformar las estructuras ocupacionales y de los ingresos familiares regionales y locales, feminizándolos, es decir aumentando el peso que tienen los ingresos femeninos en la economía de los hogares rurales. A este respecto tres procesos han contribuido notablemente a la incorporación de las

mujeres a nuevas actividades: a) la introducción de servicios y nuevas tecnologías en las comunidades y en los hogares rurales (electricidad, luz, agua entubada, molinos de nixtamal, electrodomésticos etc.), que reducen el tiempo dedicado a las actividades productivas dejando tiempo para otras actividades (Appendini y Verduzco, 2002; Marroni, 1999) b) el descenso en las tasas de fecundidad y c) el aumento general en los niveles de escolaridad femenina.

Bajo este panorama surgen algunas preguntas respecto a si estos cambios se traducen en una mejora en la vida de las mujeres a partir de estos procesos de feminización o representan una mayor carga de trabajo para ellas y, por otra parte, si estos procesos transforman las representaciones de género preexistentes incluso desde las mismas mujeres rurales o si se siguen reproduciendo dichas representaciones. Es de mencionar que si bien el sector rural se ha feminizado, también lo ha hecho la pobreza. Es decir, las formas en las que esta se vive son claramente diferenciadas por hombres y mujeres, siendo estas últimas más vulnerables a sus consecuencias (Riaño, 2009).

2.2.4 Situación de las mujeres rurales en Chiapas

Para el 2014, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2014), estimó que el 22.8 por ciento de la población total de las mujeres de México era representada por mujeres rurales, es decir que en México residen aproximadamente 14 millones de mujeres en localidades menores de 2 mil 500 habitantes. Dentro de las cifras porcentuales, el estado de Chiapas ocupa el segundo lugar en la tabla de distribución de población compuesta por mujeres rurales, con 9.5% de su población rural total (INEGI, 2007)

En el estado, el contexto rural y el indígena se sobreponen, ya que la mayor parte de la población total indígena chiapaneca, cerca de 1,145,000 personas categorizadas únicamente por ser hablantes de alguna lengua indígena (INEGI, 2010a), vive en un ámbito rural. En este sentido, hay que destacar que la situación de los pueblos indígenas de México se caracteriza por las condiciones de pobreza y marginación, que afecta a toda la población rural pero de manera más rotunda a las mujeres, debido a las pautas socioculturales relacionadas con el género que coloca a las mujeres rurales chiapanecas en una posición de triple desigualdad: por su clase social, por su género y por su origen étnico, es decir por ser pobres, ser mujeres y ser indígenas (Olivera, Bermúdez y Arellano, 2014).

Ello puede ser explicado mediante el análisis de indicadores demográficos y de género que pueden ayudar a comprender la condición socioeconómica en la que se encuentran las mujeres rurales, concretamente las mujeres chiapanecas y el papel que asumen ante esta. A continuación se presentan algunos de estos indicadores como son: el acceso y tenencia de la tierra, la educación, la salud y la ocupación femenina.

En cuanto a la tenencia de la tierra, a pesar de que las mujeres rurales chiapanecas juegan roles de jefas de hogares encabezando uno de cada cinco hogares (cabe mencionar que este indicador hace referencia solo a los hogares en donde “no hay un hombre adulto”), el porcentaje de mujeres propietarias de tierras es bajo respecto al ocupado por hombres. Según datos del Registro Agrario Nacional (RAN, 2014) hasta el 2014, existían 363,601 sujetos agrarios³, de los cuales 83,499 son mujeres

³Sujeto agrario: término que designa de manera general a aquellas personas a quienes les es aplicable la legislación agraria. Para la LA y el RIPA son sujetos agrarios y objeto de los servicios de

(22.9%) y 280,102 hombres (77.1%) en diferente proporción de acuerdo a los derechos agrarios (el 21.8 % son ejidatarias, mientras que el 27.9% comuneras⁴). Las cifras indican la desigualdad en el acceso a la tierra, que es determinado principalmente por pautas sociales (más que legales) relacionadas con el género y que repercute de manera directa en otros aspectos de la vida de las mujeres rurales (Reyes, 2006).

Por otra parte en términos de educación la situación no es más favorable, las mujeres rurales del campo chiapaneco, indígenas en su mayoría, presentan mayores índices de rezago educativo respecto a los hombres, ya que el promedio de grado escolar femenino es de 3.9, mientras que el masculino es de 6.3, mientras que las mujeres presentan un índice de analfabetismo 80.6% mayor que el de los varones (CDI, 2010), aunado a las tasas de monolingüismo, a las que pertenecen el 83% de las mujeres rurales. Estos indicadores son una muestra de la exclusión social en la que viven las mujeres rurales, principalmente de comunidades indígenas y en cierta forma refuerza los roles de género asignados y limita las oportunidades de desarrollo dentro y fuera de las comunidades.

En cuanto al acceso a la salud, las comunidades rurales del estado hasta el 2009 contaban con un médico por cada mil habitantes (SSA, 2014), lo que limita las

la PA, los siguientes: ejidatarios, comuneros, sucesores de estos, ejidos, comunidades pequeños propietarios, vecindados, posesionarios, jornaleros agrícolas, colonos, poseedores de terrenos baldíos o nacionales y campesinos en general. Registro Agrario Nacional, 2015.

⁴ Ejidatario: o Sujeto agrario integrante del núcleo ejidal, mexicano, mayor de edad o de cualquier edad si tiene familia a su cargo, que cuenta con certificado de derechos agrarios expedido por la autoridad competente, con certificado parcelario o de derechos comunes o con resolución de la autoridad agraria o sentencia del Tribunal Agrario. Son ejidatarios los hombres y las mujeres titulares de derechos ejidales. Comunero: Comunero titular de derechos en una comunidad agraria legalmente reconocida, establecidos en la LA y el estatuto comunal; esta calidad le permite, en su caso, el uso y disfrute de su parcela y la cesión de sus derechos, así como el aprovechamiento y beneficio de los bienes de uso común. Registro Agrario Nacional. 2015

posibilidades de atención médica. Las principales afecciones de las mujeres rurales chiapanecas tienen que ver con los niveles de nutrición y la salud reproductiva.

Por otra parte los cambios en la dinámica económica familiar de las campesinas e indígenas chiapanecas han repercutido en la ocupación de las mismas. El 15.9 % de la población rural ocupada femenina no recibe ingresos por su trabajo, mientras que el 95% de las mujeres tiene como ocupación principal el trabajo del hogar, también llamado de cuidado (Federici, 2013) que no es remunerado y que es poco valorizado. Estos datos también dan cuenta de la jornada laboral de las mujeres rurales, con hasta 16 horas de trabajo dividido en la alimentación, la salud material y emocional de la familia, la transmisión de la lengua, de los sistemas simbólicos y culturales, etc. y las tareas propias de acuerdo a sus ocupaciones (jornaleras agrícolas, trabajadoras domésticas, empleadas) (Carrasco, 2001).

CAPITULO III: Metodología

3.1 Enfoque y posición epistemológica

Para poder comprender la realidad de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas en el contexto de la agricultura tradicional, de manera transversal, es decir enlazando los ejes que determinan su papel en la realidad estudiada se hizo uso de la etnometodología. Mediante dicho método se estudian los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones a través del análisis de las actividades humanas (Firth, 2010). La investigación se centró en el estudio de los métodos o estrategias empleadas por las personas que dan sentido y significado a sus prácticas cotidianas (particularmente las mujeres, rurales, campesinas e indígenas) y las percepciones sobre las mismas (De Landsheere, 1994).

Por otra parte, se hizo uso tanto de la investigación cualitativa como de la cuantitativa, para poder comprender los cambios estructurales ocurridos en la agricultura tradicional de Amatenango del Valle, y las transformaciones sociales que estos cambios trajeron consigo particularmente desde la perspectiva y práctica de las mujeres. Dichas metodologías fueron planteadas desde la investigación básica y la colaborativa, es decir si bien se estudió la situación de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, desde la posición y lectura de la realidad de la investigadora, se estableció una relación horizontal con hombres y mujeres de la comunidad que implicó una gran cercanía e intercambio de conocimientos y que permitió conocer desde el sentir campesino la realidad estudiada.

Siguiendo tres enfoques principales, el enfoque de género, el enfoque etnobiológico y el enfoque de sistemas a diferentes escalas: micro, mediante el análisis (cuali y

cuantitativo) de la unidad de producción familiar: meso, focalizando en las condiciones de la región, localidad y municipio; y macro, enmarcando las dos anteriores en la información obtenida mediante revisión bibliográfica relacionada con la macroeconomía del sector rural chiapaneco (Figura 2). Se obtuvo la información requerida por cada uno de ellos pero no de forma aislada sino interrelacionándola, de tal forma que pudiera analizarse como un todo que nos acerca a la realidad estudiada, tomando en cuenta que las transformaciones a uno de los niveles repercute sobre los otros; sin embargo se enfatizó en el nivel micro (unidad de producción familiar)

3.1.1 Enfoque de género

El análisis de género constituye un instrumento que permite examinar, conocer y reconocer las relaciones y posiciones que los sujetos (hombres y mujeres identificados socialmente) adquieren en un medio social particular en relación con las actividades, responsabilidades, oportunidades y restricciones con respecto a los recursos, decisiones y el ejercicio de sus funciones en la vida de un grupo determinado (FAO, 2005). Considerando que dichas relaciones y posiciones diferenciadas son condicionadas por aspectos como la estructura familiar, el acceso a los recursos, la economía global e incluso otros factores locales relevantes como las condiciones ecológicas (Marroni, 1999), el análisis de género implica interrelacionar dichos elementos contextuales particulares, con la vida social, económica, cotidiana y privada de los sujetos.

El análisis de género aplicado a la sociedad rural y orientado al estudio de las unidades de producción familiar, pretende estudiar los roles de hombres y mujeres,

en relación a la esfera productiva agrícola y no agrícola, la esfera reproductiva y la vida social o comunitaria de un determinado grupo, otorgando la misma importancia a los tres ámbitos mencionados. Dicho objetivo se logra examinando la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres; el acceso, uso, beneficio y control de los recursos tangibles (materiales, como la tierra, el agua, etc.) e intangibles (por ejemplo, los conocimientos); y las divergencias de los roles de hombres y mujeres en la gestión y toma de decisiones.

Para los fines de esta investigación se utilizó el enfoque de género para analizar los roles de género que permiten y moldean el desarrollo de estrategias de subsistencia, de producción y reproducción a nivel micro, es decir de los grupos domésticos de Amatenango del Valle, pero particularmente de las mujeres, interrelacionándolos con los elementos (edad, etnia, nivel socioeconómico, estructura familiar, etc.), dinámicas y procesos que ocurren en su contexto particular tanto a nivel comunitario (meso) como familiar y personal, y que los determinan, al tiempo que se relacionaron con las dinámicas de la economía nacional y sus repercusiones en el sector rural chiapaneco.

3.1. 2 Enfoque etnobiológico

El ser humano interactúa continuamente con su ecosistema local, y con los elementos (físico y biológicos) que a este pertenecen, estableciendo interacciones que son determinadas por un complejo integrado de creencias, conocimientos y prácticas (Toledo, 2002), propios de cada cultura. Dichas interacciones conforman un el complejo biológico-cultural, que es resultado de las distintas formas en que las cultura interactúan con su ambiente (Zent, 2014b) y que determinan el uso y

manejo del mismo (Barrera-Bassols y Toledo, 2008). Es decir, cada grupo humano mantiene interacciones distintivas con su entorno.

Para poder comprender los fundamentos que subyacen dichas interacciones particulares entre un grupo humano y su entorno es necesario entender que existe un cuerpo de principios textuales y contextuales que explica las realidades y dinámicas de cada grupo y que dichos cuerpos, lejos de pertenecer a dos esferas separadas (la socio-cultural y la natural) es el producto de la articulación ideológica, material, espiritual, funcional, dinámica, ontológica, etc. de estas en contextos específicos.

Por su enfoque holístico y multidisciplinario, la etnobiología y su distintas ramas (etnoecología (Toledo, 2005), ecogonía (Zent, 2014a), etc.), han permitido el estudio complejo de los procesos dinámicos mediante los cuales los seres humanos se adaptan a escenarios ecológicos particulares, generando cierto conocimiento sobre los mismos y estableciendo relaciones socioculturales específicas (Pereira, 2006). Para ello han integrado los conocimientos de las ciencias sociales, como la antropología, con los conocimientos generados por la biología y otras ciencias naturales e incluso exactas.

Dado que es considerada una disciplina científica y no una ciencia como tal, su objeto de estudio está en construcción mediante el uso de conceptos como la cultura, la cosmovisión, la domesticación, la diversidad biológica, el valor de uso, los procesos de producción, el conocimiento empírico, entre otros (Mariaca, 1993). Su interés se centra en la relación establecida entre la cultura y la naturaleza para el uso y manejo de los recursos y el mantenimiento de la misma cultura, en la que intervienen ciertas pautas sociales como las relaciones de género.

El carácter multidisciplinario de la etnobiología responde a los intereses de esta investigación. El análisis de la información mediante este enfoque permitió integrar los métodos utilizados para comprender de manera transversal (es decir interrelacionando los ejes ecológico, económico, productivo, social y cultural) la interacción de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas y los recursos utilizados en las estrategias de subsistencia de las unidades de producción familiar en particular y de la comunidad en general.

3.1.3 Enfoque sistémico

El enfoque sistémico está basado en la “teoría general de sistemas”, que los define como un conjunto de elementos vinculados entre ellos por relaciones que le confieren una cierta organización para cumplir determinadas funciones (Bertalanffy, 1976). Los elementos de un sistema están en continua interacción dinámica y organizados en función de un objetivo, por lo que estudiar un sistema requiere demarcarlo dentro de ciertos límites, identificar los componentes al interior de estos límites, pero también particularizar en todo aquello que si bien no se encuentra contenido dentro del sistema, tiene relación con él y condiciona su funcionamiento. De tal forma el enfoque sistémico fue utilizado en esta investigación para examinar a la unidad de producción familiar como un sistema que combina las relaciones sociales, principalmente las relacionadas con el género, que en el ocurren con un conjunto de elementos físicos del cual se hace uso de una u otra forma. Mediante su aplicación fue posible conocer los aspectos estructurales de la unidad de producción familiar como un sistema productivo y social, es decir conocer sus componentes, su organización y complejidad; los aspectos funcionales (las

interacciones y los intercambios entre ellos); y los aspectos dinámicos que lo determinan dentro y fuera del mismo, interrelacionándolo con los enfoques de género y etnobiológico.

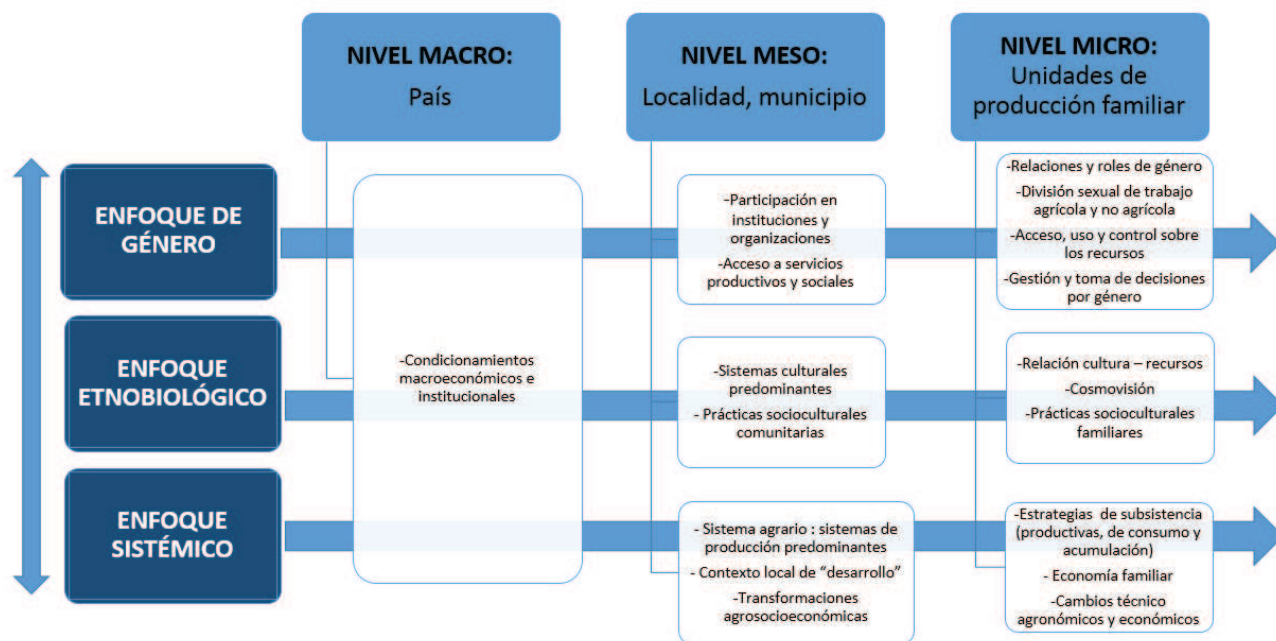


Figura 2. Aspectos abordados en la investigación mediante los enfoques de género, etnobiológico y sistémico.

Elaboración propia (2015).

3.2 Unidad de análisis y objeto de estudio

Se consideró a la unidad de producción familiar como unidad de análisis de esta investigación, entendida como un sistema de producción y reproducción social, en el que existen interrelaciones entre sus diferentes componentes y su contexto ecológico, social, cultural, político, etc. Una vez determinada, se enfocó en dos aspectos, considerados objetos de estudio: a) las estrategias de subsistencia por los cuales se mantiene la unidad de producción familiar; y b) la participación productiva, reproductiva y comunitaria, de las mujeres en dichas estrategias.

3.3 Categorías de análisis y pasos metodológicos

La metodología empleada en la investigación hizo uso de los enfoques antes mencionados para realizar un análisis agronómico y socioeconómico de las unidades de producción familiar, interrelacionando sus componentes a nivel localidad para poder comprender la situación de las mujeres rurales de Amatenango del Valle y el papel que estas adoptan dentro del contexto de los sistemas agrarios y de producción que a su vez están permeados social, económica y culturalmente. Para ello se hizo énfasis en tres aspectos importantes a partir del género: la producción, la reproducción y la vida comunitaria. Se diseñó un modelo metodológico para el cumplimiento de los objetivos planteados por la investigación que de acuerdo a categorías de análisis determinando las variables a estudiar (Anexo 1).

3.4 Selección del lugar de estudio

El municipio de Amatenango del Valle, Chiapas, está localizado en la región conocida como Altos de Chiapas, cuenta con 48 localidades y una población total de 8,728 habitantes. Se eligió esta zona de estudio dadas sus características socioeconómicas, ecológicas y culturales que colocan a las mujeres en una posición importante para el mantenimiento de las unidades de producción familiar. Esta afirmación puede sustentarse en datos estadísticos de la Secretaría de Desarrollo Social (2014), que registra un total de 1,827 hogares en el municipio de Amatenango del Valle (0.2% del total de hogares en Chiapas), de los cuales 298 estaban encabezados por jefas de familia (16.31% del total municipal).

La organización del trabajo se establece en unidades domésticas productoras de maíz, frijol, alfarería artesanal y trabajadores migrantes (Nash, 1970, Ramos y Tuñón, 2001, INEGI, 2013a). Sus pobladores se consideran productores de maíz y alfarería lo que “oculta” una amplia gama de actividades que también desarrollan. Se evidencia la participación femenina mayoritariamente en las tareas reproductivas, comunitarias y productivas como la alfarería, sin embargo es de destacar que las mujeres han participado en diversas actividades productivas relacionadas con la agricultura, lo que provee de un contexto adecuado para explorar los nuevos papeles que las mujeres adoptan como actoras sociales.

Se seleccionó la cabecera municipal de Amatenango del Valle como zona de estudio debido a que es en esta zona del municipio donde confluye la mayor diversidad de actividades productivas tanto agrícolas como no agrícolas, lo cual permite comprender la realidad de las mujeres desde diferentes perspectivas. Así mismo el fácil acceso tanto por la infraestructura como por los aspectos lingüísticos fueron criterios importantes de selección. La cabecera municipal está conformada por ocho colonias o barrios (Centro Primera y Segunda Sección, Pie de Cerro, El Madronal, La Grandeza, La Cañada, Santa Cruz, El Cipresal y El cascajal) en los cuales se aplicaron las herramientas metodológicas de esta investigación (Figura 3).

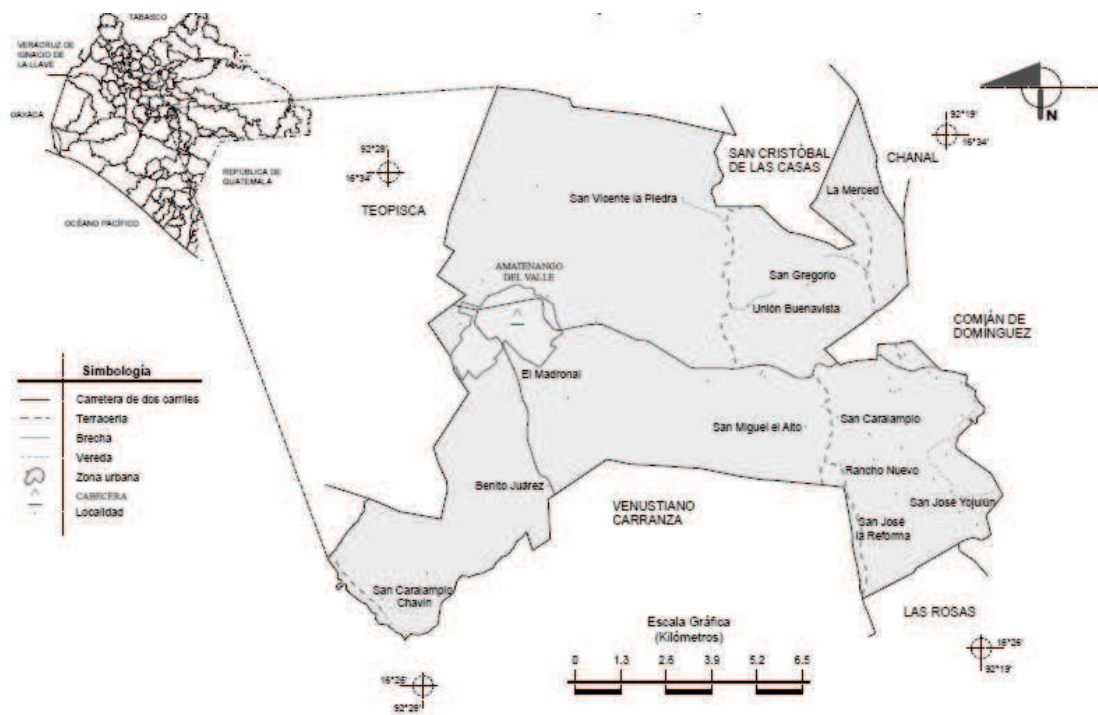


Figura 3. Localidades e infraestructura del municipio de Amatenango del Valle, Chiapas.

Fuente: INEGI. *Marco Geoestadístico Municipal 2005, versión 3.1*. INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie III (INEGI, 2005a)

3.5 Ubicación temporal

La investigación se puede dividir en dos fases: la primera de ellas consistió en la delimitación del problema de estudio y la elaboración de un protocolo de investigación. Esta fase se llevó a cabo desde el mes de enero y hasta diciembre del año 2014 y consistió en una revisión bibliográfica sobre el estado del arte y fundamentos teóricos que sustentan esta investigación, así como primer contacto con las comunidades a estudiar.

La segunda fase consistió en: a) trabajo de campo comprendido del 15 de enero al 30 de Junio del año 2015, para recopilación de datos mediante los instrumentos y técnicas metodológicas afines a esta investigación b) la sistematización de los

mismos a la par del trabajo de campo y c) el análisis de la información acorde con los enfoques que rigen esta investigación.

3.6 Instrumentos y técnicas metodológicas para recopilación de información

Para recopilar la información sobre las variables de interés se realizó un proceso interactivo en el que se combinaban las herramientas e instrumentos de la investigación cualitativa como la observación participante, la entrevista semiestructurada y los talleres participativos, con instrumentos de carácter cuantitativo como la encuesta. Así mismo se realizó una revisión bibliográfica, cartográfica y estadística que permitiera complementar la información obtenida en trabajo de campo para un mejor análisis.

3.6.1 Encuesta

La encuesta consiste en una técnica de recopilación de información no experimental (es decir no se modifica el entorno, ni el fenómeno en el que se aplica) que puede ser utilizada por diferentes disciplinas científicas y que, dependiendo de su objetivo, resulta bastante útil para la obtención de información tanto de carácter cualitativo como cuantitativo (Kuznik, Hurtado y Espinal, 2010). Mediante la aplicación de un cuestionario con preguntas concretas a una población muestra, la encuesta permite llegar a los objetivos deseados por el investigador.

Para el caso del presente trabajo de tesis se utilizó la encuesta para obtener información agro socio ecológica que permitiera caracterizar el contexto ecológico, social y agronómico en el que viven las mujeres rurales de Amatenango del Valle de forma general y las dinámicas propias de las unidades de producción familiar. Se realizó una encuesta piloto para probar el instrumento, notar sus deficiencias y

hacer mejoras en el mismo. Se aplicó una encuesta piloto por colonia. Después de realizar las modificaciones pertinentes se aplicó la fórmula de obtención probabilística al azar de muestra de una población finita y conocida (Triola, 2004):

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * p * q}{d^2 * Z^2 * 0.05 * 0.95}$$

Donde:

n = tamaño de muestra

N = población total (1827 hogares en cabecera municipal INEGI, 2010)

Z = Valor de Z para la seguridad o nivel de confianza (95%)

p = proporción de la variable

$q=1-p$

d = prevalencia de la variable

Aplicando la formula a un nivel de confianza del 95 % se obtuvo una muestra de 90 hogares para la aplicación de encuestas; sin embargo, las encuestas se aplicaron en función de la disponibilidad de los encuestados para responderla, por lo que la muestra no fue totalmente aleatoria y abarcaron tres aspectos principales, los sistemas agrícolas, la división sexual del trabajo y las características socioeconómicas de la población a nivel unidad de producción familiar y a nivel localidad.

Cabe resaltar que la encuesta fue aplicada tanto a mujeres como a hombres. A la par de las encuestas se realizaban recorridos de campo, observando las prácticas agrícolas, las actividades cotidianas y las relaciones de género en los hogares y en las parcelas agrícolas. Así mismo se decidió aplicar una herramienta propia de los estudios de género, basada en el marco analítico de Harvard, por medio del cual se obtiene información puntual basada en el análisis de género sobre la división genérica y generacional del trabajo, la participación femenina comunitaria y el

acceso y control de recursos, bienes y servicios. Debido a que se decidió aplicar este instrumento ya que se habían las realizado las 90 encuestas, y a la dificultad que representaba la aplicación a las mismas personas a las que se había encuestado, se resolvió aplicar el instrumento a una submuestra al azar de 40 personas en las mismas colonias donde se llevó a cabo la encuesta, y de igual forma aplicarlo durante las entrevistas semiestructuradas.

3.6.2 Observación participante

La observación participante es una de las principales técnicas de recopilación de información utilizadas por el método etnográfico, consiste en *"la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado"* (Marshall y Rossman, 1995). Implica la observación y participación constante del investigador en las actividades cotidianas del grupo social que se esté estudiando, para comprender desde dentro del grupo sus interrelaciones sociales, comportamientos, dinámicas y patrones culturales (Kawulich, 2005).

La observación participante en esta investigación fue aplicada durante todo el trabajo de campo, comprendido de enero a junio del año 2015, con el consentimiento de los grupos domésticos en los que se realizó. Se hicieron observaciones tanto del entorno físico, social y cultural comunitario, como de los comportamientos, actividades y sentimientos de los participantes en las unidades de producción familiar, desde el enfoque de género. Se participó en actividades como la producción de alfarería, el mantenimiento de los huertos de traspatio, la siembra y cosecha de maíz, la recolección de barro, las fiestas patronales y la venta

de mercancías, principalmente alfarería. Así mismo la técnica permitió la identificación de informantes clave para la realización de entrevistas.

3.6.3 Entrevista

La entrevista cualitativa permite la recopilación de información detallada en vista de que la persona que informa comparte oralmente con el investigador aquello concerniente a un tema específico o evento acaecido en su vida, como lo dicen Fontana y Frey (2005), permite recoger una gran cantidad de información de una manera más cercana y directa entre el investigador y el sujeto de investigación. La entrevista cualitativa se trata de una conversación de carácter formal o informal, pero con un alto grado de institucionalización, debido a que su objetivo determina el curso de la interacción, en el sentido de que la conversación se dirige al mismo, pero permite la expansión desenvolviéndose como una conversación cotidiana (Serrano, 2009).

Se elaboró una guía de entrevista enfocada a la división sexual del trabajo, los cambios percibidos en ámbitos productivos tanto de actividades agrícolas como no agrícolas y las percepciones y sentimientos respecto al género, tanto en la unidad de producción familiar como a nivel comunitario. Se realizaron 10 entrevistas, a cuatro hombres y seis mujeres seleccionados previamente de acuerdo a criterios como la disponibilidad y la relevancia dentro de ciertos procesos dentro de la comunidad (comisariado ejidal, miembros del grupo eclesiástico, alfareras, etc). El número de entrevistas se debió a la saturación teórica de la información, es decir, las respuestas similares de los entrevistados.

3.6.4 Talleres participativos

Como parte de la metodología cualitativa y con la finalidad de hacer partícipes a los miembros de la comunidad en la investigación se realizaron cuatro talleres participativos. Entendiendo estos últimos como una herramienta dinámica aplicada a un grupo de personas en donde se dialoga y se construye el conocimiento sobre algún tema de manera conjunta (Geilfus, 2009).

Los talleres fueron estructurados con base a cuatro temas centrales: a) recursos naturales y sistemas productivos, b) división genérica del trabajo agrícola y no agrícola, c) estrategias de subsistencia de las unidades de producción familiar; y d) percepciones y sentimientos respecto a roles y capacidades tanto al interior de la unidad de producción familiar como en la esfera pública desde el género.

Los talleres pudieron llevarse a cabo gracias a la colaboración de 25 mujeres pertenecientes a un grupo organizado por el colectivo “Mujeres y maíz”. Las participantes eran mujeres indígenas tzeltales que variaban tanto en la edad, como en la ocupación y el barrio en que habitaban, todas pertenecientes a la cabecera municipal. Para la aplicación de los talleres se contó con la colaboración de una traductora, perteneciente al grupo, para una mejor comunicación, sin embargo la totalidad de las participantes era bilingüe (tseltal/español).

Se aplicaron distintas dinámicas para abordar cada uno de los temas tratados como el “mapeo colectivo”, y el “mapeo de la casa”, para generar conocimientos sobre los recursos y espacios colectivos y familiares, así como sobre la participación en dichos espacios de acuerdo al género; la elaboración de relojes para indicar un día en el hogar y un día de trabajo en el campo. En dicha dinámica las participantes describían los trabajos productivos, reproductivos y comunitarios

que realizan durante un día, señalando el tiempo destinado a cada actividad, también se tomó en cuenta el aspecto generacional, indicando las edades de quien realiza cada actividad; la elaboración de un calendario de actividades agrícolas y no agrícolas y la división de los mismos de acuerdo al género. De igual manera, se llevaron a cabo recorridos en las casas y parcelas de las participantes, en donde se reconocieron los espacios que componen el hogar y el poder de decisión que se tiene sobre ellos.

Si bien las participantes eran en su totalidad mujeres, para poder comprender las cargas de trabajo desde el género era necesario cuestionarse sobre las actividades realizadas por los hombres, por lo que se aplicó la misma dinámica dirigida a la descripción de actividades de los esposos, hijos y varones pertenecientes a la unidad de producción familiar, y posteriormente durante las entrevistas a varones se obtuvo esta información. Así mismo se realizó un taller que combinaba los cuatro temas, dirigido a adolescentes (hombres y mujeres) de 14 a 16 años, de la escuela telesecundaria María Montessori mediante para conocer la visión del adolescente.

De manera no planeada se tuvo la oportunidad de asistir a un taller impartido por la diócesis y el Instituto de Estudios e Investigación Intercultural A.C, el tema del taller fue “El género en la biblia”, sin embargo la manera en la que el mismo se desarrolló permitió escuchar las percepciones sobre el acceso y tenencia de la tierra, empoderamiento y participación de 23 asistentes.

3.7 Instrumentos de recopilación de datos

El desarrollo de las técnicas a lo largo del trabajo de campo fue registrado en el diario de campo, que es considerada una de las herramientas fundamentales para cualquier investigación de carácter cualitativo y que permite sistematizar la práctica investigativa. Según Bonilla y Rodríguez (1997), el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación para enriquecer la relación teoría-práctica.

Para la investigación realizada se registró en el diario de campo lo observado en cada una de las prácticas, a manera de descripción (tomando en cuenta el contexto y las relaciones y situaciones de los sujetos que en él sucedían) y se interpretó, es decir se trató de establecer relaciones entre lo observado y lo ya conocido teóricamente para acercarse a la realidad cuestionada. A la par se registraron los datos pertinentes en bases de datos que facilitaron el análisis de los mismos. Así mismo se hizo uso de una cámara fotográfica para registrar elementos o eventos que fueran importantes para la investigación y de una grabadora de voz para el registro de las entrevistas y de los talleres participantes.

3.8 Procesamiento de la información

Una vez obtenida la información mediante la aplicación de las herramientas y técnicas y el registro en los instrumentos de recopilación de datos, se capturaron en los programas de cómputo del paquete Office 2013, Word y Excel. Los datos de carácter cualitativo obtenidos mediante las entrevistas, la observación participante registrada en el diario de campo y los talleres participantes fueron registrados e interpretados mediante el software NVivo 10.1.3 de la plataforma QSR, en su

versión para Microsoft Windows. Mientras que los datos cuantitativos obtenidos mediante la encuesta y la herramienta basada en el marco analítico de Harvard se registraron y analizaron estadísticamente (estadística descriptiva) en el programa SPSS Statistics 22.0.0 de la plataforma IBM. Se clasificó la información generada en categorías que facilitaron este proceso y se generaron tablas y gráficas para su interpretación y análisis.

3.9 Análisis de información

La interpretación de la información se basó en dos métodos de análisis: el análisis de género y el análisis de sistemas, ambos aplicados al estudio de la agricultura. Utilizando el último, se analizaron agroecológica y socioeconómicamente: el sistema agrario y las unidades de producción familiar (entendidas como unidades de producción, consumo, reproducción y acumulación) para conocer y comprender las estrategias de subsistencia y las relaciones sociales en torno a estas. Mientras que el análisis de género fue orientado al estudio de las unidades de producción familiar evaluando cuatro aspectos fundamentales, la división genérica del trabajo, el acceso a los recursos (tangibles e intangibles), uso, beneficio y control sobre ello, las diferencias de los roles de hombres y mujeres en la toma de decisiones y las necesidades estratégicas por género. Dicha información obtenida a nivel unidad de producción familiar fue relacionada con el contexto local, regional y nacional de Amatenango del Valle.

CAPITULO IV. Marco Referencial

4.1 Descripción de la zona de estudio: Amatenango del Valle, Chiapas

La región montañosa de Los Altos corresponde a una de las regiones socioeconómicas del estado de Chiapas caracterizada por su diversidad cultural, resultado de los procesos históricos sociales de los que ha sido objeto. Se compone por 18 municipios: Altamirano, Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, San Cristóbal de las Casas, San Juan Cancuc, Santiago El Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantán (SEDATU, 2014).

La región cuenta con una superficie de 3,770 km², equivalentes al 5% del total del territorio estatal, la cabecera regional se localiza en la ciudad de San Cristóbal de las Casas y su población es de 480,827 habitantes que representan el 12.3% del total estatal, 57.2% de la población regional son indígenas, principalmente pertenecientes a los grupos étnicos Tzotsil y Tseltal (INEGI, 2010a), que conservan y refuerzan su identidad cultural mediante sus costumbres y tradiciones, pero también mediante las formas en las que hacen uso de los recursos.

Fisiográficamente Los Altos de Chiapas constituyen un sistema montañoso con altitudes superiores a los 1800 msnm, dadas las condiciones topográficas abruptas la agricultura es condicionada, sin embargo representa la principal actividad económica en la región (Ramos Pérez *et al.*, 2009). Siendo el maíz, el frijol y el café los cultivos de mayor importancia. Si bien un porcentaje importante de la producción agrícola es destinada al autoconsumo, la agricultura se ha intensificado en los

últimos años originando cambios significativos en el uso de suelo, así como en las relaciones sociales.

La presente investigación se desarrolló en el municipio de Amatenango del Valle, perteneciente a la región, donde confluyen factores ecológicos, sociales, económicos y culturales que determinan el uso de los recursos naturales, pero también las relaciones organizacionales y sociales que en el ocurren, incluyendo las relaciones de género. Dichos factores se describen a continuación para poder entender el contexto regional en el cual se desenvuelven las mujeres rurales del municipio (concretamente aquellas pertenecientes a la cabecera municipal del mismo), sin olvidar que a su vez este contexto se encuentra inmerso en el sistema económico capitalista que influye directamente en las comunidades rurales y particularmente en las mujeres.

4.1.1 Ubicación geográfica

El municipio de Amatenango del Valle se encuentra ubicado geográficamente entre los paralelos 16°26' y 16° 36' de latitud norte, los meridianos 92° 18' y 92° 30' de longitud oeste, en la región Altos del estado de Chiapas a un altitud de entre 800 y 2600 metros. Colinda al norte con los municipios de Teopisca, San Cristóbal de las Casas y Chanal; al este con los municipios de Chanal, Comitán de Domínguez y Las Rosas; al sur con los municipios de Las Rosas y Venustiano Carranza y al oeste con los municipios de Venustiano Carranza y Teopisca.

Con una extensión de 154.7 km² lo que corresponde al 0.2% de la superficie total del estado y al 4.15% de la región Altos, el municipio cuenta con 48 localidades, distribuidas en diferentes espacios. Su ubicación geográfica lo coloca

estratégicamente entre dos ciudades importantes San Cristóbal de las Casas y Comitán de Domínguez, conectadas por la carretera Panamericana (190), lo que le otorga una posición favorable para el intercambio mercantil (INEGI, 2007).

Cabe resaltar que la investigación se realizó en las ocho colonias o barrios que componen la cabecera municipal, ubicada a una altitud de 1800 metros en un valle donde se practica tanto la agricultura de riego y temporal como la alfarería.

4.1.2 Entorno fisiográfico

4.1.2.1 Fisiografía

El municipio está ubicado en la provincia de las Sierras de Chiapas y Guatemala, dado a que esta provincia es un sistema montañoso, se forma una meseta escalonada con lomerío que ocupa el 90.68% de la superficie municipal, en donde se prestan las condiciones idóneas para el desarrollo de la agricultura y en donde también se ubican los principales asentamientos humanos. Por otra parte, una sierra alta de laderas tendidas ocupa el 9.32% restante de superficie, en donde se encuentran los recursos forestales con los que cuenta el municipio (INEGI, 2005b).

4.1.2.2 Edafología

Las características edafológicas del municipio muestran su riqueza y diversidad natural, cuenta con suelos de diferente tipo, predominando en un 62.72% los suelos leptosoles, seguidos por los alisoles en 23.52% de la superficie municipal y los luvisoles y gleysoles con 11.79% y 1.64% respectivamente (INEGI, 2005b).

El cuadro 2 muestra las características de cada uno tipo de suelo y su relación tanto con los recursos naturales con los que cuenta el municipio como con el uso que puede hacerse de los mismos.

Cuadro 2. Tipo de suelos en Amatenango del Valle, Chiapas.

TIPO DE SUELO	CARACTERÍSTICAS
Leptosol	Suelos poco profundos (25 cm aproximadamente) aptos para la agricultura y principalmente utilizados para el cultivo de gramíneas como el maíz.
Alisol	Corresponde a suelos con altos niveles de aluminio, lo que los convierte en poco fértiles para la agricultura de cultivos no tolerantes a la acidez.
Luvisol	Presentan porcentajes de arcilla importantes por lo que este tipo de suelos es utilizado para la alfarería.
Gleysol	Suelos inundables, son destinados a la producción agrícola principalmente de pastizales inducidos.

Elaboración propia con base en SEMARNAT, 2002

4.1.2.3 Hidrografía

Debido a las condiciones topográficas de la región no existe una red hidrológica superficial importante, sino que se ha desarrollado de manera subterránea, con cauces superficiales mínimos y redes subterráneas que sirven de afluente a las cuencas. Amatenango del Valle se ubica en la región hidrológica Grijalva-Usumacinta y pertenece a la cuenca hidrológica Río Grijalva-La Concordia.

El río Aguacatengo forma la subcuenca que permite la existencia de las corrientes de agua perennes: La Toma, Cheneljá y Colindancia e intermitentes: corazón de María, Pilatón, Alalhucúm y Pajaltón. Ello resulta importante ya que la presencia de estas corrientes permite el desarrollo de la agricultura de riego en la mayor parte del municipio (principalmente en la cabecera municipal, área donde se desarrolló este estudio), lo que determina de igual manera los ciclos y formas de producción (Consejo Distrital de Desarrollo Rural, 2010). Sin embargo la situación actual de las corrientes perennes e intermitentes resulta alarmante, ya que debido a la

intensificación de la agricultura de riego, al mal aprovechamiento forestal y al crecimiento demográfico los niveles han disminuido y en algunos casos se presenta contaminación.

4.1.3 Clima, vegetación y fauna

4.1.3.1 Clima

Debido a las condiciones geográficas y fisiográficas el municipio cuenta con distintos tipos de clima que de igual manera determinan los recursos vegetales y animales con los que cuenta, así como el uso y manejo de los mismos. El clima predominante es el templado subhúmedo con lluvias en verano que ocupa el 89.04% de la superficie municipal, incluyendo la cabecera municipal, seguido del semicálido subhúmedo con lluvias en verano (8.03% de la superficie) y el cálido subhúmedo con lluvias en verano (2.93%). Con temperaturas que oscilan entre los 14 y 24 °C y un rango de precipitación de 1200 a 1500 mm anuales (INEGI, 2005b). De esta forma se reconocen coloquialmente dos zonas: la “*zona fría*” donde se practica principalmente la agricultura de riego y la “*zona caliente*” que basa su actividad productiva en el temporal.

4.1.3.2 Vegetación y uso del suelo.

La vegetación natural presente incluye bosques de pino-encino o bosques de pino en las partes altas (un 52.28% de la superficie), mientras en las partes bajas y los valles dominan pastizales inducidos (con 15.13% de ocupación), cultivos anuales y frutales caducifolios (Esponda, 1994; INEGI, 2010). La presencia de estos recursos florísticos resulta de gran importancia para su aprovechamiento en las actividades productivas del municipio principalmente para la alfarería, pero también para las

actividades cotidianas como la elaboración de alimentos, ya que la leña representa el principal combustible en la región (Calderón, 2001). El principal uso del suelo corresponde a la actividad agrícola con un 29.19%, principalmente dedicada a los cultivos de maíz y frijol, en las modalidades de riego y temporal. En la actualidad, se puede observar un paisaje en forma de mosaico con la presencia de grandes extensiones de vegetación secundaria y pastizales, extensas áreas dedicadas a la agricultura y zonas de bosque de pino-encino. Dicha composición del paisaje es el resultado de la dinámica de actividades que confluyen en el municipio (INEGI, 2010b).

4.2 Población de Amatenango del Valle

4.2.1 Población

Amatenango del Valle cuenta con una población de 8,728 habitantes pertenecientes en mayoría al grupo étnico tseltal (INEGI, 2000). Es de mencionar que la población femenina es mayor, 52.1% de la población total son mujeres, mientras que los varones ocupan un 47.9%. Este dato puede hacer referencia a la importancia que tiene el papel femenino en la comunidad tanto en el manejo de los recursos, como en la propia cultura tseltal.

La población se distribuye en dos regiones socioculturales: la cabecera municipal (en donde se llevó a cabo la investigación): compuesta por ocho colonias o barrios en donde habita el 57% total de la población; y las pequeñas localidades con menos de 200 habitantes asentadas en la parte este del municipio. En cabecera municipal confluyen las principales actividades económicas (agricultura y alfarería), así como la mayoría de la infraestructura destinada a educación, salud y recreación, mientras

que las pequeñas localidades se dedican principalmente a la agricultura de subsistencia.

La población está dividida generacionalmente (Cuadro 3), siendo el grupo de 15 a 59 años de edad el que concentra mayor población. Este sector de la población demanda servicios educativos de nivel medio y superior, fuentes de empleo (al representar la población económicamente activa) y servicios de salud, servicios que se tienen que cumplir como derechos por parte de los gobiernos federal, estatal y municipal. Para fines de esta investigación es principalmente con este grupo de edad que se trabajó, particularmente con las mujeres, por lo que sus condiciones y participación dentro de las unidades de producción familiar son descritas y analizadas en los resultados de esta tesis.

Cuadro 3. Distribución por edad de la población de Amatenango del Valle.

	Población de 0 a 14 años	Población de 5 a 64 años	Población total de más de 65
TOTAL	3, 237 (37.08%)	4, 789 (54.87%)	338 (3.87%)
HOMBRES	18.43 %	27.1 %	6.1 %
MUJERES	18.65 %	27.9 %	6.0 %

NOTA: los datos excluyen a las personas que no especificaron su edad.

Elaboración propia con base en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (INEGI,2010)

4.2.2 Composición de los hogares

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía reconoce a los hogares como “*un conjunto formado por una o más personas, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse. Pueden ser parientes o no*” (INEGI, 2014). En este sentido los hogares son considerados la organización social básica que representa un papel central en la

producción y reproducción cotidiana, por lo que en su composición influyen directamente los contextos sociales y culturales. Amatenango del Valle cuenta con 1,827 hogares. La jefatura del hogar⁵ es predominantemente masculina con 1,529 hogares y 298 en los que las mujeres son jefas del hogar, la mayoría de estas “jefas de familia” se reconocen solamente ante la ausencia del cónyuge o de un varón adulto en el hogar.

4.2.3 Tenencia de la tierra

El término hace referencia a la relación jurídica entre individuos o grupos con respecto a la “tierra”. Se trata de una institución, es decir, un conjunto de normas sociales que regulan la pertenencia, uso, control y transferencia de la tierra, así como las responsabilidades y limitaciones respecto a la misma (FAO, 2000). En Amatenango del Valle, como en el resto del país, se encuentran tres tipos de propiedad de la tierra, la ejidal, la comunal y la privada. El censo agrícola, forestal y ganadero realizado por el INEGI en el 2007 indica que de las 2996 hectáreas destinadas a unidades de producción, el 62% es de carácter ejidal, seguido por la propiedad comunal con un 33.5% y solo el 4.5% es de tipo privado (no se cuenta con datos desglosados por género). Ello confiere una serie de derechos y obligaciones sobre la tierra a hombres y mujeres, sin embargo dado que el control que ejercen las relaciones de género pocas son las mujeres propietarias bajo algún tipo de tenencia de la tierra.

⁵ Jefe del hogar: Persona reconocida como jefe o jefa por los miembros del hogar, pudiendo estar presente o ausente del hogar. (INEGI, 2005).

4.2.4 Ocupación

Según el censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010) la población económicamente activa (es decir aquella mayor de 15 años que realiza algún tipo de actividad que genera ingresos al hogar) es de 3271 habitantes, de los cuales 65.51% son hombres y un 34.5 % mujeres. Si bien no se cuenta con datos que especifiquen el tipo de actividad en la que participan hombres y mujeres, se sabe que de la población económicamente activa total del municipio el 65.23 % realiza actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería o la producción forestal es decir, al sector primario; mientras que un 28.61% se dedica al sector secundario y solo el 6.16% a los servicios. Estos datos no toman en cuenta aquella porción de la población que se encuentra ocupada pero no recibe ingresos, de la cual una buena proporción son mujeres, que “colaboran” en las actividades propias de la agricultura.

4.2.2 Datos socioculturales

4.2.2.1 Composición étnica

Los pobladores de Amatenango del Valle pertenecen al grupo étnico Tzeltal derivado de la cultura maya, aproximadamente el 80% de su población pertenece a este grupo (el 47.24% son hombres y el 52.76% mujeres). Estudios etnográficos indican la ocupación del territorio que hoy compone el municipio únicamente después de la época colonial (Nash, 1993), por lo que no se encuentran vestigios de épocas anteriores. Se cree que al igual que el resto de los indígenas tseltales de Los Altos de Chiapas, los pobladores de Amatenango del Valle se asentaron en este territorio en la búsqueda de un lugar que les permitiera la defensa contra invasores y conquistadores principalmente.

En la actualidad se ha fundido la cultura tseltal antigua con el modernismo de la cultura mestiza, como respuesta de adaptación de la cultura a los contextos sociales y económicos que los rodean, originando una combinación sincrónica entre ambas, que se refleja en las formas de concebir el mundo y también en las prácticas realizadas. Sin embargo esta combinación también origina la pérdida de algunos aspectos de la identidad cultural del pueblo tseltal de Amatenango del Valle, relacionados principalmente con la vestimenta (solo las mujeres utilizan el traje típico que se ha ido modificando por la influencia de otros pueblos cercanos), la realización de rituales agrícolas (que son practicados cada vez en menor medida) y la división del trabajo, entre otros aspectos. La organización sociopolítica se basa en la familia nuclear como elemento básico de la estructura de parentesco, así como la presencia de los linajes localizados patrilineales y la residencia neolocal, es decir que al casarse la pareja se traslada a vivir a una casa propia (CDI, 2012).

4.2.2.1 Lengua

La principal lengua hablada en el municipio es el tseltal. Sin embargo un alto porcentaje de la población es bilingüe (un 55.95%), teniendo como segunda lengua el español (CDI, 2010). Este aspecto es importante ya que el español es utilizado principalmente para establecer relaciones mercantiles relacionadas con la agricultura en el caso de los hombres y con la alfarería, principalmente, por las mujeres quienes presentan más índices de bilingüismo; mientras que el tseltal se utiliza de manera cotidiana en todos los aspectos productivos, reproductivos y comunitarios por ambos sexos. Las niñas y niños de la comunidad reciben educación bilingüe en los niveles básicos, sin embargo predomina la enseñanza

castellanizada por lo que los sistemas de transmisión de la lengua recaen esencialmente en las mujeres dentro del ámbito doméstico.

4.2.2.3 Religión

La religión más profesada en el municipio es la católica con un 57.3% de la población, seguida de la religión cristiana en diferentes congregaciones, cuyos datos no se especifican. Es de resaltar la importancia de la religión para la vida productiva y social de la comunidad, ejemplo de ello es el calendario agrícola basado en este aspecto (CDI, 2010), y el sistema de cargos religiosos que forma parte de la organización social. Como se mencionó anteriormente existe un sincretismo cultural originado por la conquista española, por lo que las religiones católica y cristiana se funden con la cultura maya, lo cual se refleja en las fiestas patronales religiosas y en los rituales, principalmente agrícolas. Por otra parte, cabe resaltar la influencia de la teología de la liberación, por la religión católica, que ha influido de manera importante en las relaciones sociales que se presentan en el municipio.

4.2.2.4 Organización formal del gobierno local

La organización del gobierno en el municipio está basada en cargos civiles y religiosos. Los cargos civiles forman un parte de un sistema jerarquizado de puestos en el que el presidente municipal, el secretario y el síndico ocupan el liderazgo, seguidos de los jueces (que representan a las colonias), regidores y policías. Anteriormente la asignación de cargos iba en función de los servicios prestados civil y religiosamente y de la edad (Nash, 1970), sin embargo en la actualidad estos cargos son asignados bajo el sistema político (democrático federal) que rige al país.

Por otra parte el sistema de cargos religiosos está compuesto por el fiscal, las rezanderas, los cofrades, los mayordomos, los alféreces y sus ayudantes, resaltando la casi nula participación femenina. La cultura ritual aún es muy importante en las formas de gobernanza locales.

4.3 Actividades productivas y económicas

Las principales actividades realizadas en el municipio y concretamente en la cabecera municipal son la agricultura y la alfarería, en las cuales existe una clara división sexual del trabajo, los hombres se dedican a los cultivos principalmente de maíz y frijol mientras que las mujeres llevan a cabo la alfarería (Calderón, 2001). Otras fuentes de ingresos económicos son la migración temporal principalmente de hombres jóvenes a centros urbanos cercanos, fuera del estado e incluso del país; el empleo temporal en las oficinas del municipio o en las escuelas y los ingresos derivados de apoyos gubernamentales como Procampo y Prospera (SEDESOL).

4.3.1 Agricultura

Las condiciones ecológicas del municipio permiten el desarrollo de la agricultura de riego y de temporal. Aproximadamente el 62% de las actividades económicas en este municipio están relacionadas con las actividades agropecuarias, siendo el cultivo de maíz y frijol la actividad agrícola predominante (Bernardino, 2013). En el municipio existen 1,302 unidades de producción (según el Censo agrícola, forestal y ganadero INEGI, 2007) en 2,996.4 hectáreas, en las cuales se producen maíz (tipo comiteco de distintas coloraciones: blanco, amarillo, morado y negro), frijol, y pastos.

Se utilizan principalmente los instrumentos manuales para la producción agrícola, aunque la tracción mecánica (con tractor) y la animal (yunta) también se pueden identificar. Por otra parte se utilizan insumos como fertilizantes químicos, semillas mejoradas y herbicidas para la producción; el uso de estos insumos no se registraba con tanta frecuencia anteriormente lo que indica cambios en los sistemas de producción que son abordados en los capítulos de resultados. Se cuenta con varios viveros de producción hortícola, sin embargo solo 4 están en funcionamiento y reportan ventas de cosecha (INEGI, 2007).

4.3.2 Alfarería

Si bien no se cuenta con estadísticas puntuales sobre esta actividad, algunos estudios etnográficos y relacionados con la calidad de la alfarería han dado a conocer que se ha integrado a mercados regionales y nacionales, cambiando su orientación tradicional utilitaria a decorativa comercial. Constituye la principal actividad remunerada de las mujeres y hace uso de recursos locales como la arcilla y la leña (Ramos y Tuñón, 2001; Esponda, 1994; Nash, 1993).

4.3.3 Ganadería

Es una actividad poco practicada por los pobladores de Amatenango del Valle, se cuenta con datos de producción de aves de corral incluidas gallinas, gallos y pollos, ganado bovino destinado a la producción de leche y de doble propósito, ganado porcino y ovino (INEGI, 2007). Sin embargo los datos de los censos no especifican el tipo de producción ganadera, que corresponde más a la producción de traspatio, en la que las mujeres juegan un papel esencial (información recogida en trabajo de campo).

4.4 Salud

La población de Amatenango del Valle cuenta con servicios de salud escasos, ya que no existe una unidad médica para hospitalización general, y muy pocas personas son derechohabientes de algún tipo de institución de seguridad social, principalmente afiliados al Seguro Popular (CDI, 2010). En la cabecera municipal existe una casa de salud con tres médicos y tres enfermeras que otorgan servicios de consulta básica, control de enfermedades crónicas, control natal y salud reproductiva (esta última considerada una de las principales causas de consulta femenina) (INEGI, 2010). Si bien este tipo de servicio es utilizado por los pobladores, también se hace uso de la medicina tradicional, practicado principalmente por mujeres quienes transmiten el conocimiento de generación en generación. En la cabecera municipal, así como en las comunidades más alejadas se pueden encontrar curanderos, hueseros y parteras empíricas quienes prestan sus servicios a la comunidad (Bautista, 2014)

4.5 Educación

Como en otros municipios pertenecientes a la región de Los Altos, en Amatenango del Valle la situación económica de las familias es un factor determinante en la educación, incidiendo en el rezago educativo y la inasistencia escolar, debido a los gastos que implica, o a la inserción de los niños y jóvenes en edad escolar a las labores del campo o al mercado laboral para contribuir con los ingresos familiares. Situación compartida por niños y niñas, pero en mayor medida por estas últimas. El cuadro 4 muestra algunos indicadores sobre educación de la región de estudio.

Cuadro 4. Indicadores de educación en Amatenango del Valle.

INDICADOR	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Nivel de escolaridad	3.96	4.78	3.25
Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela	1417	No se cuenta con el dato	No se cuenta con el dato
Población de más de 15 años con primaria completa	1247	No se cuenta con el dato	No se cuenta con el dato
Población de más de 15 años con primaria incompleta	754	No se cuenta con el dato	No se cuenta con el dato
Población de más de 15 años con secundaria completa	471	No se cuenta con el dato	No se cuenta con el dato
Tasa de deserción educación primaria	-1.01	-1.47	-0.55
Tasa de deserción educación secundaria	4.93	1.97	9.15
Tasa de deserción bachillerato	12.12	16.67	6.67
Índice de analfabetismo	40.85	27.13	53.02

Elaboración propia con datos del censo poblacional INEGI, 2010

En cuanto a infraestructura se cuenta con todos los niveles, preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, ubicados principalmente en la cabecera municipal.

4.6 Vivienda

La vivienda es considerada el espacio físico donde las familias o grupos domésticos de desarrolla, organizan e integran. Constituye un escenario de significados afectivos, sociales y de reproducción cultural a la vez de constituir el bien patrimonial de las familias (Pérez, 1993). El cuadro 5 presenta las características principales de las viviendas en Amatenango del Valle.

Cuadro 5. Características de las viviendas de Amatenango del Valle

Característica	Número de viviendas
Viviendas particulares habitadas (VPH)	1827
Promedio de ocupantes en VPH	4.58
VPH construidas con tierra	676
VPH construidas con cemento	1113
VPH construidas con madera, mosaico u otro	20
VHP que cuentan con agua corriente	1298
VHP que cuentan con drenaje	1095
VHP que cuentan con energía eléctrica	1692

Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (INEGI)

La estructura de la mayoría de las viviendas consta de dos construcciones separadas, un ocupado como habitación y el otro que cumple la función de la cocina. Cada vivienda posee un solar o huerto de traspatio con especies vegetales y animales de uso familiar, un espacio para almacenamiento de leña y otro para la quema de la alfarería. Estos espacios, así como las actividades de la reproducción familiar, y la producción (principalmente de alfarería) se comparten si la vivienda la habitan grupos de familias emparentadas (Calderón, 2001). Los servicios e infraestructura con los que cuenta la población, principalmente aquella que habita en la cabecera municipal son agua potable, luz eléctrica, drenaje, teléfono público y medios de transporte (combis y taxis colectivos), escuelas (en los niveles básico y medio superior), iglesias y templos, casa ejidal, clínica rural, palacio municipal, cancha, salón de usos múltiples, plaza cívica y caminos y calles de terracería y pavimentados

4.7 Marginación

La marginación *“es un fenómeno multidimensional y estructural originado, entre otras causas, por el modelo de producción económica expresado en la desigual distribución del progreso, en la estructura productiva y en la exclusión de diversos grupos sociales, tanto del proceso como de los beneficios del desarrollo”* (CONAPO, 2011). Se asocia a la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para generarlas o adquirirlas, lo que ocasiona poco o nulo acceso a bienes y servicios considerados fundamentales para el bienestar (Sen, 1998).

La marginación en México es medida mediante un índice que permite diferenciar entidades y municipios según el impacto global de las carencias que padece la

población en cuatro aspectos fundamentales: la educación (medida por los niveles de analfabetismo y a población sin primaria completa), la vivienda (considera las viviendas particulares habitadas sin servicios públicos como drenaje, luz eléctrica, agua entubada o piso firme), la percepción de ingresos (población ocupada que recibe menos de dos salarios mínimos) y distribución de la población (localidades con menos de 5000 habitantes) (CONAPO, 2011).

Amatenango del Valle, presenta un índice de marginación de 2.057 lo que confiere un grado de marginación muy alto ocupando el quinto lugar a nivel estatal y el lugar 52 a nivel nacional. Lo que indica que sus habitantes enfrentan escenarios de elevada vulnerabilidad social, si aumentamos la exclusión por el origen étnico y el género. Esta situación no es resultado de una elección individual, sino de un modelo productivo que no brinda las mismas oportunidades y que genera la acumulación generacional de estas desventajas, configurando escenarios más desfavorables tanto para hombres como para mujeres.

CAPÍTULO V. Resultados y Discusión

Amatenango del Valle, constituye una localidad que históricamente ha poseído diversos elementos tradicionales del mundo rural del sur de México y Centroamérica, como la producción agrícola de subsistencia, la propiedad comunal y la pertenencia a un grupo étnico, por mencionar algunos. Sin embargo como el resto del sector rural mexicano, la praxis de los indígenas campesinos ha sido objeto de diversos procesos que han generado una serie de transformaciones productivas y sociales que obligan a la búsqueda de nuevas formas de participación de sus actores.

La agricultura practicada por la comunidad campesina indígena de Amatenango del Valle, puede ser considerada una agricultura tradicional o familiar mixta, tanto en la lógica de producción como en el nivel de tecnificación con el que cuenta. Está orientada tanto al autoconsumo como a la venta en mercados locales (FAO, 2012a) basada esencialmente en la producción de maíz y frijol, con uso prioritario de mano de obra familiar, gradientes tecnológicos (uso combinado de tecnología tradicional y moderna) y acceso limitado a recursos de tierra y capital. Si bien la agricultura constituye una de las principales actividades de la estrategia de subsistencia de los habitantes de Amatenango del Valle, en este marco de transformaciones, es necesario que se complemente mediante la implementación de otras estrategias productivas y reproductivas, por lo tanto se hace un uso y manejo diversificado de los recursos con los que cuenta, para el sostenimiento de la economía campesina en cuanto a los ingresos económicos, pero también en la organización social, y en la identidad cultural de la comunidad.

El trabajo familiar entonces, es esencial para satisfacer las necesidades de las unidades de producción familiar, por lo que al interior de las mismas la organización social de sus miembros posibilita el desarrollo de las diversas estrategias que sostienen la economía campesina. En este sentido la participación de las mujeres en la organización espacial del sistema económico productivo que representan las estrategias de subsistencia resulta de vital importancia. No solo por que participan directamente en los procesos productivos, sino por qué además son las encargadas de sostenerlas reproductiva y comunitariamente.

El presente capítulo presenta los resultados del análisis de las unidades de producción familiar de las ocho colonias que conforman la cabecera municipal de Amatenango del Valle, donde se realizó esta investigación, por lo que al hacer mención de “Amatenango del Valle” el trabajo refiere a estas localidades. Se analizan las tendencias ecológicas, económicas y sociales comunitarias, a la vez que explica las dinámicas productivas y sociales de la economía familiar campesina y sus sistemas de producción, consumo y acumulación. Ello relacionándolo con el género, deriva en un análisis de las relaciones sociales que se desarrollan en este marco y que dejan ver la importancia que ocupan las mujeres en el mismo. El capítulo se divide en dos secciones, la primera enfocada a la caracterización de la economía campesina y las actividades realizadas en la comunidad, abordando sus aspectos agronómicos y principalmente de relaciones sociales enfocadas al género, analizando las transformaciones tecnológicas, productivas, espaciales, sociales y culturales y su impacto en la vida de las mujeres en ambas; y la segunda haciendo énfasis en la participación y percepción femenina de dichas estrategias.

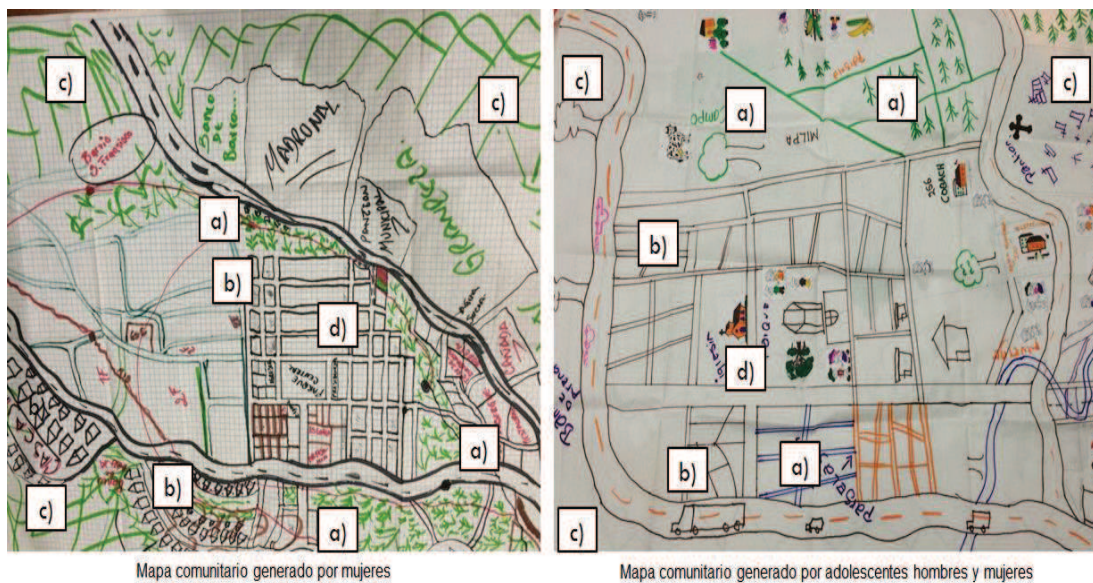
5.1 Economía campesina, recursos naturales, estrategias de subsistencia y división sexual del trabajo en Amatenango del Valle.

La economía campesina puede definirse como el sistema de producción familiar, que utiliza en conjunto la fuerza de trabajo doméstica para utilizar y manejar los recursos naturales, sociales y financieros y solventar las necesidades de las unidades familiares (Deere y León, 1982), es decir, es un conjunto integrado de tareas que van más allá de la producción agrícola o que giran en torno a ella. Se sostiene mediante los medios de vida que las familias llevan a cabo, concibiendo estos como el conjunto de activos (naturales, físicos, humanos, financieros y sociales) y el acceso a los mismos, mediado por instituciones y relaciones sociales y culturales, que determinan la forma de percibir la realidad y de vivir de los grupos domésticos (Ellis-Jones, 2000). Al combinarse estos aspectos en una amplia gama de actividades (productivas y reproductivas) y decisiones se generan estrategias de vida que sostienen al medio rural y conforman el “*ethos*”, en este caso, campesino-indígena.

Las condiciones geográficas y las características fisiográficas que presenta Amatenango del Valle, permiten la existencia de diversos recursos naturales que son combinados con otros recursos físicos, conocimientos y formas de ver el mundo para desarrollar distintas actividades y generar estas estrategias. Sin embargo, como ocurre en la mayor parte del sector rural mundial (Masera, Masera y Navia, 1998), el acceso a dichos recursos, es decir la capacidad de usarlos o beneficiarse de los mismos, puede depender de factores como los patrones sociales de propiedad y control, las normas locales, los factores culturales y las relaciones de género.

Mediante la investigación participativa se elaboraron mapas comunitarios en los que las y los participantes reconocieron la diversidad de recursos que determinan el uso heterogéneo del espacio físico-geográfico, no solo en de manera concreta con la realización de actividades productivas, sino también simbólicamente, haciendo referencia a la división sexual y generacional de quienes usan y manejan esos espacios en las ocho localidades de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas.

A nivel comunidad (meso), cuyos límites están determinados por la división geopolítica de la cabecera municipal. Se identificaron cuatro áreas principales en donde se distribuyen los recursos (naturales y físicos) que sustentan la estrategia de subsistencia de los grupos domésticos que habitan la comunidad (Figura 4).



Nota: a) área de cultivos agrícolas, b) área de vivienda y pequeñas especies, c) área forestal, d) área urbana.

Figura 4. Identificación de recursos mediante mapas comunitarios.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015)

El *área de cultivos agrícolas* constituye el espacio donde se producen dos de los principales recursos de la comunidad, el maíz y el frijol, bajo diferentes sistemas de producción dado que el área que ha sido destinada para tal fin se encuentra distribuida en distintas zonas fisiográficas lo que a su vez cambia las condiciones climáticas que determinan las especies cultivables y las formas de producción. Así mismo en esta área se reproducen, transmiten y adaptan los conocimientos que sostienen la agricultura tradicional de Amatenango. Es reconocida como el “área en donde trabajan los hombres”, sin embargo la presencia femenina es de vital importancia, como se abordara más adelante.

Por otra parte, se identificó un *área de vivienda y especies menores* destinada a la residencia familiar y en ella la producción de especies animales menores como aves de traspatio, conejos y cerdos, así como de especies vegetales de uso alimenticio, medicinal, ritual etc. En esta zona es donde se llevan a cabo la mayoría de las relaciones sociales intra y extra familiares que sostienen la economía campesina de Amatenango. El hogar es considerado un espacio femenino, por lo que constituye el lugar en donde las mujeres ocupan la mayor parte de su tiempo, realizando una serie de tareas productivas (relacionadas con la elaboración y comercio de la alfarería primordialmente) y reproductivas (de cuidados) que solventan a las UPF.

Uno de los recursos más importantes para los habitantes de Amatenango del Valle es la leña, que es utilizada tanto para las actividades productivas como la alfarería, como para la alimentación una de las tareas reproductivas para el sostenimiento de la familia que corre a cargo de las mujeres. El *área de bosque de pino-encino o la montaña* constituye el espacio físico de carácter comunal de donde se obtiene este recurso por mujeres y hombres de la comunidad, por lo que es considerado un

espacio mixto que es manejado de manera diferenciada dadas las condiciones socioeconómicas de cada familia. Por otra parte al interior de los hogares el uso de la leña es mediado por las relaciones de género.

Se reconoció también como zona de importancia el *área urbana*, en donde se encuentra la infraestructura necesaria para cubrir las necesidades de educación y salud de la comunidad, ya que es en donde se ubican las escuelas, el centro de salud y el ayuntamiento. En esta zona confluye de manera importante la política, la cultura y la religiosidad de la comunidad, al tiempo que es donde mayor contacto se tiene con habitantes de otras comunidades, lo que genera relaciones sociales y mercantiles que influyen en el desarrollo de la economía campesina de Amatenango. Predomina la presencia masculina, reforzando las teorías de división sexual del trabajo y de los espacios generizados, en el sentido que el espacio público es ocupado por los hombres, mientras que las mujeres son relegadas a los espacios privados como el hogar. Es de destacar que en Amatenango del Valle, las mujeres actúan dentro de los espacios públicos de manera importante al ser las actoras principales de las relaciones mercantiles especialmente aquellas relacionadas con la comercialización de la alfarería, sin embargo el imaginario colectivo de la división sexual de los espacios constriñe esta actividad a los hogares, por lo que esta participación es poco visible y es considerada parte del espacio privado.

Una vez reconocidos los recursos y espacios con los que cuentan los grupos domésticos a nivel comunidad, es importante mencionar que el acceso, uso y manejo de dichos recursos es mediado por ciertas instituciones sociales entre las que destacan:

- **Las relaciones de género:** si bien las estrategias de subsistencia corresponden a todas las unidades de producción familiar (UPF) los recursos son utilizados de manera diferenciada tanto a nivel comunidad como a nivel UPF, por hombres y mujeres (cuadro 6). Ello hace que los espacios donde se encuentran estos recursos sean reconocidos como femeninos, masculinos o mixtos, sin embargo se tiene que reconocer la presencia de todos los miembros de las UPF en dichos espacios para el cumplimiento de alguna actividad que contribuya a las estrategias de subsistencia.

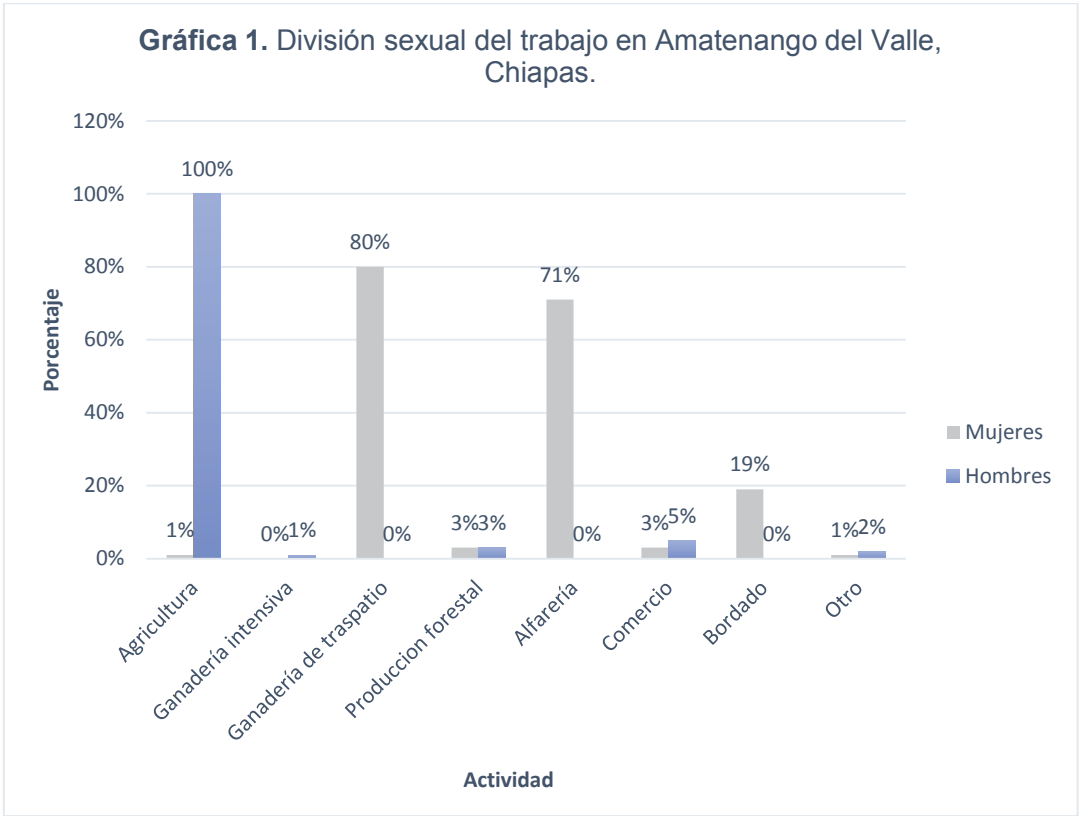
Cuadro 6. Recursos identificados por los habitantes de Amatenango del Valle.

TIPO	RECURSO	USO	QUIÉN LO UTILIZA PRINCIPALMENTE
Hídrico	Río Aguacatenango	Agricultura de riego	
	Ojo de agua	Agricultura de riego	
		Uso doméstico	
Vegetal	Bosque de pino-encino	Leña para alfarería	
		Leña para el hogar	
Edáfico	Tierras de cultivo	Agricultura de riego y temporal	
	Banco de arcilla	Alfarería	

Nota:  principalmente hombres  principalmente mujeres  ambos

Elaboración propia a partir de mapas comunitarios generados en los talleres participativos del trabajo de campo (2014-2015).

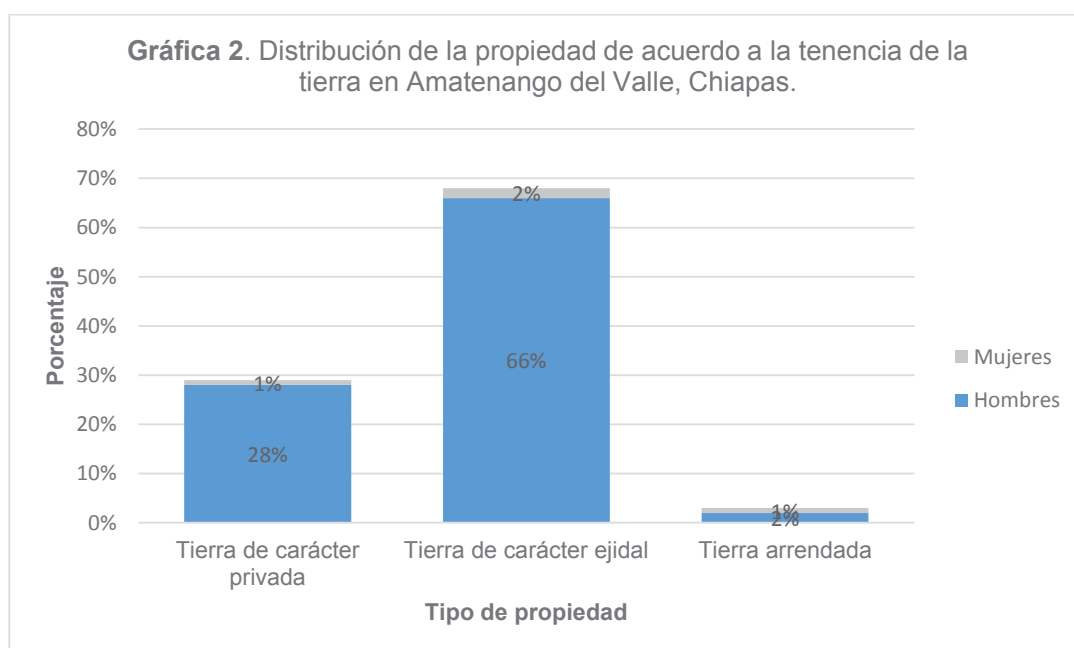
En este sentido, la división sexual del trabajo en Amatenango relaciona a los hombres como los encargados de las actividades concernientes a la producción agrícola y a las mujeres con dos tipos de tareas principales, por una parte la producción y comercialización de la alfarería y por otro lado las tareas reproductivas no remuneradas, es decir aquellas actividades consideradas de cuidado y subsistencia, ambas realizadas de manera conjunta en el hogar. Esta división del trabajo se transmite generacionalmente, es decir si bien los conocimientos tradicionales sobre las principales actividades realizadas en Amatenango son transmitidos a niñas y niños de manera compartida, los hijos participan en las actividades de la economía campesina de acuerdo a su género.



Gráfica 1. División sexual del trabajo en Amatenango del Valle.

Elaboración propia con base a datos de trabajo de campo (2015)

-El acceso y tenencia de la tierra: Amatenango del Valle cuenta con tres tipos de tenencia de la tierra, la ejidal, la comunal y la privada, de la cual se hace diferente uso de acuerdo a las necesidades de las UPF. La tierra comunal está destinada principalmente al aprovechamiento forestal, del que hombres y mujeres son participes, mientras que la tierra destinada para la producción agrícola el 67.8 % de la muestra encuestada cuenta con propiedad ejidal, mientras que el 28.9% posee propiedad privada, y el resto de los encuestados renta el terreno destinado a la producción agrícola. Es de destacar que únicamente el 2% de las mujeres encuestadas son propietarias de tierras de carácter ejidal, debido principalmente a su condición de viudas o tutoras de menores varones y no precisamente por que ejerzan su derecho a la posesión de las mismas (Gráfica 2).



Gráfica 2. Distribución de la propiedad de acuerdo a la tenencia de la tierra en Amatenango del Valle.

Elaboración propia a partir de trabajo de campo (2014-2015)

Aquí en Amatenango el ejido abarca todos los barrios y la tenencia de la tierra es principalmente ejidal, también hay mujeres ejidatarias, por herencia, viudez, cesiones de derecho, o donaciones directamente con la autoridad ejidal por los hijos de los ejidatarios ⁶

Si bien el marco constitucional mexicano mediante la Ley Agraria, ha determinado el derecho a la posesión ejidal de la tierra de formas tales que los varones han sido favorecidos, sus últimas modificaciones (en los años setenta) establecen el derecho agrario igualitario de las mujeres de posesión de tierras. Sin embargo, a nivel nacional (Vázquez, 2001), estas modificaciones no han representado un cambio significativo para las mujeres, en Amatenango del Valle, dicha afirmación se puede observar en la baja cantidad de mujeres propietarias de tierras (como en el caso de Amatenango del Valle). Ello se debe más a la dinámica cultural de acceso y control de la tierra, que posiciona a las mujeres como un eslabón en la transmisión de la tierra de padre a hijo varón, que al marco constitucional.

El terreno que trabaja mi papá es propio, mis dos hermanos hombres ya se fueron y cuando sea tiempo, esa tierra será, por pedacitos que mi papá disponga, para nosotras. Será cuando yo me case, si me casaré pero más adelante, y si estamos consideradas para esa repartición, a cada uno de sus hijos se acostumbra heredarles un pedacito sean mujeres o sean hombres ⁷

Este aspecto es de suma importancia ya que establece en buena medida las condiciones desiguales de acceso a los recursos, y se puede explicar por el sistema de organización social por parentesco predominante, que es el patrilineal localizado.

⁶ Daniel Bautista. Ocupación: Agricultor. Estado civil: Casado. Edad: 47 años

⁷ Susana Zepeda. Ocupación: Estudiante. Estado civil: Soltera. Edad: 25 años

Recordando que bajo este sistema la tenencia de la tierra es un derecho que favorece a los varones en cuanto al reparto y titularidad de tierras (Robichaux, 2012) al tiempo que determina tanto la división sexual del trabajo, como la extensión y calidad de las tierras destinadas a la mujeres y por lo tanto el destino del usufructo de las mismas (Deere y León, 2003; Quisumbing, 1998).

En este sentido, las mujeres de Amatenango del Valle, que son propietarias de tierras ejidales destinadas para la producción agrícola, contratan jornales para el trabajo de las mismas o bien ceden sus derechos de manera informal a los varones cercanos, como hermanos o cuñados, lo que implica en primer lugar que se tiene que destinar una parte de los ingresos familiares obtenidos mediante alguna otra actividad productiva remunerada a la producción agrícola y por otra parte que el beneficio del trabajo (en especie o bien monetario) no beneficia completamente a las mujeres propietarias de las tierras, sino que tiene que ser repartido entre quienes se involucran en el proceso productivo.

Si, como yo no tengo mi esposo, soy soltera. Pero si tengo mi milpa, pero la trabajan mis hermanos, yo soy la dueña, pero no voy a las asambleas, mi hermano se encarga de todo, yo no voy a la milpa solo me dedico a la alfarería ⁸

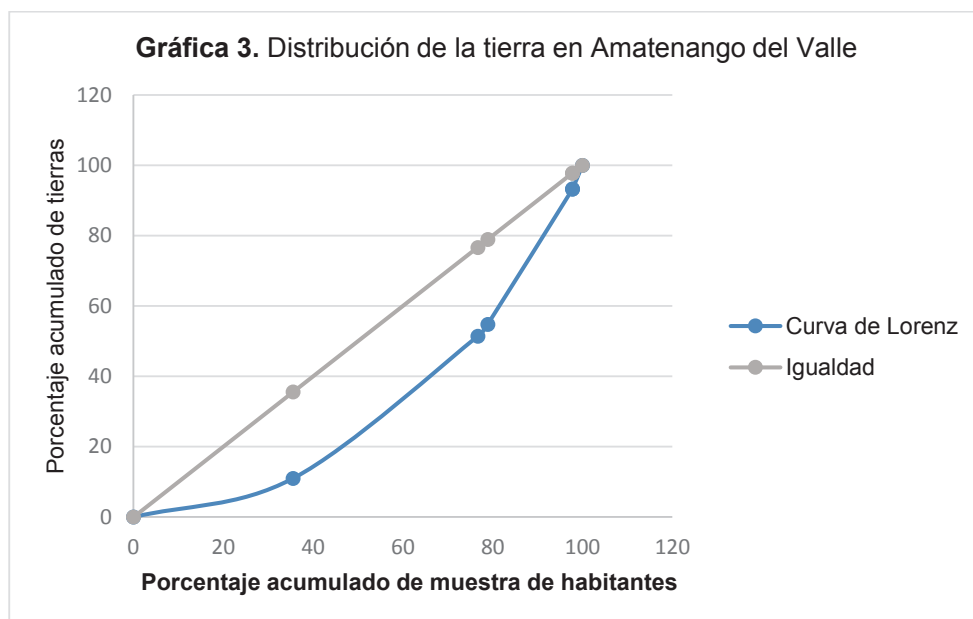
- **La extensión y distribución de la tierra:** un aspecto muy relacionado con el acceso y la tenencia de la tierra es la extensión y distribución de la misma, es sabido que la distribución de la tierra en México es desigual (con un índice de Gini⁹ de 0.75), a pesar de las reformas estructurales en cuanto a tenencia de la tierra, es

⁸ Petrona López. Ocupación: Alfarera. Estado civil: Soltera. Edad: 46 años

⁹ El coeficiente de Gini mide la desigualdad o concentración de una distribución, en este caso de la tierra. Es definida en una escala de 0 a 1: cuanto más cerca esté el indicador de 1 (perfecta desigualdad) mayor es la concentración de la propiedad de la tierra

decir la tierra es un recurso concentrado en un bajo porcentaje de población. La distribución de la tierra en los contextos rurales, como en caso de Amatenango del Valle, determina no solo la capacidad productiva de las UPF que dependen de la agricultura para la subsistencia sino también es un factor importante para dinamizar la economía campesina.

De acuerdo al análisis estadístico descriptivo de la información obtenida mediante el trabajo de campo, la superficie destinada a alguna actividad productiva relacionada con la agricultura en Amatenango del Valle, tiene un rango de 0.25 a 3 hectáreas, el promedio que cada UPF familiar posee para dicha actividad es menor a una hectárea (la media de la población encuestada corresponde a 0.98 ha, con una desviación estándar de 0.684). En cuanto a la distribución de la tierra, no se encuentran grandes desigualdades, de acuerdo a la curva de Lorenz, que representa la proporción de tierra respecto a la proporción de quienes la poseen, la si bien la curva no coincide con la línea de perfecta equidad, esta no se encuentra tan alejada, lo que indica que las tierras están distribuidas de manera relativamente equitativa. El 76.6 % de los encuestados posee el 40.39 % de las tierras, que corresponde a aquellas parcelas cuya extensión va de 0.5 a 1 hectárea, mientras que aquellos que poseen el máximo de extensión que es de 2.5 a 3 hectáreas solo representan el 2.2 % de la población encuestada (Gráfica 3).



Gráfica 3. Distribución de la tierra en Amatenango del Valle. Curva de Lorenz.

Elaboración propia con base a datos de trabajo de campo (2015).

Según los y las campesinas de Amatenango del Valle, las tierras han venido sufriendo un proceso de fragmentación por los sucesivos procesos de herencia hasta convertirse en pequeñas parcelas. Esto se puede deber al crecimiento demográfico que atomiza la tierra y es un indicador del tipo de agricultura que se practica, que está relacionada más con el autoabasto que con la producción mercantil lo que a su vez indica la necesidad de combinar estrategias para la subsistencia de la UPF. Es de destacar que la distribución espacial de la tierra destinada para la agricultura asignada a cada UPF abarca diferentes zonas ecológicas, por lo que una misma familia puede poseer tierras tanto en la “zona fría” como en la “tierra caliente” de la comunidad, distribuyendo las labores en ambas de tal forma que se permita la realización de otras actividades que sostienen la economía campesina de la comunidad.

*Cada ejidatario tiene de 1 a 3 hectáreas, pero la mayoría no solo lo usan para la agricultura, hay dos partes una que es la de temporal y otra de primavera-verano que es el programa de la agricultura de riego, variando el tamaño del ejido*¹⁰

-El acceso a la tecnología agrícola: la tecnología se encuentra integrada a las estructuras y dinámicas socioculturales (Berrueta y Limón, 2008) por lo que las innovaciones tecnológicas están articuladas con los modos de vida y la cosmovisión propia de cada grupo (Valverde, Vieto y Pacheco, 1996). En Amatenango la transferencia de tecnología agrícola se caracteriza por un sistema vertical en el que pocas veces se toman en cuenta los aspectos socioculturales antes mencionados y al que no todos los habitantes tienen el mismo acceso, el uso de los recursos por tanto es distinto en función de la tecnología utilizada. Aunque la lógica de producción agrícola es la campesina indígena, es decir, se tiene una estrecha relación con el entorno y el destino de la producción está encaminado más al sostenimiento de la UPF que a la generación de capital, en función de los insumos y herramientas utilizadas para las diferentes etapas de la producción agrícola, la agricultura de Amatenango se distingue por ser de tipo agronómica, es decir predominantemente se utiliza tecnología ajena a los sistemas tradicionales de producción como la mecanización para la preparación del terreno y los insumos químicos para la fertilización y el control de plagas.

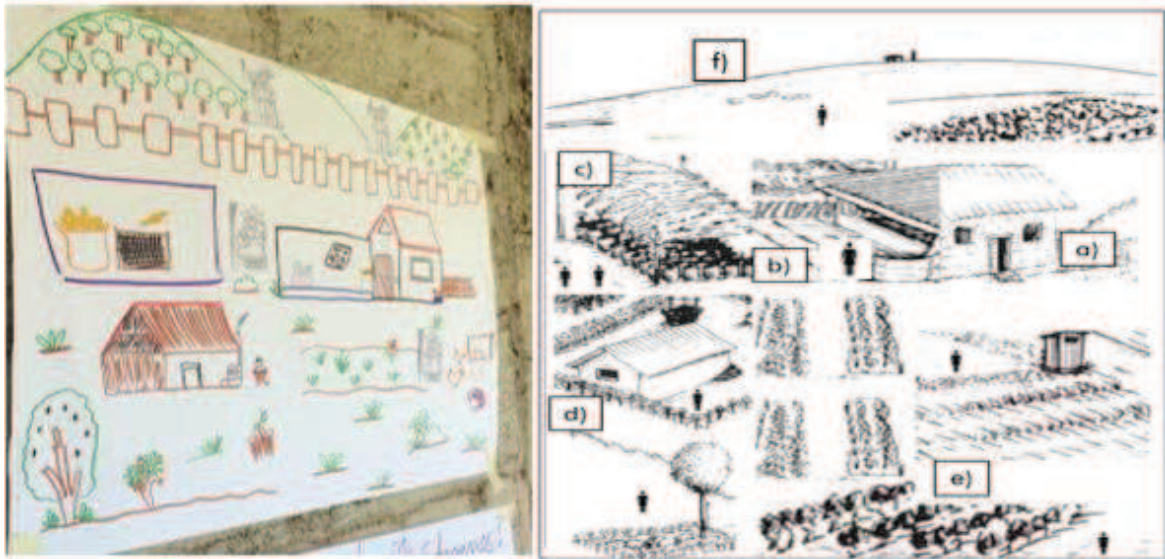
El grado de tecnificación agrícola es resultado de los cambios estructurales en el campo y la intensificación del extensionismo agrícola. A este respecto, solo el 14 % de la muestra encuestada ha recibido algún tipo de asesoría distinta a la brindada

¹⁰ Moisés Bautista. Ocupación: Comisariado ejidal. Estado civil: Casado, Edad: 35 años

por las casas de agroquímicos, y de ese porcentaje el 100% son hombres, las mujeres no tienen acceso directo a la tecnología agrícola. Sin embargo, la tecnología tradicional se ha transmitido generacionalmente a hombres y mujeres, aunque son los primeros quienes más participan en este tipo de actividad.

En cuanto a la tecnología accesible a las mujeres, esta se basa más en actividades como la alfarería y las actividades reproductivas. En relación con la alfarería las mujeres han tenido acceso a tecnología encaminada a hacer más eficientes los procesos de producción como la quema, por ejemplo la implementación de hornos ahorradores de leña; la transmisión de este tipo de tecnología tiene que ver con procesos más horizontales en los que las mujeres se involucran directamente, principalmente con organizaciones de la sociedad civil u organizaciones no gubernamentales. Mientras que las actividades reproductivas han sido tecnificadas en cuanto a la reducción de tiempos de trabajo, por ejemplo con el uso de electrodomésticos, cuyo uso es producto de la migración de alguno de los miembros de la UPF principalmente a zonas urbanas, más que a procesos de transferencia de tecnología por parte de alguna institución.

Por otra parte a nivel unidad de producción familiar, cuyos límites son determinados espacialmente por el tamaño de la vivienda familiar y el tamaño de las parcelas de producción agrícola con las que cuenta la UPF, y socioculturalmente por el sistema patrilineal localizado, el sistema familiar de herencia de la tierra y el sistema comunitario de manejo forestal, el acceso y manejo de los recursos para el mantenimiento de la estrategia de subsistencia es similar. En este nivel se pudieron identificar los siguientes espacios, mediante el uso de mapeos participativos a nivel familiar:



Nota: a) Vivienda, b) espacio para elaboración de artesanía, c) espacio para desgrane y almacén de maíz, d) cocina, e) huerto de traspatio, f) parcelas agrícolas ♀) espacio manejado por mujeres, ♂) espacio manejado por mujeres y hombres.

Figura 55. Identificación de espacios por la UPF

. Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo (2015)

Como ocurre a nivel comunitario, el acceso y uso de los espacios y recursos con los que cuenta la unidad de producción familiar está determinado principalmente por las relaciones de género. Las mujeres y niñas identifican al hogar y el traspatio como los lugares donde pueden realizar las actividades productivas (relacionadas con la alfarería y el bordado principalmente) y reproductivas que forman parte de la estrategia familiar de subsistencia; mientras que los varones consideran a las parcelas agrícolas, fuera de la vivienda familiar, como el espacio donde se desenvuelven.

Considerando que la economía familiar está determinada por la fuerza de trabajo familiar, la composición de la unidad de producción familiar, es un factor determinante en el uso y manejo de los recursos. De acuerdo a los resultados obtenidos mediante la encuesta el promedio de integrantes de las familias de

Amatenango del Valle es de 4 a 5 integrantes. Las familias más numerosas están constituidas por aproximadamente ocho integrantes, mientras que las más pequeñas las conforman dos integrantes. La mayoría de las familias son nucleares, es decir en los hogares habitan el/la jefa de familia, su conyugue y/o hijas (os) solteras (os), en vecindad con familiares cercanos al interior de las localidades, lo que crea formas solidarias de participación en las diferentes actividades que sustentan la economía campesina.

La composición de la UPF de igual forma establece el uso y manejo que se le da a los recursos, es decir repercute en las actividades productivas que requieren fuerza de trabajo familiar por lo que los índices de fecundidad están en relación con el papel de los hijos en la producción. Este papel se ve determinado por el género, de modo tal que las hijas participan mayoritariamente en las actividades productivas y reproductivas relacionadas con las mujeres, y los hijos con las de los varones.

Las condiciones ecológicas y sociales tanto de la comunidad como de la propia unidad de producción familiar, determinan la estrategia de subsistencia que los grupos domésticos llevan a cabo para el mantenimiento biológico, material y social de la vida. Ello implica que lo que ocurre a nivel comunidad repercute directamente en las unidades de producción familiar y viceversa. Al mismo tiempo, es necesario considerar el carácter dinámico de las sociedades rurales, por lo que dicha estrategia está en constante cambio ajustándose a las transformaciones y ajustes estructurales que han caracterizado en las últimas décadas al sector rural.

De esta forma, aplicando el enfoque de sistemas, se identificó que los hombres las mujeres rurales pertenecientes a la cabecera municipal de Amatenango del Valle, han basado su estrategia de subsistencia, su forma de vida y su economía en un

sistema integral de aprovechamiento de recursos obtenidos del medio físico comunitario y familiar compuesto por los suelos agrícolas y no agrícolas, las parcelas de cultivo, el bosque de pino – encino, las fuentes de agua etc., así como por los recursos monetarios (obtenidos principalmente por subsidios del estado: ingresos por apoyos gubernamentales dirigidos al campo (PROCAMPO principalmente) y programas de inclusión social (dirigidos a grupos vulnerables como mujeres, niños y ancianos, esencialmente los programas federales PROSPERA y Cruzada contra el hambre en diferentes modalidades, los subsidios de estado, la migración laboral, y el empleo de la fuerza de trabajo); y el conocimiento que se tiene respecto a los recursos. Dicho sistema está determinado por la organización institucional comunitaria y familiar, en la que la composición familiar y las relaciones de género (particularmente la división sexual del trabajo, el control y acceso a los recursos y las relaciones inter e intrageneracionales) juegan un papel fundamental.

En la cabecera municipal de Amatenango del Valle, las unidades de producción familiar hacen uso de los elementos antes mencionados, para desarrollar su estrategia de subsistencia, mediante la realización de actividades tanto productivas como reproductivas.

En cuanto a las actividades productivas se identificaron los siguientes componentes:

- Sistemas de producción agropecuaria: parcelas agrícolas mono y poliespecíficas de maíz y frijol, ganadería de traspatio, huertos familiares o solares (cabe resaltar que la mayoría de estas actividades tienen bajos rendimientos y son destinadas principalmente para el autoabasto).

- Actividades productivas no agrícolas: comercio de alfarería, comercio de bordados, venta de excedentes de cosecha, venta de elotes, tiendas de abarrotes.
- Aprovechamiento de recursos naturales: obtención de leña como combustible, captura de fauna silvestre, recolección de arvenses.
- Empleo de fuerza de trabajo (trabajo asalariado): empleo como jornaleros agrícolas dentro y fuera de la comunidad, ingresos por migración de algún miembro de la unidad de producción familiar.

Es cierto que mediante el desarrollo de las actividades productivas las UPF se obtienen los recursos alimenticios (humanos y animales), productos con valor de cambio, productos con valor de uso e ingresos monetarios, sin embargo dichas actividades son sostenidas mediante las actividades de reproducción social, biológica y cultural, que implican la alimentación (selección, elaboración y distribución de alimentos), el cuidado de la salud y el cuidado afectivo de niños, ancianos y enfermos, las labores domésticas, la transmisión de la lengua y la cultura, el aprovisionamiento de insumos para las necesidades de la familiar en la vida diaria, como el agua y la leña, el cuidado de los animales domésticos, el cuidado de los sistemas naturales y los bienes comunes, la preservación de los saberes y la biodiversidad. Si bien estas actividades son compartidas por todos los miembros de la UPF, las mujeres son quienes las realizan mayormente y de manera cíclica (haciendo referencia al ciclo de vida).

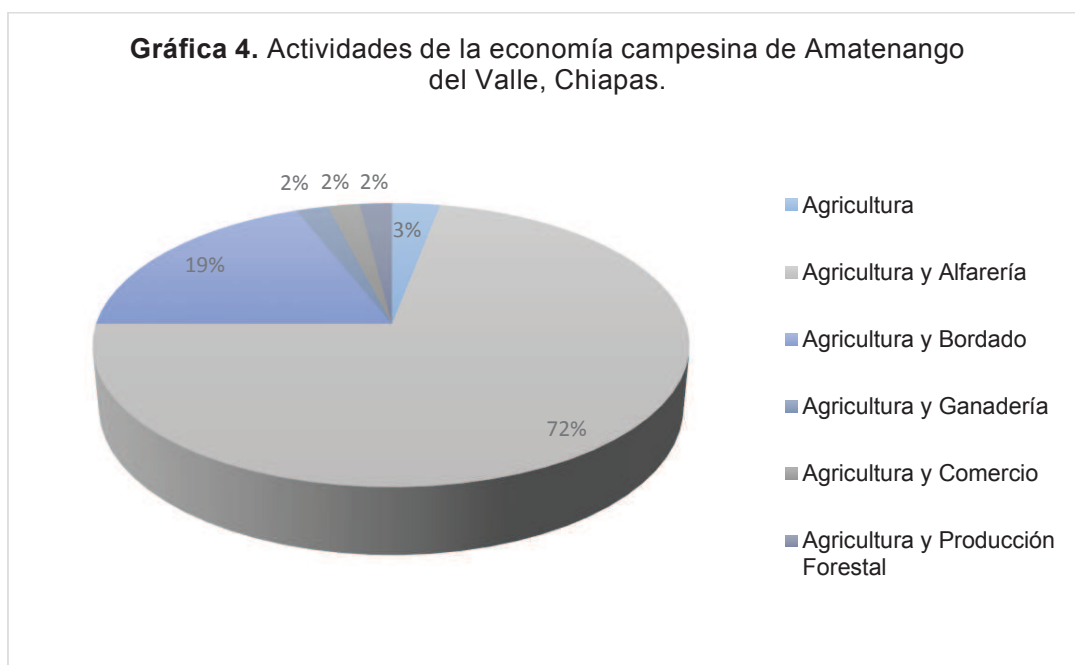
Esta diversidad de actividades provoca que la manipulación del espacio eco-geográfico, constituido por diversos elementos físicos y biológicos, se realice con una estrategia múltiple, haciendo un uso heterogéneo del espacio y su diversidad (de acuerdo a los conocimientos que se tiene sobre ellos) y llevando a la práctica formas particulares de mantener la identidad y la cultura de las UPF. Dicha estrategia solventa las necesidades de las UPF en función de las dinámicas sociales y productivas de su contexto, por lo que cada una de estas actividades tiene una función particular en el sostenimiento material, biológico y cultural.

En dicha estrategia los habitantes de Amatenango del Valle conjugan una amplia asignación, según género y edad, de actividades agrícolas y no agrícolas, lo cual resulta determinante para la definición de los roles que asumen los integrantes de las UPF y la importancia de estos. Ya que la economía campesina es un sistema compuesto por interacciones no solo de carácter económico sino ecológico, social y cultural, estas actividades están estrechamente relacionadas unas con otras, por lo que los cambios en una de ellas, por ejemplo en la agricultura, repercuten productiva, social y culturalmente, en alguna otra actividad como la producción artesanal de alfarería o las actividades reproductivas.

La actividad agrícola adquiere un peso muy importante para el sostenimiento de las familias, en el sentido que el maíz y el frijol son productos básicos en la dieta diaria de los habitantes de Amatenango, pero también en cuanto al reforzamiento de la identidad campesina de la comunidad y a la preservación y transmisión de conocimientos tradicionales. Sin embargo las actividades no agrícolas como la producción de alfarería y el comercio, que anteriormente se consideraban como complemento para la obtención de ingresos económicos han recobrado mayor

importancia, creando un sistema integral basado más en la pluriactividad, que en la agricultura.

Según el análisis de los resultados obtenidos mediante las encuestas aplicadas, el 100% de las unidades de producción de la muestra obtenida basa su economía en la agricultura, sin embargo solo el 2.2 % de la muestra tiene a la agricultura como única actividad, el resto basa su estrategia de subsistencia en la combinación de actividades (Gráfica 4).



Gráfica 4 Actividades de la economía campesina de Amatenango del Valle.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2014-2015).

Ello implica no solo la combinación del uso y manejo de los recursos con los que cuenta la comunidad sino también la organización de la unidad de producción familiar para el desarrollo de las estrategias que permiten su subsistencia. En este sentido, la división del trabajo es dirigida principalmente por el género, los hombres se dedican en un 100% a la agricultura mientras que las mujeres dividen sus

actividades productivas en la elaboración y venta de artesanías y bordados, combinándolas con otras actividades reproductivas y comunitarias, así como la participación no remunerada en las tareas agrícolas.

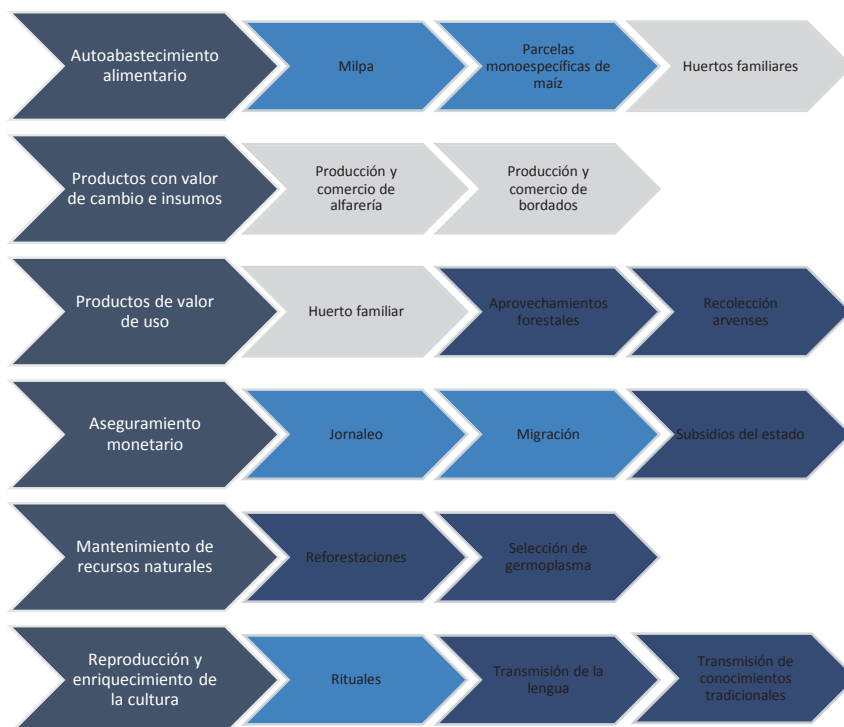
Las mujeres aportamos lo de la alfarería y los hombres lo de la milpa para mantener la casa ¹¹

En la mayoría de los casos solo es trabajo del hombre, pero pocas veces se apoyan con su pareja, pero también las mujeres desde que amanece empiezan su labor con las labores de la casa, y nos preparan el desayuno y la comida que nosotros llevamos, al salir al trabajo de la milpa, esto es parte del trabajo de la mujer ¹²

Como se mencionó con anterioridad, la economía campesina es un sistema, que no solo incluye el aprovechamiento de los recursos físico-biológicos, sino en el que también intervienen relaciones sociales, económicas y culturales con el fin de solventar las necesidades de las UPF. Según lo estudiado en comunidades rurales del sureste mexicano (Mariaca *et al.*, 2007), dichas necesidades pueden ser de diferente índole entre las que destacan: el aseguramiento del autoabasto alimentario, el aseguramiento monetario, de productos de valor de uso y de productos con valor de cambio, el mantenimiento y/o mejoramiento de los recursos naturales, la organización con otras UPF para la gestión y el aprovechamiento de los recursos, la reproducción y enriquecimiento de su identidad y cosmovisión, el mantenimiento de derechos etc. De acuerdo al tipo de necesidad las UPF de Amatenango del Valle utilizan tal o cual estrategia para hacerle frente (Figura 6).

¹¹ Juana Gómez. Ocupación: Alfarera. Estado Civil: Casada, Edad: 56 años

¹² Nicolás González. Ocupación: Agricultor, Estado civil: Casado, Edad: 37 años

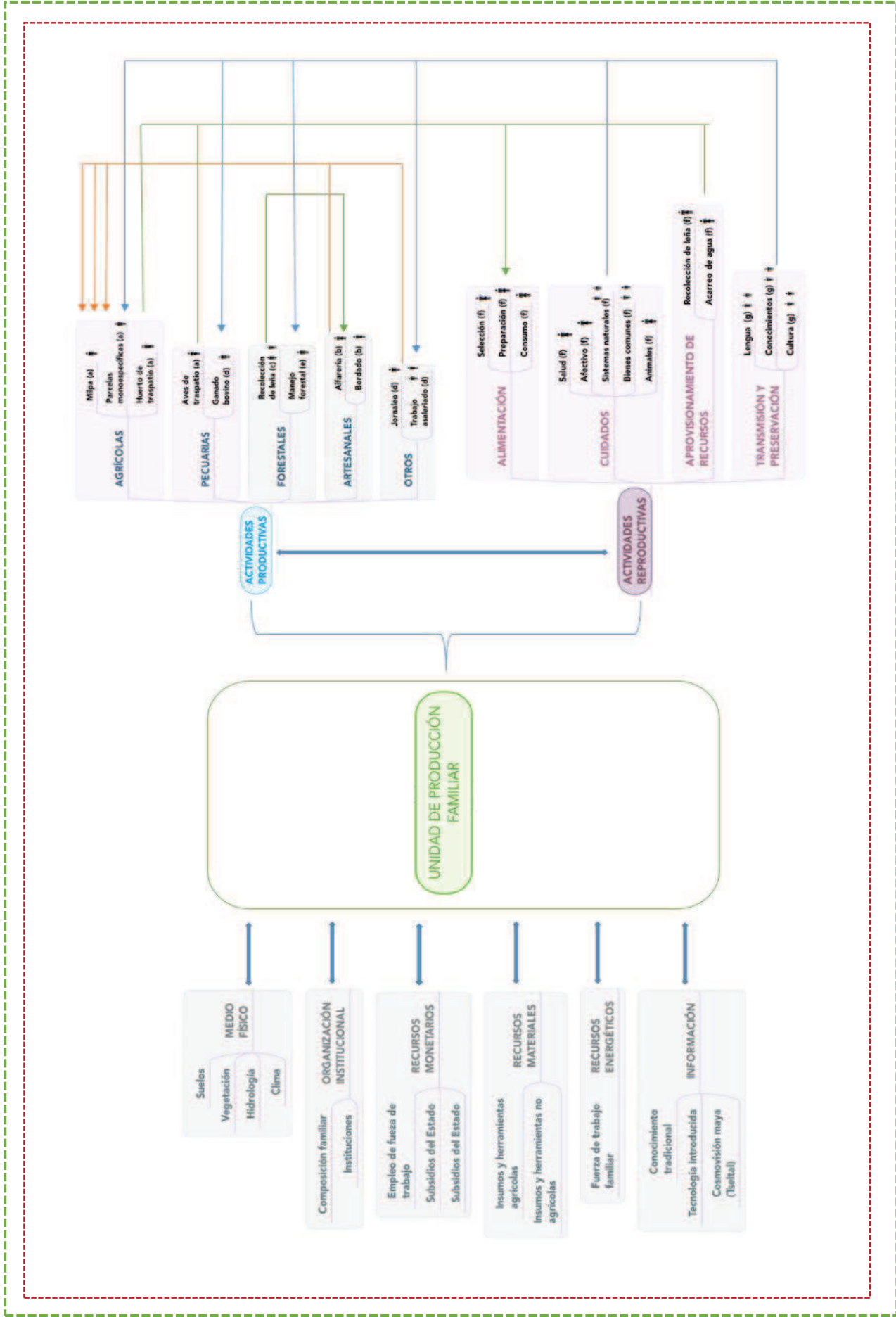


NOTA: Color azul gris: actividad principalmente femenina, color azul claro: actividad principalmente masculina, color azul oscuro: actividad realizada por ambos

Figura 6 Necesidades a cubrir por las UPF de Amatenango del Valle y actividades para realizarlo de acuerdo al género.

Elaboración propia a partir de trabajo de campo (2014-2015).

Dado que las actividades están divididas de acuerdo al género, el saber qué tipo de actividad solventa cual necesidad nos permite reconocer la importancia de la participación femenina en la economía campesina, no solo en cuanto a la generación de ingresos monetarios sino también en aspectos que son poco considerados como sostenibilidad de la vida mediante las tareas reproductivas y de cuidados, es decir las mujeres son las encargadas no solo de participar en la economía familiar, sino también del mantenimiento cultural y afectivo del grupo doméstico. De acuerdo al enfoque sistémico aplicado en esta investigación, lo anteriormente descrito puede resumirse mediante la figura 7.












Categoría	Símbolo	Descripción
Límites del contexto regional		Determinados por: organización institucional (división de cargos civiles, religiosos y comunitarios, relaciones de género comunitarias, división sexual del trabajo), sistema de tenencia de la tierra municipal, sistema comunitario de manejo forestal
Límites de la Unidad de Producción Familiar		Determinados por: el sistema patrilineal localizado, el sistema de herencia de la tierra familiar y el sistema de manejo forestal familiar
Funciones	a) b) c) d) e) f) g)	Autoabastecimiento alimentario Obtención de productos de valor de cambio y/o insumos Obtención de productos de valor de uso Aseguramiento monetario Mantenimiento de recursos Reproducción material y biológica Reproducción social y cultural
Actores	  	Actividad principalmente realizada por hombres Actividad principalmente realizada por mujeres Actividad realizada por hombres y mujeres
Relaciones	   	Relación bilateral Directa con recursos monetarios Directa con insumos Directa fuerza de trabajo

Figura 7 Estrategia de subsistencia del sistema Unidad de producción familiar en Amatenango del Valle. Elaboración propia con base en trabajo de campo 2015

Desde esta postura, el sistema compuesto por la estrategia de subsistencia de las UPF de Amatenango del Valle, es solo un componente de la organización que se lleva a cabo dentro de las unidades de producción familiar, misma que está determinada por múltiples aspectos sociales, culturales, religiosos, laborales, etc. entre los que figuran las relaciones de género y que dirigen las prácticas de los individuos que componen la UPF, al tiempo que las distinguen de otras unidades de producción en otros espacios pero con similitudes contextuales, haciendo de la realidad campesina de Amatenango un sistema único más no estático.

Se describen a continuación las actividades que conforman la estrategia de subsistencia de las UPF de Amatenango del Valle, haciendo especial énfasis en las relaciones sociales que las determinan, particularmente las relaciones de género.

5.2 Actividades productivas de Amatenango del Valle y la participación femenina

De acuerdo a estudios previos enfocados a las transformaciones de los sistemas de producción agrícola de Amatenango del Valle (Nash, 1970), se evidencia que la agricultura y la economía campesina han atravesado por procesos de continua transformación por lo menos en los últimos cuarenta años, pasando de la agricultura como base y sustento de la economía familiar, mediante el cultivo bajo rotación de trigo y maíz-frijol a únicamente el cultivo de maíz-frijol, destinado principalmente al autoabasto. Este fenómeno, es consecuencia de los cambios en los sistemas económicos y de desarrollo agrario, la implementación de políticas públicas de carácter neoliberal que mediante el encarecimiento de los insumos agrícolas, la reducción de aranceles, la incursión de nuevos mercados y la globalización, entre otras causas, que han provocado una crisis agrícola a nivel nacional y local.

En Amatenango del Valle, las formas de producción no solo se ven transformadas en los sistemas ecológico-tecnológicos sino también desde el ámbito social y cultural.

*La producción en la agricultura es el maíz y el frijol, pero en demás es el maíz y anteriormente lo que me han contado que yo ya no alcance a ver es que han cultivado maíz desde hace muchos años*¹³

Actualmente los principales agroecosistemas en la cabecera municipal de Amatenango del Valle, están constituidos por el cultivo de maíz y frijol y el huerto de traspatio (cuya producción está dirigida tanto al autoabasto como al mercado

¹³ María Bautista. Ocupación: Estudiante. Estado civil: soltera, Edad: 27 años

regional); así como el bosque de pino-encino, del que se obtiene leña tanto para la actividad doméstica, como para la alfarería, mediante el manejo forestal del mismo. Ecológicamente se encuentran condiciones diferentes en las zonas destinadas a la producción agrícola, se reconocieron dos tipos de microclimas: “tierra fría” donde se realiza la siembra de maíz (*Zea mays*), asociado con variedades de frijol (*Phaseolus vulgaris*, *Phaseolus coccinus*, *Phaseolus lunatus*, *Phaseolus unguiculata* y otras) en modalidad de temporal; y la “tierra caliente” en donde el sistema de producción es bajo riego de gravedad, con agua proveniente de un ojo de agua, en esta zona también se encuentran la mayoría de los invernaderos, principalmente destinados a la producción de jitomate (*Solanum lycopersicum*). De acuerdo a los datos obtenidos en la encuesta se practican ambas modalidades de producción en igual proporción, desde hace 20 años.

Tomando en cuenta la gran concentración de población femenina e indígena en la comunidad y desde el análisis de género, las mujeres rurales de Amatenango del Valle, tienen un papel fundamental en el sostenimiento de las actividades agrícolas, a continuación se hace una descripción de los agroecosistemas mencionados.

5.2.1 La milpa como estrategia y eje de vida: mujeres y hombres de maíz.

Se denomina “milpa” al agroecosistema donde el cultivo principal es el maíz, al que se asocian otras especies domesticadas de frijol, calabaza, chiles, tomates, entre otras y de donde también se aprovechan los recursos vegetales y animales naturales (CONABIO, 2014). Más allá de los aspectos biológicos la milpa representa un sistema complejo en el que no solo interactúan los elementos bióticos y abióticos

que constituyen la agricultura (especies vegetales, agua, suelo, etc.) sino también sus componentes sociales y simbólicos (Mariaca, 2014).

La milpa constituye la base de la unidad agrícola campesina en Amatenango del Valle, ya que por una parte las especies que produce (maíz y frijol) conforman la dieta básica de sus habitantes, ello junto con la venta de excedentes de cosecha, permite la subsistencia de las UPF y por otro lado es considerada un símbolo de la identidad indígena campesina, por lo que en el proceso de producción se combinan muchos aspectos rituales, religiosos y cosmogónicos que dirigen la forma de percibir el mundo de las y los indígenas tseltales de Amatenango. Su manejo ha sido realizado desde antaño; sin embargo, ha sufrido de cambios no solo en cuanto a las formas de producción, sino también en la organización social para la misma, por lo que la importancia que adquieren sus actores ha ido modificándose y adaptándose, en función del contexto que rodea al sistema.

Biológicamente, el sistema de la milpa de Amatenango del Valle se compone principal, más no únicamente, de las especies mencionadas en la figura 8:



Figura 8. Especies observadas en el sistema de producción de milpa de Amatenango del Valle.

Elaboración propia con base en datos de campo (2015).

En cuanto a las formas de producción el sistema se desarrolla conjugando prácticas tradicionales transmitidas de generación en generación con tecnologías más recientes, lo que permite que la agricultura basada en el sistema de milpa sea una agricultura mixta, que combina tanto las técnicas y conocimientos de la agricultura tradicional como aquellos de la agricultura agronómica. Si bien, la milpa se sigue realizando mediante la siembra en policultivo de maíz y frijol, debido a factores como las transformaciones estructurales del campo mexicano y principalmente los cambios tecnológicos algunos campesinos han transformado sus sistemas de producción en parcelas monoespecíficas de producción de maíz, reduciendo la diversidad antes mencionada.

Antes del uso de los abonos (productos químicos) había nada más calabacitas, crecía el jitomate y verdura más que nada, la chicoria que ya no se encuentra pero aquí si estamos acostumbradas a consumirla y la mostaza que creo no crece por si sola pero, se sembraba y crecía fácil por si sola y el tomate de cascara que crecía solo con dejar caer las semillitas y tenían muchas variedades entre el sembradío de maíz.¹⁴

Siguiendo a Mariaca (1997), las prácticas agrícolas tienen una función y una forma. La función hace referencia al fin perseguido, y la forma responde a manera en la que cada práctica satisface a la interrelación de los y las campesinas con su medio físico, su nivel tecnológico y su cultura. En este sentido las formas en las prácticas agrícolas en torno a la milpa son determinadas por las condiciones ecológicas, la organización social para la producción (en donde el aspecto de género juega un papel relevante), los contextos sociales y políticos, las posibilidades económicas y

¹⁴ Bernardina Méndez. Ocupación: Alfarera. Estado Civil: Casada, Edad: 43 años

la cosmovisión. A continuación se describen las formas de producción realizadas en el sistema de producción de maíz (tanto a manera de policultivo como de parcelas monoespecíficas) en Amatenango del Valle, haciendo especial énfasis en las relaciones de género que las dirigen.

5.2.1.1 Ciclos agrícolas de producción

Se pueden reconocer dos ciclos agrícolas de producción, el cultivo anual, asociado a la producción bajo temporal y practicado en las zonas altas de la comunidad (*“tierra fría”*) y el cultivo de *tornamil*, dos veces al año, en las partes bajas y planas donde se puede tener acceso al riego bajo gravedad. El ciclo de producción agrícola que se practique influye tanto en las labores agrícolas que se efectúan como en la realización de otras actividades productivas por parte de toda la UPF, dado que el sistema de producción depende de la fuerza de trabajo familiar. De esta manera la división sexual del trabajo de toda la unidad de producción familiar se ajusta a los ciclos agrícolas de producción, aunque la agricultura no represente la principal fuente de ingresos. En la muestra encuestada se puede observar que los ciclos agrícolas son practicados en proporción similar, el 43.3 % de la población cultiva anualmente bajo el sistema de temporal mientras que el 56.7% lleva a cabo dos siembras por año, bajo el sistema de riego.

*Lo que es la producción de aquí, es el maíz y el frijol y se procesa por ejemplo el maíz en esta temporada empiezan los famosos rastrojeos, de temporal, del 15 abril a al 15 de mayo, empieza el proceso agrícola con la siembra, y cuando empieza a llover hasta que brotan las milpitas. También está el riego, ellos ya sembraron.*¹⁵

¹⁵ Felipe Gómez. Ocupación: Agricultor, Estado Civil: Casado, Edad: 53 años

5.2.1.2 Preparación del terreno

La preparación del terreno consiste en la limpieza y acondicionamiento del mismo antes de la siembra, para favorecer el crecimiento de las especies cultivadas, se lleva a cabo durante los meses de diciembre a febrero si el sistema de producción es bajo riego y en los meses de marzo a abril si se trata de temporal. Anteriormente se practicaba el sistema de roza-tumba-quema, sin embargo dada la intensificación en la producción agrícola, este sistema se ha abandonado.

El acondicionamiento del terreno o barbecho se realiza de tres maneras: mecanizada (utilizando tractor, arado y rastra), manual (mediante el uso del azadón, y el machete) o con tracción animal (yunta), predominando la preparación manual en las zonas altas o de condiciones abruptas y la mecanizada en la zona plana, donde el tractor es utilizado para esta labor. Es de mencionar que este tipo de tecnología es rentada a productores más tecnificados de zonas aledañas como Teopisca o Las Rosas, y que la fuente de ingresos para poder sostener esta labor proviene principalmente de la alfarería, actividad remunerada que llevan a cabo las mujeres de la comunidad. Mientras que la limpieza del mismo, que consiste básicamente en el deshierbe de arvenses se realiza mediante quemas o con el uso de agroquímicos, en este último caso al igual que en el caso de la mecanización el insumo es comprado con ingresos provenientes principalmente de la alfarería y en menor medida de la venta de elotes o excedentes de la milpa.

Los encargados de esta práctica son los hombres adultos de edad media con colaboración de los niños. Al ser una de las prácticas más pesadas del proceso de producción, se emplea principalmente la mano de obra familiar combinada con la contratación de jornales que son pagados en efectivo o mediante el sistema de

mano vuelta, que constituye una estrategia social de solidaridad. Durante esta práctica las mujeres dedican su tiempo a otras estrategias que solventan tanto los sistemas de producción de maíz como las UPF.

Anteriormente no usaban químicos solo era limpia en azadón, pero ya después fueron utilizando químicos en la producción, a actualmente ya nadie utiliza el azadón, se emplea más químico.¹⁶

5.2.1.3 Selección y preparación de la semilla

La selección de la semilla para la siembra constituye una actividad de suma importancia en donde las mujeres tienen una especial participación. La selección se realiza ya sea en la parcela al momento de la cosecha, actividad en la que participa toda la familia o bien en el hogar al momento de desgranar el maíz o limpiar el frijol. Al ser este último un espacio operado por mujeres son ellas quienes realizan esta labor principalmente en colaboración con toda la familia. La selección se basa en las características físicas de las semillas en primera instancia por el tamaño y grosor de la mazorca, la uniformidad de sus hileras y su estado de sanidad, se utiliza el maíz cosechado año con año, por lo que la semilla no representa un insumo que tenga que ser comprado, además de que se tiene un amplio conocimiento del mismo, compartido y transmitido por hombres y mujeres.

Hay casas en que la mujer solo selecciona la semilla y el hombre solo siembra, y dividen el trabajo.¹⁷

¹⁶ Nicolasa González, Ocupación: Alfarera, Estado Civil: Casada, Edad: 61 años

¹⁷ Ana López, Ocupación: Alfarera, Estado Civil: Soltera, Edad: 25 años

5.2.1.4 Riego

Después de la preparación del terreno (entre los meses de diciembre a febrero), los campesinos que producen bajo riego realizan esta actividad, que es muestra de la organización comunitaria, ya que antes de realizarla es necesario llevar a cabo una serie de tareas conjuntas como son limpiar las fuentes de agua y los canales de riego, dependiendo de la localización de los terrenos. Es una labor realizada en su totalidad por hombres, lo que refuerza las teorías de división sexual del trabajo en donde las actividades comunitarias son poco realizadas por las mujeres. Se efectúa solo un riego de punta antes de llevar a cabo la siembra. La distribución del agua se realiza por turnos que tienen que solicitarse mediante reuniones en los manantiales y ojos de agua, lo cual tiene que ver también con el acceso y uso de los recursos, en este caso el agua, otorgado a los hombres de la comunidad.

5.2.1.5 Siembra de maíz

Dependiendo del modo de producción la siembra se lleva a cabo en el mes de Febrero en el caso de sistemas bajo riego y en Mayo en el caso de temporal. La siembra se realiza de manera manual con el uso de una cuerda para guiar los surcos de las líneas de siembra y un palo sembrador (*agoté*) como herramientas y colocando de tres a cinco semillas de maíz, previamente preparada (remojada en agua) para la siembra. Esta tarea era realizada anteriormente por hombres y mujeres, pero en la actualidad son los hombres quienes la realizan en su totalidad, los acompañan los hijos varones jóvenes o adultos o miembros de la familia extensa, por lo general no se requiere de mano de obra contratada, pero en función de la composición y actividades de la UPF hay familias que si lo requieren.

En donde más es el trabajo del hombre es en el aspecto de sembrar el maíz y limpiarlo. Anteriormente las señoras dentro de mi casa, iban al campo a sembrar y regresando del campo llegan a continuar lo de la cocina y alfarería, pero actualmente ya cambio mucho pues solo se dedican a la cocina y la alfarería, y se ha perdido eso que ellas iban a sembrar, ahora los señores pagan uno o dos ayudantes para que lo hagan más rápido si es que se puede pagar.¹⁸

5.2.1.6 Control de arvenses o fumigación

Dentro de la agrobiodiversidad del sistema de producción de maíz, existen especies, principalmente herbáceas que son aprovechadas para complementar la dieta de las UPF, sin embargo otras especies son consideradas malezas al interferir con el desarrollo del cultivo principal, por lo que son controladas mediante actividades manuales como el chaporreo o por medio de la aplicación de herbicidas. El chaporreo se realiza con un machete, mientras que la aplicación de herbicidas requiere de una bomba aspersora, que representa uno de los principales gastos para la UPF, pero que es justificada en cuanto reduce los tiempos y elimina casi de manera permanente la maleza, por lo que se practica más en esta forma. Los herbicidas utilizados son: gramoxil, gramoxone (paraquat), esterón, herbipol y glifosato (Bernardino, 2013), y su uso ha reducido de manera importante la presencia de arvenses consideradas comestibles lo que repercute en la forma de alimentación de las familias pero también en las decisiones y estrategias que tienen que seguir las mujeres, quienes son las encargadas de la alimentación familiar, en

¹⁸ Susana Zepeda. Ocupación: Estudiante, Estado Civil: Soltera, Edad: 25 años

cuanto a la búsqueda de nuevos recursos alimenticios o monetarios para adquirirlos y complementar la dieta.

Se les aplica los líquidos para matar raíz para matar el monte para matar todo y para que quede pura tierra pues. Bueno hay una diferencia sobre el avance, (en el tiempo que se lleva trabajando), antes solo rendía menos el trabajo y la producción, porque se tardaba más y con los químicos se aprovecha más, por hacerse más cosechables y fértiles se acorta el tiempo, sobre los nitrógenos del suelo se han acabado por el uso de los químicos, pero eso es lo prefiere la gente.¹⁹

Esta actividad constituye uno de los principales cambios en cuanto a la tecnología de producción, ya que antes de la intensificación de la agricultura originada por las políticas públicas neoliberales, el control de arvenses por vía química era muy poco practicado, se hacía uso de la fuerza de trabajo familiar para el deshierbe manual. Además de ello ha influido en las formas de producción en el sentido de que ha desplazado a la milpa como policultivo por sistemas monoespecíficos en los que llevar a cabo el control de arvenses mediante el uso de herbicidas es una tarea mucho más fácil. Por lo que no solo ha originado cambios productivos sino también en cuanto a la organización familiar del trabajo. En la agricultura del Amatenango actual, es una labor en la que participan únicamente los hombres y requiere de una a dos personas para realizarse.

Antes no usaban muchos agroquímicos, eran nada más sembrar y solo cuidar y limpiar y que la siembra estuviera bien y con eso ya cosechaban, pero luego cuando comienzan a usar los agroquímicos van cambiando la forma de ir produciendo, con el uso de agroquímicos en vez de limpiar bien con el azadón, pues fumigan o

¹⁹ María Bautista. Ocupación: Promotora comunitaria. Estado Civil: Soltera. Edad: 26 años.

*quemar las plantas en medio de los surcos de maíz y las calabazas y tomates de cáscara por ejemplo aunque estén lejos se afecta.*²⁰

5.2.1.7 Resiembra y siembra de frijol

Después de ser sembrado el maíz, se acude a las parcelas a revisar su germinación, crecimiento y desarrollo, esta tarea es realizada por hombres y mujeres. Si no se presentó germinación o el crecimiento es muy deficiente, se realiza una resiembra de maíz. Aprovechando esta actividad, se lleva a cabo la siembra de frijol en aquellas parcelas que aun manejan el sistema de milpa (la mayoría de las encuestadas), labor que es realizada por las mujeres en los meses de mayo a junio. Las mujeres son quienes deciden qué tipo de frijol se siembra de acuerdo a las preferencias alimenticias de la UPF, por lo que es un recurso sobre el cual ejercen control.

*La mujer también puede participar en el trabajo, ayudando en la milpa, a sembrar el frijol y en su cosecha.*²¹

5.2.1.8 Fertilización

El auge de la revolución verde en el campo mexicano a partir de los años setenta trajo consigo una serie de transformaciones en los sistemas de producción tradicionales del país, una de estas transformaciones es el uso de fertilizantes químicos para mejorar los rendimientos de los cultivos (Blanco, 2007). En Amatenango se han utilizado los fertilizantes químicos por cerca de cuarenta años, de manera manual y en tres tiempos del ciclo de producción. Se realiza una fertilización denominada de “cría” después del riego, en la que se coloca un puño de fertilizante en cada planta de maíz; un mes después de esta fertilización se lleva

²⁰ Marcelino Sánchez. Ocupación: Agricultor. Estado Civil: Casado. Edad: 43 años

²¹ Victoria Cruz. Ocupación: Alfarera. Estado Civil: Casada. Edad: 31 años

a cabo una segunda aplicación utilizando mayor cantidad de fertilizante para el desarrollo de la planta y en función del crecimiento observado se decide una tercera aplicación un mes después y evitando las lluvias. En esta tarea la mano de obra femenina es de gran importancia, si bien la fertilización constituye una actividad conjunta, son las mujeres quienes tienen una mayor habilidad para realizarla debido a sus condiciones físicas. Participan mujeres de todas las edades, se utiliza únicamente una cubeta en donde se carga el fertilizante, el mayormente utilizado es la urea, en el caso de que participen niñas y niños se les otorgan trastes de juguete que corresponden a la medida de dosis de fertilización.

Nosotros como mujeres también participamos en ir a tirar los fertilizantes que se les llama también a los agroquímicos, también vamos, se carga el bulto de abono químico, participamos las mujeres de todas las edades, la pequeñas le enseñamos a calcular las cantidades usando como pequeños trastecitos de niña y las grandes le calculan con la mano y por experiencia. ²²

La participación familiar en esta actividad es un indicador de los cambios en cuanto a la organización social de la producción que trae consigo el desarrollo tecnológico. Las mujeres tienen que organizar sus labores para poder cumplir con esta actividad y en casi todas las ocasiones su trabajo se percibe, incluso por ellas mismas, como una “colaboración” en el sistema de producción, por lo que no es remunerado.

Algunas señoras todavía dentro de mi familia lo van hacer, y ayudan a tirar el fertilizante, ya no sería lo de la siembra y lo de limpiar, pero no reciben ninguna paga, como son familia no se le paga, solo lo hacen como ayuda, en mi caso no he

²² Petrona Gómez. Ocupación: Alfarera. Estado Civil: Casada. Edad: 40 años

*ido, porque mi papa dice que las mujeres ya no deben de trabajar y aunque quisiera pues ya no aunque me gusta bastante.*²³

5.2.1.9 Control de plagas y enfermedades

Para el sistema de producción de maíz, en los Altos de Chiapas, se ha reportado la presencia de plagas como el gusano cogollero (*Spodoptera frugiperda*), además de roedores, aves y algunos mamíferos (Bernardino *et al.*, 2014). Sin embargo el daño por estas plagas no era significativo por lo que no requería de algún tipo de control. A partir de la intensificación de la agricultura y asociado a las formas de manejo en donde se pierde parte de la agrobiodiversidad del sistema que lo mantiene en equilibrio, las campesinas y campesinos de Amatenango han observado daños en los rendimientos de producción de maíz y frijol provocados principalmente por la plaga de la gallina ciega (*Phyllophaga spp.*), misma que se ha combatido mediante la aplicación de insecticidas en los últimos quince años. Sin embargo la aplicación de los mismos, en un principio motivada por dependencias gubernamentales sin más control que la capacidad económica de las unidades de producción familiar, ha disminuido debido al alto costo monetario y a la poca efectividad de los mismos. En la actualidad el 17.8 % de la población encuestada utiliza algún tipo de control químico, siendo una actividad destinada a los hombres. Así mismo, se han reportado plagas en el almacenaje del maíz, para lo cual se utiliza el fosforo de aluminio como método de control, la aplicación de dicho químico es realizada por las mujeres, quienes tienen a su cargo el manejo postcosecha de la producción agrícola. En este sentido se comparte la vulnerabilidad al uso de este

²³ Antonia Domínguez. Ocupación: Alfarera. Estado Civil: Soltera. Edad: 27 años

tipo de productos cuyas consecuencias ya han sido estudiadas (Bernardino, 2013; Torres y Capote, 2004).

5.2.1.10 Cosecha

Los productos principales del sistema de producción pueden dividirse de acuerdo a la temporada en la que se realice la cosecha, de esta forma se obtiene: la cosecha de elote, la cosecha de grano y la cosecha de frijol. En las tres es evidente la participación de la fuerza de trabajo familiar, acuden todos los miembros de la familia, hombres y mujeres de todas las edades, por lo que representa también un tiempo de convivencia y transmisión de conocimientos.

Cosecha de elote

Después de iniciada la temporada de lluvias (mayo-junio), comienza la temporada de jilotes y elotes tiernos. En el caso de los sistemas manejados bajo riego esta temporada abarca de junio a agosto, mientras que en sistemas de temporal comprende de septiembre a octubre; meses en los que acude toda la familia a cosechar el maíz tierno.

La venta de elote constituye una fuente de ingresos importante para la UPF, por lo que esta es la forma principal de venta del maíz, más que como mazorca. Los elotes son puestos en venta por las mujeres al pie de la carretera ya sea preparado o en bulto o costal de 100 elotes²⁴. Ello constituye una actividad estratégica más para sostener a la UPF, a este respecto se toma la decisión sobre cosechar la mayor parte del maíz en esta forma o solo una parte del mismo y el resto conservarlo como mazorca. Aquellas personas que cuentan con algún puesto en la carretera

²⁴ Para el periodo de tiempo que abarco esta investigación (2014-2015) los precios de venta variaban de los \$10.00 a los \$15.00 para el elote preparado y de los \$250.00 a los \$300.00 para el elote en bulto.

Panamericana (que cruza la cabecera municipal y representa una de las vías más transitadas en la región) ponen en venta los elotes ya sea de sus propias parcelas o bien comprados a otras UPF.

Ya no nada más sacan la cosecha de maíz, también el elote, porque ellos dicen que el elote genera más ganancia, porque se vende por mazorca y si se acostumbran a vender más elote y otros solo venden maíz, porque cuando hay tiempos de sequía a veces no hay que consumir y si no sale el maíz quedan sin comer todo el año, por eso algunos sacan parte de elote y parte de maíz seco.²⁵

Ya que son las mujeres quienes realizan la actividad de preparación y venta del elote, esta actividad representa una fuente de ingreso obtenido por ellas, pero que no necesariamente se destina al cumplimiento de sus necesidades sino a las del grupo doméstico en su totalidad. Además de ello, la venta de elotes representa una forma de socialización para poner en venta otro tipo de productos como la alfarería y el bordado de cuya producción se encargan en su totalidad las mujeres.

Cosecha de maíz

Por otra parte, una vez terminada la cosecha de elote, se da el tiempo para la maduración o el “amacice” del maíz, también llamado *ajam ixim* o *maíz nuevo*. Durante esta actividad participa toda la familia, hombres y mujeres, niñas, niños, jóvenes y adultos y comienza con el doble de la planta (*kumojel*) durante los meses de septiembre y octubre para evitar la pudrición de la mazorca y darle paso a la floración de frijol de guía, para ello las mujeres cortan los ápices o puntas de la planta. Es común que al doblar la planta algunas mazorcas se caigan de la misma, estas mazorcas son llevadas al hogar, nixtamalizadas (proceso que implica hervir

²⁵ Juana León. Ocupación: Alfarera. Estado Civil: Casada. Edad: 37 años

el maíz con cal) y preparadas en forma de tortilla o pozol (bebida a base de maíz), todas estas actividades realizadas por las mujeres.

La cosecha del grano o mazorca como tal, se realiza una vez que se encuentra seco y se efectúa en los meses de noviembre a diciembre para las zonas de riego y de diciembre a enero en el caso del temporal. La herramienta más utilizada es el pizcador, y al igual que en la cosecha de elote tierno, es una actividad realizada por toda la familia, el maíz se guarda en costales que son llevados a los hogares.

También en mi familia, los hombres de la casa, junto con mi mamá y hermanas, entre todos lo cosechamos, vamos a la milpa todo el día y allá comemos, las cortamos las mazorcas y luego las llevamos a la casa de mi abuelita.²⁶

Cosecha de frijol

Dado que las variedades de frijol cultivadas en Amatenango corresponden a frijoles tipo guía, la cosecha es efectuada durante los meses de noviembre a diciembre tanto en los sistemas de producción bajo riego como en aquellos producidos con el temporal. El proceso de cosecha consiste en cortar las matas de frijol y almacenarlo en costales que son transportados a los hogares donde son puestos a secar. Esta labor la llevan a cabo hombres y mujeres en conjunto y generalmente es combinada con la cosecha del maíz maduro. Durante el mes de noviembre se lleva a cabo una cosecha preliminar que es utilizada para la elaboración de los tamales rituales del día de muertos, sin embargo la cosecha principal se realiza durante los meses antes mencionados y puede prolongarse hasta los meses de enero o febrero en función de la fisiología de la planta.

²⁶ Ana López, Ocupación: Alfarera, Estado Civil: Soltera, Edad: 25 años

En ocasiones de vez en cuando ayudamos en la milpa es en abonar la tierra y la pisca del frijol, sabemos ya cual si cortar y cual no, por eso es que buscamos un tiempo para ir a pisca, también lo hacen ellos, pero siempre nosotras ayudamos.²⁷

5.2.1.11 Manejo postcosecha de maíz y frijol

El manejo posterior a la cosecha inicia cuando los costales de maíz son llevados a los hogares, el maíz cosechado en forma de mazorca se extiende en los solares o traspatios con el objetivo de finalizar el secado del grano y que pueda ser almacenado sin riesgo de pudrición por algún tipo de hongo. Esta actividad es realizada por las mujeres, principalmente jóvenes y adultas, ya que por una parte coincide en las fechas en las que es necesaria la preparación del terreno (labor que realizan los hombres) y por otro lado el hogar es el espacio en el que mayor tiempo pasan, por lo que asumen esa responsabilidad, ello resulta importante de destacar por que durante el manejo postcosecha las mujeres tienen que ajustar sus jornadas para combinar las tareas productivas (esencialmente la alfarería), reproductivas (de cuidados) y comunitarias con esta actividad, lo que aumenta la carga de las jornadas diarias.

Una vez seco el maíz, se desgrana, ya sea de forma manual o con el uso de máquinas desgranadoras. Si esta actividad se efectúa manualmente, participa toda la familia, pero son principalmente las mujeres quienes se encargan de realizarla, por el contrario y ratificando la relación desigual de acceso a la tecnología, si el desgrane se lleva a cabo de forma mecánica, son los hombres quienes la realizan.

²⁷ Susana Zepeda. Ocupación: Estudiante, Estado Civil: Soltera, Edad: 25 años

El maíz que cosechan los hombres en mi caso mis hermanos, lo traen y yo lo selecciono y desgrano y es una manera de participar en la milpa, lo veo como una acción normal, en febrero y marzo, dejamos la alfarería para seleccionar y desgranar el maíz.²⁸

Como ya se explicó anteriormente, durante esta labor se seleccionan las mejores mazorcas que serán utilizadas como semilla el próximo ciclo. A este respecto las mujeres poseen un conocimiento sobre que semilla elegir y como almacenarla, conocimiento que es transmitido tanto generacionalmente de mujer a mujer como por parte de sus padres, esposos, o hermanos, pero que ellas vuelven tangible al encargarse de dicha tarea. El maíz que no es seleccionado como semilla es almacenado en costales y conforme se vaya necesitando, se utiliza.

Cuando el maíz llega, entre todos, mi mamá, mis hermanas, mi papá, lo seleccionamos, antes pues, cuando era a mano, ahora ya es con desgranadora. En esta parte todas las mujeres sabemos seleccionarlo y distinguirlo sin que nadie nos haya enseñado a hacerlo solo por experiencia, ya que nunca nos van a decir cómo hacerlo, lo aprendimos viendo y con la práctica, observando a la gente mayor, uno va aprendiendo a seleccionar, igual en la siembra nadie te enseña, yo por ejemplo no se sembrar frijol, pero mi hermana sí y nadie la enseñó solo con el deseo de aprender y solo observando, es decisión familiar la forma de participar.²⁹

En cuanto al frijol, se lleva a cabo un proceso similar, las matas que son llevadas al hogar se extienden en el solar o traspatio para completar el secado de las mismas, cuando ello ocurre es golpeado con un palo de madera para romper la vaina, y poder obtener el grano. Esta labor la lleva a cabo toda la familia, pero es común ver a los

²⁸ Tiburcia López. Ocupación: Promotora de Salud. Estado Civil: Soltera. Edad: 45 años

²⁹ María Bautista. Ocupación: Promotora comunitaria. Estado Civil: Soltera. Edad: 26 años

hombres realizándola en las temporadas en donde el trabajo de la milpa es menos demandante.

Las mujeres son las encargadas de la transformación del maíz y el frijol que es destinado para el autoabasto familiar, a los alimentos de consumo diario como las tortillas, el pozol, el atole, los tamales, etc. Ello implica que la alimentación de toda la familia este a su cargo, por lo que su participación dentro de la economía campesina relacionada con la agricultura no solo tiene que ver con el sistema de producción agrícola sino con en el mantenimiento y cuidado de la familia, en aspectos básicos como la alimentación.

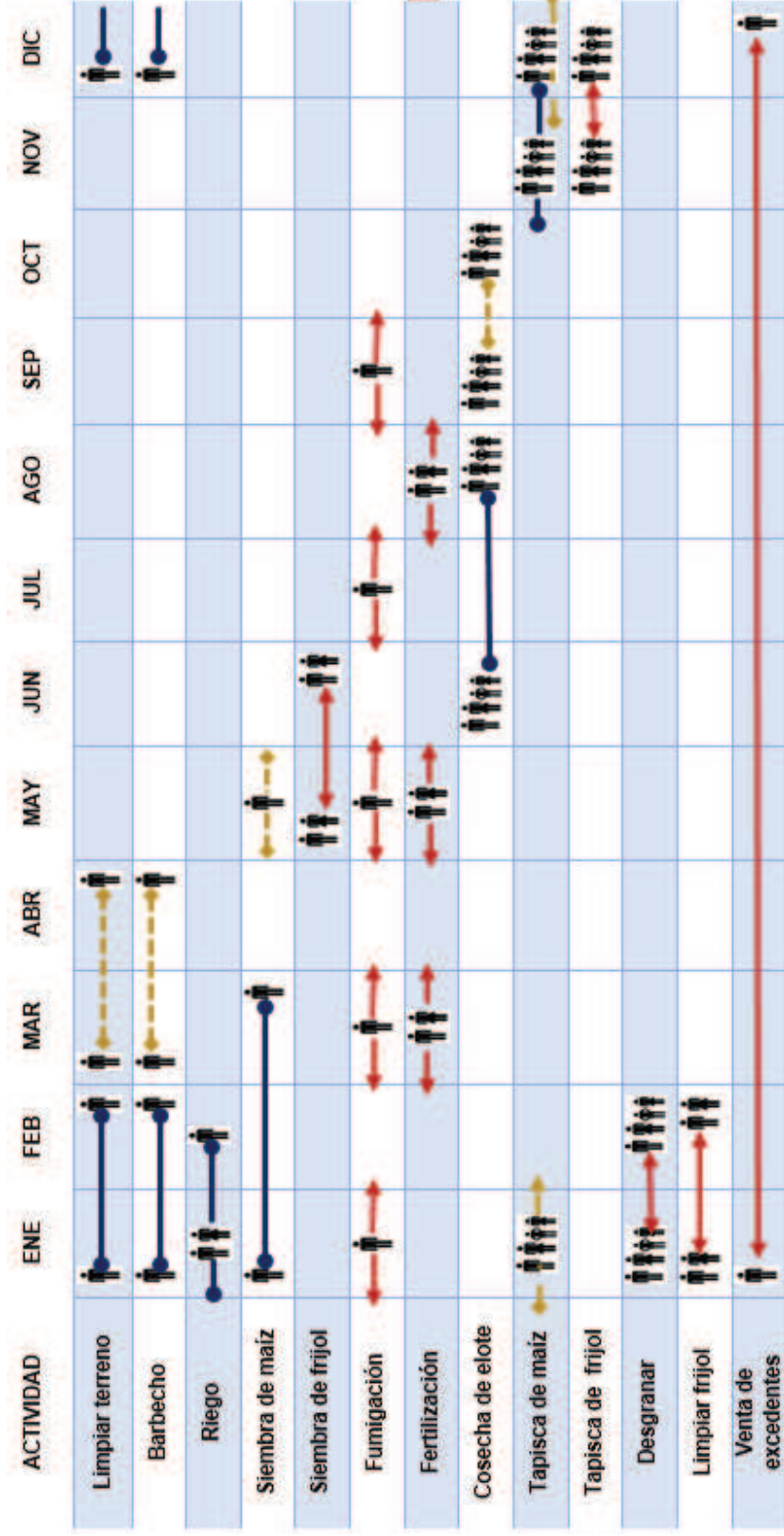
Por otra parte los excedentes de cosecha son comercializados por los varones, remarcando la organización social y económica determinada por el género. Haciendo referencia a ello, anteriormente existían canales de comercialización que permitían colocar los excedentes de cosecha e incluso la totalidad de la cosecha (en aquellos casos en los que la extensión de la tierra destinada para la producción era superior a las 3 ha) en bodegas subsidiadas por el estado ubicadas en la cabecera municipal de Amatenango del Valle y en el municipio de Teopisca, que reducían las pérdidas económicas resultado de la comercialización por intermediarios. Sin embargo en la actualidad estas bodegas se encuentran fuera de funcionamiento y los y las campesinas tienen que buscar los medios para comercializar en maíz.

Antes si ocupábamos la bodega, aquí como ejido, ahora se suspendió por lo mismo de que la bodega ya viene pagando muy diferente a los de los famosos coyotes,

*ahorita ya la venta directa del dueño a los coyotes, porque vas los días que entregas y no te pagan al instante te pagan ocho días después quince días.*³⁰

Los principales canales de comercialización son: la venta directa a otros campesinos de la comunidad que por alguna razón no pueden cumplir con el autoabasto alimentario familiar; la venta a intermediarios que colocan el maíz y en menor medida el frijol en mercados de Teopisca, Las Rosas o San Cristóbal de las Casas, con precios desventajosos para los y las campesinas; y la venta de productos transformados como elotes, tortillas, pozol, etc. La venta directa o a intermediarios es llevada a cabo por los varones de la comunidad, mientras que las mujeres son las encargadas de la venta de productos de maíz, principalmente en la orilla de la carretera. Las labores antes descritas son representadas en la figura 9, lo que denota la organización social y temporal de la vida de los habitantes de Amatenango del Valle, alrededor de esta actividad, organización en la que las relaciones de género influyen de manera importante para la división sexual y generacional del trabajo.

³⁰ Moisés Gómez. Ocupación: Comisariado Ejidal. Estado Civil: Casado. Edad: 43 años







 Hombres y mujeres jóvenes y adultos
  hombres y mujeres jóvenes y adultos, niñas y niños
 Agricultura de riego
 Agricultura de temporal
 Agricultura de riego y temporal

Figura 9 Calendario agrícola (*División sexual y generacional del trabajo*)

Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo (2015) y Baires (2013).

5.2.1.12 Sostenibilidad del sistema de producción: mujeres que sostienen la milpa

Debido al tipo de agricultura que se practica y a factores como la atomización y degradación de las tierras, los cambios tecnológicos y la crisis del campo mexicano, los rendimientos de la producción agrícola en Amatenango son bajos. En el caso del maíz alcanza de 1 a 1.5 ± 0.200 toneladas³¹ por hectárea si la agricultura que se practica es de riego y de 1 a 1.25 ± 0.050 toneladas si se trata del temporal practicado en la “tierra fría” de la comunidad; los rendimientos aumentan un poco (de 2 a 2.25 ± 0.025 toneladas) en el temporal de “tierra caliente”, sin embargo el maíz que se produce en esta zona disminuye su calidad con respecto al sembrado en otras zonas.

Los costos de producción de la agricultura basada en maíz y frijol en Amatenango, dependen del ciclo agrícola bajo el cual se practique la agricultura e incluyen no solo los insumos necesarios para la producción sino también la fuerza de trabajo requerida para la realización de las distintas labores, en la mayoría de los casos esta mano de obra es de tipo familiar. El cuadro 7 detalla los costos de producción del sistema de maíz bajo riego, considerando tanto los insumos que requieren ser comprados (al precio corriente del año 2015) como aquellas labores que exigen la fuerza de trabajo de todo el grupo doméstico y que no son considerados como una inversión al sistema de producción pero que son parte medular del mismo económica y socialmente hablando ya que determinan la organización social familiar y la división sexual del trabajo.

³¹ La medida utilizada para medir el rendimiento por los habitantes de Amatenango del Valle, es la “fanega”, 1 fanega= 12 litros de maíz, 1 lt (un bote de 20 lt de agua) =15 kg, por lo tanto: 1 fanega=12 litros=180 kilogramos.

Cuadro 7. Costos de producción del sistema agrícola de maíz bajo riego 2015.

Actividad	Insumos	Cantidad	TI	FT	Costo	IM	IFT	Costo total
Limpiar el terreno	Jornal	3personas	3 días	Familiar †	\$90.00	-----	\$810.00	\$810.00
Barbecho	Jornal	1 persona	1 día	Familiar †	\$90.00	-----	\$90.00	\$90.00
	Tractor	-	-	Contratada	\$970.00	\$970.00	-----	\$970.00
Riego	Jornal	2personas	2 días	Familiar † †	\$90.00	-----	\$360.00	\$360.00
Siembra	Semilla	1 lt= 15 kg	-	-----	\$0.00	-----	-----	-----
	Jornal	2personas	5 días	Familiar †	\$90.00	-----	\$900.00	\$900.00
Fumigar	Jornal	3personas	6 días	Familiar †	\$90.00	-----	\$1620.00	\$1620.00
	Herbicidas	8 litros	-	-----	\$80.00	\$640.00	-----	\$640.00
Resiembra	Jornal	1personas	1 día	Familiar †	\$90.00	-----	\$90.00	\$90.00
Segundo Riego	Jornal	2personas	2 día	Familiar †	\$90.00	-----	\$360.00	\$360.00
Fertilización	Jornal	2personas	3 día	Familiar † †	\$90.00	-----	\$540.00	\$540.00
	Fertilizante	5 kg	-	-----	\$388.00	\$1940.00	-----	\$1940.00
Doble de plantas	Jornal	2personas	4 día	Familiar † †	\$90.00	-----	\$720.00	\$720.00
Tapisca	Jornal	5personas	3 día	Familiar † †	\$90.00	-----	\$1350.00	\$1350.00
Desgrane	Jornal	6personas	½ día	Familiar † †	\$90.00	-----	\$270.00	\$270.00
	Desgranadora	-	-	Contratada	\$100.00	\$100.00	-----	\$100.00
TOTAL:						\$3650.00	\$7110.00	\$10760.00

NOTA: TI= tiempo invertido, FT= fuerza de trabajo, IM=inversión monetaria, IFT= inversión en fuerza de trabajo, Familiar † = fuerza de trabajo masculina, Familiar † † = fuerza de trabajo mixta (hombres y mujeres). Elaboración propia con base a trabajo de campo (2015)

Comparando los costos de producción con los beneficios económicos que se obtendrían si el destino total de la producción fuese la venta, y se considerará: el precio del maíz en la bolsa de valores al mes de Agosto del 2015 a \$2691.57 por tonelada, y la media de producción en Amatenango de 1.5 ton, se puede observar la importancia de la fuerza de trabajo familiar no remunerada, en la que juegan un papel sumamente importante las mujeres.

Cuadro 8. Rentabilidad del sistema de producción de maíz bajo riego en Amatenango del Valle

CONCEPTO	INVERSIÓN
Inversión total por 1ha (incluyendo fuerza de trabajo familiar)	\$10,760.00
Beneficio obtenido por 1.5 ha	\$4,037.36
Diferencia entre inversión total y beneficios	\$6,722.65
Inversión monetaria	\$3650.00
Inversión de fuerza de trabajo familiar no remunerada	\$7110.00

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015).

Por otra parte para analizar las relaciones sociales que mantienen al sistema de producción agrícola es conveniente considerar el origen tanto de los insumos requeridos para la producción como de la fuerza de trabajo. En el primer caso, los insumos son adquiridos gracias a los ingresos monetarios que otras actividades diferentes a la agricultura y los subsidios del estado aportan a la economía campesina.

En Amatenango del Valle la principal actividad remunerada que permite la compra de insumos agrícolas es la alfarería. Dicha actividad es tradicionalmente realizada por las mujeres, por lo que su importancia dentro de la agricultura no solo radica en la participación con fuerza de trabajo sino también de manera más tangible mediante su aportación económica a los sistemas de producción.

Cuando la cosecha resulta excedente, la principal actividad de las mujeres no es la alfarería (situación poco común) u ocurre alguna crisis en la economía familiar, la venta de excedentes de cosecha, el empleo temporal, los ingresos por migración de algún familiar o los subsidios otorgados por el estado, por partidos políticos o por organizaciones campesinas de corte político y dirigidas hombres, por ejemplo el programa PROCAMPO, cuyos beneficiarios son solo el 40% (todos ellos varones) de la muestra encuestada, son las fuentes de ingreso utilizadas para la compra de insumos agrícolas (Gráfica 5).

En cuanto a ayuda gubernamental el ejido recibe ayuda de programas como PROCAMPO que viene de la federación para la compra de fertilizante y agroquímicos y a través de los apoyos de las otras organizaciones que gestionan con las dependencias de gobierno, secretaria de campo, SAGARPA, Secretaría de agricultura y ganadería para la compra de fertilizantes en esos dos canales se apoya el ejido, aparte hay 3 organizaciones campesinas en Amatenango: la CNC, El movimiento ciudadano que manejan como partido político como una a.c y otra Chiapas verde o partido verde en este cada quien lo maneja con sus productores que tiene organizados o grupos.³²

En tanto a la fuerza de trabajo familiar, los roles de género la pueden dividir en aquella que es exclusivamente aportada por hombres y que corresponde tanto a tareas que requieren una fuerza física mayor como a aquellas que implican el uso de algún tipo de tecnología como el tractor o las máquinas desgranadoras, y en las que la cosmovisión indígena está fuertemente remarcada como el caso de la

³² Moisés Gómez. Ocupación: Comisariado Ejidal. Estado Civil: Casado. Edad: 43 años

siembra ; y en la que combina la participación de hombres y mujeres en tareas que requieren de mayor tiempo invertido como la cosecha o la fertilización (Figura 10).



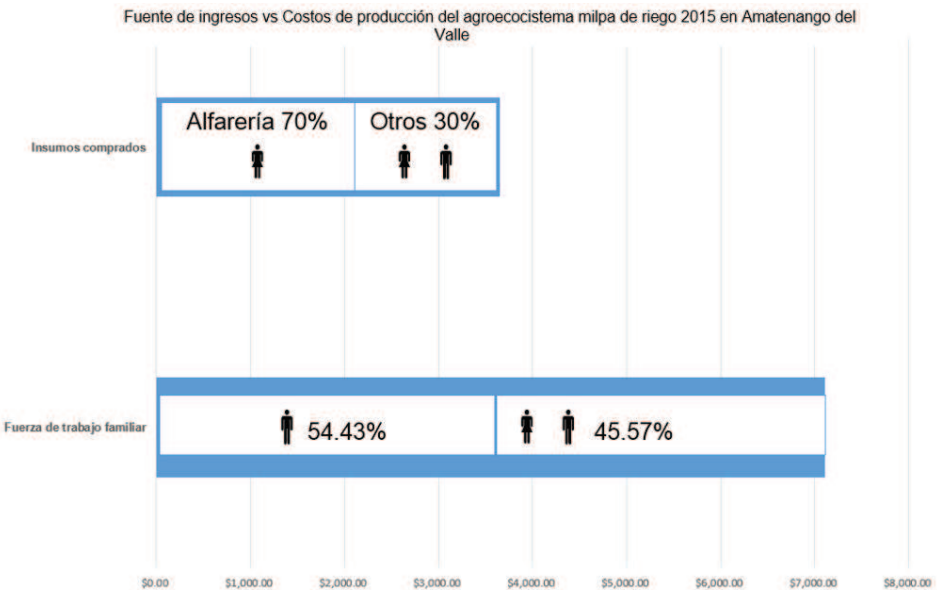
Nota: ■ Actividad que requiere algún insumo rentado o comprado, ■ Actividad que requiere algún insumo obtenido de la misma UPF, ■ Actividad que no requiere insumos aparte de la fuerza de trabajo familiar.

♂ Fuerza de trabajo aportada por hombres, ♀ Fuerza de trabajo aportada por mujeres y hombres.

Figura 10 Distribución sexual de la fuerza de trabajo familiar en la actividad agrícola.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015).

En este sentido la distribución de la fuerza de trabajo en el sistema agrícola es repartida “equitativamente”, si bien las mujeres participan en actividades que no requieren de tanta fuerza física están presentes en 45.57% de las actividades realizadas durante el ciclo agrícola (Gráfica 5), realizando jornadas iguales o más pesadas que las de los hombres y fortaleciendo su papel como actoras de la agricultura y no solo como colaboradoras.



Nota: Otros: Subsidios del estado, venta de excedentes de cosecha. ♀ Aportación principalmente de mujeres, ♂ Aportación principalmente de hombres, ♂ ♀ Aportación de hombres y mujeres

Gráfica 5. Fuente de ingresos vs Costos de producción del sistema agrícola de maíz bajo riego en Amatenango del Valle.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015).

Es de destacar que el tipo de agricultura que se practica en Amatenango es consecuencia de una serie de transformaciones tecnológicas y sociales, relacionadas con los cambios estructurales del campo, que exigen el uso de ciertas tecnologías para el desarrollo de los cultivos agrícolas, y que en función de estos cambios las relaciones sociales se adecuan y adaptan, por ejemplo la división

sexual del trabajo se modifica de manera tal que permita el desarrollo de una agricultura mixta (que combina insumos de la agricultura agronómica con las prácticas tradicionales) en la que participan como ya se explicó anteriormente de manera diferenciada hombres y mujeres.

A este respecto aún se siguen reforzando condiciones desiguales de género en cuanto al acceso a los recursos, a la tecnología, a la toma de decisiones en el ámbito agrícola y a la poca valoración de las jornadas femeninas de trabajo, que incluyen además de la participación en las parcelas, las tareas reproductivas fuera del hogar, como la preparación de alimentos para los hombres durante las jornadas agrícolas en las que no participan.

Porque desde que amanece empieza la labor de la mujer, porque ahí incluido en ese trabajo lo que es trabajo de las mujeres esta en cuanto a la mantención (de la casa, dar de comer) todo eso pues lo que lleva uno para el desayuno para la comida si es posible, porque es parte de trabajo de la mujer, ahí es donde se incluye también el trabajo de la mujer en cuanto a la agricultura.³³

El cultivo de maíz y frijol representa una de las principales actividades para el sostenimiento de la economía campesina, sin embargo la realización de ésta es posible gracias a la combinación de las actividades que conforman la estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar. Ya que la economía campesina es un sistema, una actividad requiere de otra en diferente medida para mantenerse tanto económica como social y culturalmente. Se puede reconocer una dependencia de la agricultura a otras actividades productivas que generen ingresos monetarios y

³³ Santos Domínguez. Ocupación: Agricultor. Estado Civil: Casado. Edad: 30 años

permitan distribuir el tiempo de la fuerza de trabajo familiar para poder sostenerla, sin la realización de estas actividades y la participación de todos los miembros de la UPF el sistema de producción agrícola resultaría económicamente insostenible para la mayoría de los habitantes de la comunidad.

*Tenemos que ayudarnos entre los dos, de la alfarería pues, la mujer decide qué hacer con esos ingresos, generalmente lo hacen en las necesidades de la misma milpa o de su hogar, pues los hombres solo tienen ingresos al terminar la cosecha.*³⁴

5.2.1.13 Hombres y mujeres de maíz: los rituales agrícolas y las “madres” del maíz”

La actividad agrícola no solo abastece las necesidades alimenticias de los grupos domésticos, sino también representa una actividad identitaria y cultural. El maíz y el frijol son considerados por los habitantes de Amatenango del Valle no solo como la principal fuente de alimentación, sino como elementos sagrados a partir de los cuales es posible la vida y que forman parte de su forma de percibir la realidad o cosmovisión, entendida esta como “el producto de las relaciones prácticas y cotidianas; que se va construyendo a partir de determinada percepción del mundo, condicionada por una tradición que guía el actuar humano en la sociedad y en la naturaleza” (López-Austin, 1995).

*El recurso que considero más importante pues es todo, porque no se puede vivir, para mí lo más importante es el maíz, el frijol y la lluvia con ello es con lo que sobrevivimos y es lo que nos llena el alma.*³⁵

Dado que la cosmovisión es un elemento dinámico en función de los contextos históricos en los que se encuentra inmersa cada cultura, se adapta y se transforma. En Amatenango del Valle, esta concepción de la realidad relacionada con la

³⁴ Egenio López. Ocupación: Agricultor. Estado Civil: Casado. Edad: 52 años

³⁵ Susana Zepeda. Ocupación: Estudiante. Estado Civil: Soltera. Edad: 25 años

agricultura y en general con muchos otros aspectos cotidianos, mezcla elementos tradicionales de la cultura indígena tseltal, grupo étnico al que pertenece la comunidad, con aspectos de la religión católica. De la primera, se mantiene la concepción prehispánica de la identidad anímica de aquellos recursos que les son importantes en la cotidianidad, por ejemplo, el monte y la milpa poseen espíritus guardianes a los que hay que pedirles permiso o agradecerles según sea el caso. Este aspecto se entremezcla con la religión católica, de donde se toma el culto a ciertos santos y ángeles, que al igual que en la concepción prehispánica son los encargados de cuidar los recursos y cuyas festividades indican fechas estratégicas en los ciclos agrícolas practicados en la comunidad, como en muchas otras comunidades de los Altos de Chiapas. Por lo que los calendarios agrícolas están estrechamente relacionados con los calendarios religiosos y en función de ellos, se establecen calendarios rituales que rigen muchas de las prácticas de la agricultura practicada en la comunidad (Figura 11).

Se siguen haciendo los rituales, con la participación anteriormente de la gente del pueblo, y ahora solo los servidores tradicionales, que son los apóstoles, y los que ahora no participamos en estos agradecimientos o peticiones, se va a agradecer y hacer la petición de que vuelvan las lluvias y pedir perdón por la falta de respeto a la naturaleza, nuevamente se retoma este mito y vuelve a participar la gente, las mujeres y los ancianos. Se trata de retomar el respeto a la naturaleza estamos conscientes de que no solo se hizo para los que lo hicieron, sino que se hizo para todos.³⁶

³⁶ Mariano Gómez. Ocupación: Agricultor. Estado Civil: Casado. Edad: 64 años

La concepción sagrada del maíz es compartida por mujeres y hombres, no obstante, la participación en los rituales agrícola es diferenciada de acuerdo al género y a la edad. Los rituales son dirigidos por los hombres de la comunidad que poseen cierto estatus dentro de la misma, ya sea porque han asumido algún cargo comunitario, porque poseen una cantidad mayor de tierras, porque son adultos mayores, o porque son reconocidos en la comunidad por su trabajo comunitario y agrícola, mientras que las mujeres mayores participan en algunos rituales principalmente dirigiendo los rezos, y las jóvenes y adultas preparando las ofrendas para los mismos o elaborando los alimentos que se ofrecen a los participantes, asumiendo un papel importante dentro de los rituales pero no principal y reforzando los roles de género que colocan a las mujeres en las actividades reproductivas.

Se celebra un ritual en santa cruz en cada esquina de los caminos hay una santa cruz que es donde se reúnen los señores y donde ellos mismos preparan las comidas para festejar el día 3 de mayo y para que tengan lluvia y empezar a sembrar lo de temporal, en esto para nada participan las mujeres, ni en rezos ni nada,, solo ellos participan, cada familia lleva sus tortillas.³⁷

Es de resaltar que Amatenango del Valle, ha sufrido cambios no solo en su composición espacial y en sus actividades económicas, sino también en los aspectos sociales y culturales, por ejemplo la religión. El número de habitantes que profesaban la religión católica (con la que tienen que ver la mayoría de los rituales agrícolas tradicionales) ha ido disminuyendo (CDI, 2010), mientras que religiones como la pentecostés y la evangélica han aumentado el número de fieles en la comunidad. Ello influye en la cosmovisión de los habitantes de Amatenango, de tal

³⁷ Ana López, Ocupación: Alfarera, Estado Civil: Soltera. Edad: 25 años

forma que muchos de los rituales y creencias que anteriormente se practicaban, ya no son practicados ni transmitidos, lo que conlleva a cambios, que se ven reflejados en las formas de producción y en la relación con la naturaleza.



Figura 11. Calendario ritual agrícola para la producción de milpa en Amatenango del Valle.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015), Bautista (2013) y Lorenzo Fotografías: colección propia (2015) y de María Bautista León (2013)

5.2.1.14 La agricultura en la vida de las mujeres

Como se describió anteriormente la agricultura basada en el cultivo de maíz y frijol es una de las actividades más trascendentes de la estrategia de subsistencia de las UPF de Amatenango del Valle. Sin embargo ante las transformaciones estructurales del campo mexicano, la economía campesina se ha tenido que ajustar, dejando a la actividad agrícola, que anteriormente era la base de la economía campesina y era practicada por toda la UPF, como la actividad mediante la cual solo se satisfacen las necesidades de autoabasto de alimentos y la de mantenimiento de la cultura e identidad campesina.

Ante la crisis socioeconómica y productiva del sector rural, la agricultura ha dejado de ser por sí sola la actividad económica principal en Amatenango, para que esta funcione es necesario combinarla con algún otro tipo de actividad. Dado que la organización social del trabajo gira en torno al género, las mujeres han adquirido un papel relevante en la economía campesina, en el sentido de que las actividades que ellas realizan (como la alfarería y el comercio) se han convertido en la principal fuente de ingreso económico permitiendo con ello el desarrollo de las estrategias de subsistencia. La agricultura sin duda es una actividad importante en la vida de las mujeres rurales, en primer lugar porque es con base en esta actividad que distribuyen su tiempo a lo largo del año y en segundo y más importante porque continua siendo la actividad mediante la cual se reafirma la identidad cultural de toda la familia.

5.2.2 El traspatio: un espacio femenino

Uno de los agroecosistemas tradicionales más importantes encontrados en Amatenango del Valle es el traspatio o solar, que constituye el espacio de la vivienda familiar en el que se mantienen recursos vegetales (árboles, frutales, hortalizas, plantas medicinales y ornamentales) y animales que ayudan a solventar necesidades de diferente índole del grupo doméstico (Gaytán *et al.*, 2001; Novelo *et al.*, 2004; González, 2007).

El traspatio no solo es concebido como un espacio biológicamente diverso en cantidad de especies y variedades, complejo y variado en estructuras y asociaciones y el completo en sus funciones (Lok, 1998), sino que también es el espacio donde se desarrollan la mayoría de las relaciones intrafamiliares de las UPF (Mariaca, 2012).

En los traspacios o solares se desarrollan estrategias múltiples de uso y manejo de la biodiversidad para la obtención de diversos beneficios a escala familiar, se seleccionan y domesticación especies de importancia alimenticia, económica y cultural, se integran los conocimientos y prácticas locales y se innovan las técnicas de manejo y domesticación (Farrel y Atieri, 1996). Asimismo, constituyen un medio para la subsistencia y seguridad alimentaria de las comunidades rurales pues les permiten tener acceso directo a una gran variedad de especies comestibles ricas en nutrimentos, lograr ahorros económicos en su producción y disponer de alimentos en tiempos de eventual escasez (Montagnini, 1986; Kehlenbeck, 2007). A la par que representan una fuente de ingresos para la economía rural por la venta de plantas y animales domésticos que las familias realizan (Perea y Alayón-Gamboa, 2014)

Ya que los traspacios se encuentran dentro del ámbito doméstico, el que por construcción social pertenece a las mujeres, son sistemas que son manejados principalmente por ellas y cuya principal finalidad es proveer de diversos satisfactores a la UPF (Buchmann, 2009; Mariaca, 2012) principalmente aquellos relacionados con la alimentación, la salud, los ingresos económicos, los rituales y las relaciones sociales. Los solares en Amatenango, como en la mayoría de las comunidades rurales, constituyen el espacio en donde las mujeres desarrollan la generalidad de sus actividades, tanto productivas como reproductivas, por lo que son considerados como espacios femeninos.

5.2.2.1 Estructura y composición de los traspacios en Amatenango

La estructura y composición de los solares o traspacios varían en función de las condiciones ambientales en las cuales se desarrolle, pero también en función de aspectos organizativos, culturales, y económicos de las familias campesinas (Colín, 2012, Chablé-Pascual, 2015). Debido principalmente a la ubicación de los asentamientos humanos en la cabecera municipal de Amatenango del Valle (conglomerados en el centro de la comunidad o bien formando colonias poco dispersas a los alrededores del mismo), los solares presentan una extensión reducida, en comparación con otros solares propios del sur de México, que va de los 18 a los 100 metros cuadrados, y comparten características en cuanto a su estructura, más no en cuanto su manejo y diversidad, que son influenciados por otros factores más adelante descritos.

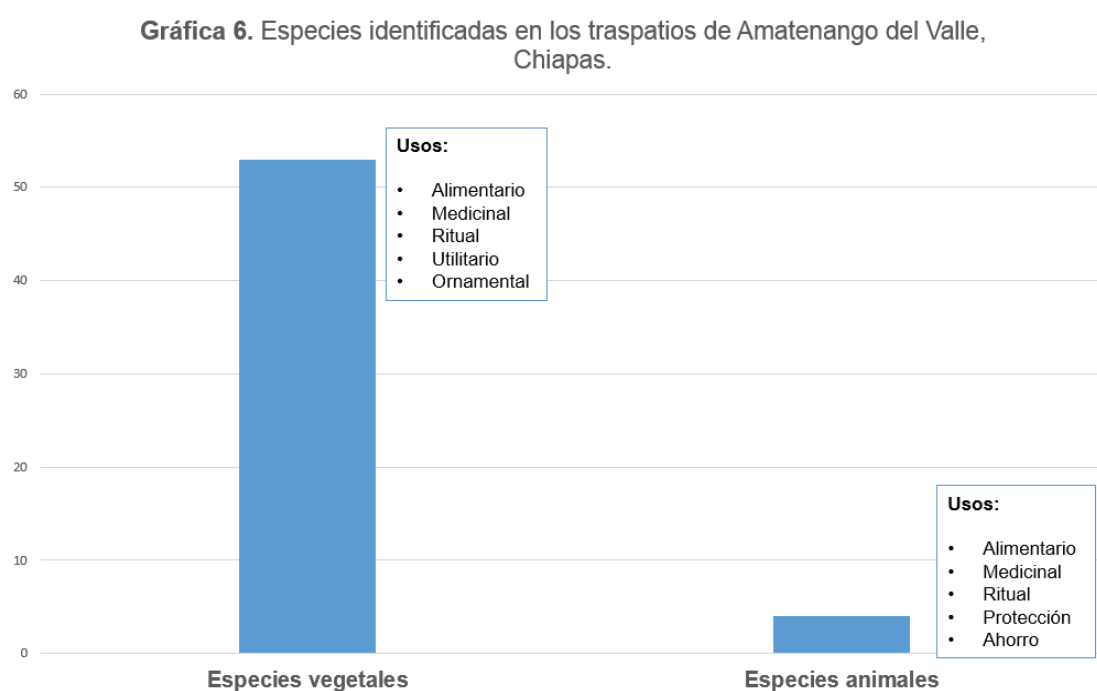
Especialmente los traspacios o solares pueden ser compartidos, en función de la organización familiar para la vivienda, es decir si en un mismo hogar habitan dos o más, estas comparten el solar. Existe un acomodo de sitios bastante claro, que es

determinado por la actividad que se realice dentro del traspatio y a la vez genéricamente. Así el traspatio característico de Amatenango se compone de: el área de huerto familiar, en donde se ubican las especies vegetales y animales de uso familiar y que constituye un espacio 100% manejado por mujeres de todas las edades; el área de almacenamiento de maíz y leña que alberga estos recursos para su uso conforme la UPF lo requiera, y que es manejado por hombres y mujeres jóvenes y adultos; el espacio de la cocina donde las mujeres preparan los alimentos para toda la familia; y un espacio particular donde las mujeres llevan a cabo el trabajo de la alfarería. Como se puede observar todos los espacios son manejados en cierta medida por mujeres, quienes además de tener el acceso tienen el poder de decisión sobre los mismos.

Es posible reconocer las dos áreas principales de los traspatios (Cahuich, 2012), un área intensiva donde se llevan a cabo la mayoría de las actividades cotidianas de toda la familia, pero principalmente de las mujeres, y en donde se establecen las relaciones intra e interfamiliares que sostienen la economía campesina como la comercialización de la alfarería; y por otra parte un área extensiva en donde se encuentran las especies vegetales y animales de uso familiar, y que no necesariamente son cultivadas o manejadas de alguna manera, esto debido principalmente a la distribución del tiempo de las mujeres que no les permite realizar un manejo constante de las especies.

Biológicamente los traspatios de Amatenango son menos diversos que los traspatios de algunas otras zonas como las tropicales, sin embargo presentan una composición adecuada a las necesidades y gustos de las UPF, pero esencialmente de las mujeres, quienes ocupan los recursos del traspatio para realizar las

actividades reproductivas que satisfacen las necesidades de la familia, como la alimentación, el cuidado de enfermos, la recreación, la transmisión de conocimientos y la conservación de la diversidad. Mediante el trabajo de campo se pudieron reconocer 57 especies distribuidas en los traspacios, de las cuales 53 son especies vegetales y 4 especies animales que son utilizados con diferente propósito³⁸ (Gráfica 6).



Gráfica 6 Especies identificadas en los traspacios de Amatenango del Valle, Chiapas.

Elaboración propia con base en datos de campo (2015).

Si bien es cierto que la biodiversidad de los traspacios es el resultado del conocimiento tradicional de los recursos a los que tienen acceso las familias

³⁸ La identificación de especies se realizó con base a la información etnobotánica obtenida en recorridos de campo y talleres participativos, no se llevó a cabo colecta etnobotánica, dado que las especies presentes en los traspacios de Amatenango del Valle, son especies previamente identificadas, colectadas y preservadas en distintos herbarios a nivel estatal y nacional. Sin embargo, se tomó registro fotográfico de cada una de las especies para triangular la identificación local y personal con guías botánicas.

campesinas, y que por ello el traspatio representa un espacio de interacciones bióticas, de conservación de la biodiversidad, experimentación y transmisión de conocimientos, creencias y valores que dan forma a la identidad cultural campesina (González, 2007; Leff, 2004; Mariaca *et al.*, 2007a; Reinhardt, 2007), en Amatenango del Valle se deben reconocer dos aspectos importantes que influyen en la diversidad.

Cuadro 9. Biodiversidad y usos de la misma en los traspatios de Amatenango del Valle.

Especie	Nombre científico	Uso
Acelga	<i>Beta vulgaris</i>	Alimenticio
Agapando	<i>Agaphantus africanus</i>	Ornamental
Aguacate	<i>Persea americana</i>	Alimenticio
Alcanfor	<i>Cinnamomum camphora</i>	Medicinal
Alcatraz	<i>Zantedeschia aethiopica</i>	Ornamental
Anona	<i>Annona reticulata</i>	Alimenticio
Ardilla	<i>Sciurus yucatanensis</i>	Ornamental
Aretillo	<i>Fuchsia sp.</i>	Ornamental
Borrego	<i>Ovis aries</i>	Alimenticio, ahorro
Caballo	<i>Equus caballus</i>	Trabajo de carga
Café	<i>Coffea arabica</i>	Alimenticio
Caléndula	<i>Calendula officinalis</i>	Medicinal
Camelia	<i>Camellia japonica</i>	Ornamental
Cebolla	<i>Allium cepa</i>	Alimenticio
Cerdo	<i>Sus scrota domestico</i>	Alimenticio, ahorro
Chayote	<i>Sechium edule</i>	Alimenticio
Chilacayote	<i>Cucurbita ficifolia</i>	Alimenticio
Chile	<i>Capsicum annuum</i>	Alimenticio
Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i>	Alimenticio
Ciruela	<i>Prunus domestica</i>	Alimenticio
Colorín	<i>Erythrina coralloides</i>	Alimenticio y medicinal
Conejo	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	Alimenticio, ahorro
Durazno	<i>Prunus pérsica</i>	Alimenticio
Epazote	<i>Dysphania ambrosioides</i>	Alimenticio y medicinal
Gallinas	<i>Gallus gallus domesticus</i>	Alimenticio, ahorro
Gato	<i>Felis catus</i>	Compañía
Geranio	<i>Pelargonium zonale</i>	Ornamental
Granadilla	<i>Passiflora ligularis</i>	Alimenticio
Guajolote	<i>Meleagris gallopavo</i>	Alimenticio, ahorro

Guayaba	<i>Psidium guajava</i>	Alimenticio y medicinal
Hierbabuena	<i>Mentha spicata</i>	Alimenticio y medicinal
Higo	<i>Ficus carica</i>	Alimenticio y medicinal
Higuerilla	<i>Ricinus communis</i>	Medicinal
Jicara	<i>Crescentia cujete</i>	Utilitario
Jitomate	<i>Solanum lycopersicum</i>	Alimenticio
Lechuga	<i>Lactuca sativa</i>	Alimenticio
Lima	<i>Citrus aurantifolia</i>	Alimenticio
Limón	<i>Citrus limon</i>	Alimenticio
Maíz	<i>Zea mays</i>	Alimenticio
Malva	<i>Malva silvestris</i>	Medicinal
Manzana	<i>Pyrus malus</i>	Alimenticio
Mirto	<i>Myrtus communis</i>	Medicinal
Mora	<i>Rubis ulmifolius</i>	Alimenticio
Mostaza	<i>Brassica campestris</i>	Alimenticio
Mumo	<i>Piper auritum</i>	Ritual
Naranja	<i>Citrus reticulata</i>	Alimenticio
Nispero	<i>Manilkara huberi</i>	Alimenticio y medicinal
Oregano	<i>Origanum vulgare</i>	Medicinal
Paloma de monte	<i>Zenaida asiatica</i>	Ornamental
Pera	<i>Pyrus communis</i>	Alimenticio
Perro	<i>Canis familiaris</i>	Compañía y protección
Platano	<i>Musa paradisiaca</i>	Alimenticio
Rábano	<i>Raphanus sativus</i>	Alimenticio
Romero	<i>Rosmarinus officinales</i>	Medicinal
Rosas	<i>Rosa sp.</i>	Ornamental
Sábila	<i>Aloe vera</i>	Medicinal
Sauco	<i>Sambucus nigra</i>	Medicinal
Tabaco	<i>Nicotiana Tabacum</i>	Ritual
Toronja	<i>Citrus paradisi</i>	Alimenticio
Tulipan Chino	<i>Hibiscus rosa-sinensis</i>	Ornamental
Zacate limón	<i>Cymbupogon citratus</i>	Medicinal

Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo (2015).

Por una parte, ya que el traspatio es un espacio primordialmente manejado y controlado por mujeres, tienen gran influencia los cambios productivos, sociales y culturales que sobre ellas ocurran. Ya que la estrategia de subsistencia de la UPF exige una combinación de actividades productivas y reproductivas para su

mantenimiento, la división sexual del trabajo para el cumplimiento de estas actividades les otorga a las mujeres jornadas de trabajo diarias de hasta 19 horas, entre actividades como la alfarería y el mantenimiento del hogar, lo que les deja poco tiempo para dedicarse al cuidado del traspatio y dado que mayor diversidad requiere de más cuidados las mujeres prefieren limitar las especies a aquellas que satisfagan sus necesidades más básicas.

El análisis estadístico aplicado a la información recopilada mediante trabajo de campo indica que las mujeres que se dedican a la alfarería habitan en viviendas cuyos traspatios son menos extensos y menos diversos que aquella minoría que tiene como principal actividad alguna otra distinta a la alfarería. En este sentido, el segundo aspecto que influye en la biodiversidad del traspatio es la ubicación de la vivienda, que tiene una correlación positiva con las actividades de las mujeres y por lo tanto con la extensión y diversidad del traspatio (Cuadro 10).

Cuadro 10. *Relación entre la localidad, la ocupación de las mujeres y la extensión y diversidad de los traspatios en Amatenango del Valle*

Localidad	Ocupación de las mujeres	Extensión media del traspatio	Número promedio de especies
Centro	Alfarería	40 m ²	22
Pie de cerro	Alfarería	25 m ²	14
Cascajal	Alfarería	65 m ²	28
La Grandeza	Bordado	73 m ²	34
El Madronal	Bordado	86 m ²	38
El Cipresal	Alfarería	68 m ²	31
Santa Cruz	Alfarería	53 m ²	27
La Cañada	Bordado	87 m ²	41
Correlación (Coeficiente de Pearson)	0.286	0.247	0.263

Nota: el coeficiente de Pearson mayor a 0.05 indica una correlación entre las variables.

Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo (2015)

Las viviendas más cercanas al área urbana de la cabecera municipal como el Centro, Pie de Cerro, El Cascajal, El Cipresal y Santa Cruz son habitadas por mujeres cuya principal actividad es la alfarería, por lo que la distribución del tiempo no les permite tener un manejo intensivo del traspatio, además de que la conglomeración de las viviendas reduce los espacios para el mismo, por lo que la diversidad se reduce. Mientras en aquellas viviendas más alejadas del área urbana, localidades como La Grandeza y La Cañada, se presentan situaciones contrarias.

Mi mamá de 63 años, ya no se dedica a la alfarería le pone más atención a sus animalitos, como 30 pollos, la mitad para la casa y la otra para la venta, estos se venden en San Cristóbal, ella misma los lleva vender y el dinero obtenido mi papa y mi mama toman la decisión de como deberán abonar ese dinero para la compra de otras cosas para que rinda más su dinero, solo mi mama se dedica a cuidar los animales, mi papa se dedica solo a la milpa y cuidado del ganado como vacas , ella solo a los pollos y a sus plantas.³⁹

5.2.2.2 Manejo del traspatio: flora, fauna y mujeres

El manejo de los huertos por parte de las mujeres representa una estrategia más para el sostenimiento de la UPF y de la economía campesina. Ellas son las encargadas de mantener el traspatio no solo mediante actividades como el riego, la poda, la reproducción y la fertilización de las especies vegetales y el cuidado de la salud y alimentación y la limpieza de las especies faunísticas, sino también mediante la toma de decisiones sobre los recursos y espacios del mismo. Ello influye en la riqueza y diversidad del mismo, en su distribución espacial y en las relaciones sociales que en él se desarrollan. Dado que el traspatio se ubica dentro

³⁹ Susana Zepeda. Ocupación: Estudiante. Estado Civil: Soltera. Edad: 25 años

del ámbito doméstico, considerado por construcción social un espacio femenino en el que se llevan a cabo las tareas reproductivas básicas que sostienen a los grupos domésticos, y a que estas tareas están socialmente asignadas a las mujeres, son ellas quienes deciden el manejo y uso del traspatio en función de las necesidades que hay que cubrir dentro de la UPF; estas necesidades envuelven la alimentación, la salud, la recreación, el ingreso económico, la socialización con otras UPF y el bienestar personal entre otras influenciadas por el contexto particular de cada familia.

5.2.2.3 Mujeres y alimentación en el traspatio

La alimentación es un proceso multidimensional y biocultural en tanto que interactúa la biología con las respuestas adaptativas desarrolladas por los grupos humanos en determinados contextos naturales, económicos, históricos, sociales y culturales (Nolasco, 1994). Es una actividad que basada en la cultura, media la relación ser humano naturaleza, para la selección, producción y preparación de los alimentos (Pérez y Alcaraz, 2007; Rebato, 2009) y que debido a las pautas sociales que tienen que ver con el género recae directamente sobre las mujeres.

El traspatio entonces es considerado parte de las estrategias de subsistencia de las UPF de Amatenango desarrolladas por las mujeres, en el sentido que provee directamente de las especies vegetales y animales utilizadas por estas para complementar la dieta de toda la familia y con ello satisfacer la necesidad de la alimentación, no solo de manera cotidiana sino también en periodos considerados culturalmente importantes como las fiestas o en periodos de crisis de la economía familiar. Además de ser el espacio en donde confluyen los recursos obtenidos

mediante otras estrategias como la milpa, la recolección de leña y productos forestales, la recolección de arvenses etc.

La alimentación diaria de Amatenango se basa en el maíz, el frijol y las verduras estas últimas provienen en un 50% del traspatio o solar, especies como la mostaza (*Brassica campestris*), que anteriormente era obtenida de la milpa es trasladada y reproducida en el traspatio debido a los cambios tecnológicos de la agricultura, pero también debido a la disponibilidad de tiempo de las mujeres quienes se encargan de la reproducción y mantenimiento de esta y otras especies como el chile (*Capsicum annuum*), el chilacoyote (*Cucurbita ficifolia*), el chayote (*Sechium edule*) la cebolla (*Allium cepa*), el cilantro (*Coriandrum sativum*) entre otras que complementan la alimentación diaria. Colocando al traspatio como una fuente importante de satisfactores alimenticios y nutricionales.

Sin embargo, dado las jornadas diarias de trabajo el mantenimiento del huerto es una actividad secundaria de las mujeres, lo que conlleva a la compra de especies como el jitomate (*Solanum lycopersicum*), el repollo (*Brassica oleraceae*) y el tomate (*Lycopersicon esculentum*) en mercados cercanos (principalmente el ubicado en el municipio de Teopisca), utilizando los ingresos generados por actividades como la alfarería, la venta de excedentes de cosecha, los subsidios del estado e incluso la venta de productos del traspatio. Por otra parte algunas especies son introducidas en la dieta tradicional de Amatenango del Valle, como las hortalizas por lo que no son tan comunes en los traspatios, sino solo en aquellos cuyas dueñas han recibido algún tipo de capacitación respecto a cómo producirlas, hecho que indica también el tipo de tecnología al que están teniendo acceso las mujeres, encaminada a reforzar su papel de colaboradoras y cuidadoras mediante la

realización de tareas consideradas de subsistencia, ya que la mayor parte de los productos alimenticios obtenidos en el traspatio son destinados para el autoconsumo de la familia.

En cuanto a los animales encontrados en traspatios a nivel mundial, principalmente las gallinas y pollos, representan una fuente de proteína a bajo costo, que no requiere de mucho capital para su reproducción (Porter-Bolland *et al.*, 2008). En Amatenango las especies animales encontradas en los traspatios son utilizados por las mujeres como complemento de comidas consideradas “especiales” ya que la carne (de cualquier clase) no es un ingrediente de la dieta diaria, pero también son consideradas un seguro alimenticio, en tiempos de crisis (Herrera, 1994) y una fuente de productos derivados de las mismas como los huevos, que complementan la dieta familiar.

La diversidad encontrada en los traspatios de Amatenango del Valle, permite la elaboración de platillos tradicionales, cuya forma de preparación ha sido heredada generacionalmente de mujer a mujer, por lo que estas poseen los conocimientos sobre que especies utilizar y cómo hacerlo, haciendo del traspatio un espacio para la conservación genética de aquellas especies que les resulten más convenientes y colaborando con ello al mantenimiento de la agrobiodiversidad tradicional. No obstante, la dieta de los pobladores de la comunidad se ha ido modificando en función del contexto que los rodea. Hoy en día es necesaria la compra de otros ingredientes para poder satisfacer las necesidades de la dieta básica de Amatenango. Productos como la sal, el aceite y la sopa de pasta se utilizan cada vez con más frecuencia y son adquiridos mediante los ingresos generados por la alfarería, la venta de excedentes del traspatio y los subsidios otorgados a las

mujeres por el estado, como el programa PROSPERA (que les otorga \$900.00 bimestrales).

Las mujeres sostienen por lo menos en un 50% la alimentación de las UPF, no solo mediante el manejo del traspatio, la conservación de la agrobiodiversidad y la generación de ingresos para el complemento de la dieta familiar, sino también con la transmisión de los conocimientos (principalmente entre mujeres; madres a hijas, vecinas, familiares, etc.) relacionados con las especies utilizadas, las formas de preparación y el mantenimiento de los patrones culturales que distinguen a los habitantes de Amatenango, convirtiendo con ello al traspatio en un espacio de reproducción biocultural femenino estrechamente relacionado con la alimentación y el cuidado.

Nosotras como mujeres tenemos la responsabilidad de proveer los alimentos y transmitir nuestros conocimientos a nuestras hijas, por eso cuidamos del solar, así como la decisión de los productos que se compran, siendo importante considerar que los hombres podrían compartir todas esas actividades, ya que son parte de la familia y todo podría ser más fácil si se trabaja en conjunto.⁴⁰

5.2.2.4 Salud, mujeres y traspatios

Aunque los habitantes (hombres y mujeres) de Amatenango tienen acceso a servicios de salud otorgados por el Estado, es común la práctica de la medicina tradicional para tratar, diagnosticar y prevenir las enfermedades que los afectan. La persistencia de este tipo de medicina responde a la infraestructura y personal insuficiente de los servicios médicos convencionales para cubrir las necesidades

⁴⁰ María Bautista León. Ocupación: Promotora comunitaria. Estado Civil: Soltera. Edad: 26 años

de atención a la salud, pero sobre todo a la importancia cultural y el fácil acceso que la medicina tradicional adquiere en la comunidad.

Ya que el cuidado de la salud es una tarea concedida socialmente a las mujeres, debido a los roles de género imperantes, son ellas quienes principalmente mantienen los conocimientos y creencias diversas de la medicina tradicional, basadas en el uso de plantas, animales y otros elementos como los ejercicios o las terapias individuales para dicha función. Por lo que desarrollan prácticas empíricas y simbólicas que constituyen la esfera de la autoatención doméstica y femenina que juegan un papel fundamental y en ocasiones insustituible en las estrategias reproductivas para atención a la salud y que se basan en la cosmovisión propia del pueblo Tseltal de Amatenango, que equilibra los aspectos espirituales, corporales y anímicos y se transmite de generación en generación. Considerando que una parte medular del cuidado de la salud mediante la medicina tradicional es la relación etnobiológica con plantas y animales medicinales, el traspatio brinda a la UPF muchos de los recursos (especialmente de origen vegetal) que son utilizados como parte del cuidado de la salud de la familia principalmente por parte de las mujeres. Si bien la medicina tradicional constituye un sistema complejo de conocimientos y prácticas que son adquiridos mediante la experiencia empírica de miles de años, combinada con los nuevos conocimientos adquiridos y que es ampliamente practicado en Amatenango, en el traspatio, las mujeres reproducen y mantienen especies como la hierbabuena (*Mentha spicata*), el estafiate (*Artemisa ludoviciana*), el mirto (*Myrtus communis*), la sábila (*Aloe vera*), el sauco (*Sambucus nigra*), la guayaba (*Psidium guava*), la caléndula (*Calendula officinalis*), el romero (*Rosmarinus oficinales*), y las gallinas (*Gallus gallus*) entre otras, que son utilizadas

en la medicina tradicional, para curar afecciones comunes de la salud como la gripe, el dolor de estómago, los dolores musculares y la temperatura, así como enfermedades consideradas “culturales” como los malos aires, el susto o la tristeza. Las mujeres juegan un papel esencial en las dinámicas de reproducción, transmisión y difusión del conocimiento médico en las UPF. Son creadoras y portadoras de un conjunto de saberes que constituyen la medicina doméstica o casera y que se sostiene en buena parte por el traspatio. Por lo que es en este espacio en donde se desarrollan los procesos de socialización para el aprendizaje para el cuidado de la salud, primeramente de forma generacional (de abuelas a madres, de madres a hijas), así como por la interacción con otras mujeres como vecinas o familiares de diferentes grupos generacionales para compartir y complementar los conocimientos.

Sin embargo los cambios en las dinámicas diarias de las mujeres, a quienes se les asigna una serie de tareas productivas, reproductivas y comunitarias que ocupan gran parte de su tiempo, ha originado que mucho de este conocimiento ya no sea practicado ni transmitido, al menos dentro de las UPF. Las especies consideradas medicinales crecen espontáneamente en el traspatio más que sean cultivadas deliberadamente (en el caso de las especies vegetales), no obstante las mujeres son las encargadas de mantenerlas, reproducirlas y conservarlas en función del conocimiento que posean sobre ellas.

5.2.2.5 El traspatio como fuente de ingresos

Por otra parte, al ser las encargadas de administrar la economía familiar en lo que al ámbito doméstico concierne, las mujeres hacen del traspatio una fuente de ingresos, el manejo y uso de las especies que lo componen representa un ahorro en los gastos familiares involucrados principalmente con el ámbito alimenticio y del cuidado de la salud, mismo que es valorado por las mujeres.

A veces dedicamos mucho tiempo a las artesanías pero igual también se le podría dedicar algún tiempo para sembrar algo para el consumo, porque quizás en el consumo uno no puede hacer varias piezas de barro, pero sí de esas piezas que no pudo hacer conocer que está pasando con lo que se pueda llegar a consumir y eso sería la ganancia de conocer que es lo que estamos comiendo y no ir al mercado y volverá regresar el dinero de algo que uno pudo hacer.⁴¹

Mientras que la venta de algunos productos frutales como el limón (*Citrus limon*), la naranja (*Citrus reticulata*), la anona (*Annona reticulata*), la lima (*Citrus aurantifolia*), la granadilla (*Passiflora ligularis*), el níspero (*Manilkara huberi*), la manzana (*Pyrus malus*), el durazno (*Prunus pérsica*), la ciruela (*Prunus domestica*) y la pera (*Pyrus communis*), ornamentales como las rosas (*Rosa sp.*), los geranios, *Pelargonium zolane*), los alcatraces (*Zantedeschia aethiopica*) y los productos derivados de los animales de traspatio principalmente aves e incluso estas especies cuando la producción es abundante, dentro de la misma localidad cuando estos exceden en los traspacios, permite la generación de ingresos extras para las mujeres, mismos que son utilizados principalmente para la adquisición de productos de valor de cambio como enseres del hogar (jabón, papel, etc.), o insumos para la agricultura,

⁴¹ Elena Gómez. Ocupación: Alfarera. Estado Civil: Casada. Edad: 67 años

lo cual beneficia a toda la UPF y no directamente a las mujeres, quienes son las que generan estos ingresos.

Se debe destacar que dentro de las unidades de producción familiar con traspatio se encontraron ciertas especies que son manejadas por los hombres de la familia, ya que constituyen una fuente de ingresos importantes no solo dentro de la comunidad sino en mercados locales cercanos, el aguacate (*Persea americana*), los conejos (*Oryctolagus cuniculus*) y cerdos (*Sus scrota domesticos*) son ejemplo de estas. El manejo y venta de estas especies por parte de los varones indica una vez más las desiguales relaciones de género, en las que son los hombres quienes “tienen que” proveer de ingresos al hogar mediante el trabajo remunerado. A pesar de que las mujeres venden el excedente del resto de las especies del traspatio, esta actividad aun es considerada en el imaginario colectivo, (resaltando que este está integrado por las percepciones masculinas y femeninas del entorno), como una actividad reproductiva o de subsistencia más que como una fuente de ingresos real a la UPF.

El papel del traspatio dentro de las estrategias de subsistencia es dinámico, ya que complementa la economía campesina solo en ciertas épocas. Aún con este dinamismo, la venta de excedentes del traspatio constituye una estrategia de diversificación que reduce los riesgos de la economía familiar y que es manejada por mujeres.

5.2.2.6 Un espacio para la socialización y la solidaridad: mujeres tejiendo redes

Los traspatios no solo constituyen un espacio físico donde se producen alimentos, sino encunan procesos sociales como el crecimiento, la experimentación, el aprendizaje, el recreo, y en general la socialización familiar (Montagnini, 2006). Al formar parte del escenario familiar, también constituyen el espacio social en que se desarrollan, apropian y combinan de manera coherente las nociones sobre el ambiente en que viven y sobre el cosmos en que sitúan su vida, incluyendo en esto el ámbito religioso, las creencias, las explicaciones del mundo y el lugar del ser humano en relación con el universo (Broda, 2004). Aunado a ello es el lugar en donde se transmiten y reproducen los roles de género que determinan la organización social de las UPF. Al formar parte del territorio familiar adquiere importantes propiedades a través de la definición cultural de la familia que lo maneje (Gurri-Garía y Vallejo, 2007). Asociado a los recursos que el traspatio proporciona para la satisfacción de las necesidades de las UPF, constituye un espacio de participación e integración de toda la familia, pero principalmente de las mujeres, quienes además de manejarlo tienen el poder de decisión sobre ellos.

En Amatenango del Valle, el traspatio constituye el espacio en el que se mantienen y refuerzan las relaciones de parentesco, amistad y comunalidad, ya que es donde se desarrollan la mayoría de las actividades cotidianas de las mujeres principalmente, se seleccionan y preparan los alimentos, se desarrolla todo el proceso de la alfarería (desde la preparación del barro hasta la comercialización), se desgrana el maíz, se borda, se convive con los vecinos, visitantes y familiares, se cuida a los niños y se utiliza como espacio de recreación; por lo que representa

un espacio de socialización y convivencia que refleja la cultura e identidad de los grupos domésticos de Amatenango del Valle.

Las UPF estudiadas establecen en el traspatio relaciones sociales que van más allá del parentesco, que pueden ser de intercambio, cooperación o ayuda mutua. Estas relaciones se hacen mucho más evidentes entre mujeres en actividades como el intercambio o trueque de especies (vegetales y animales) y el conocimiento sobre las mismas, la elaboración de alimentos como las tortillas o el atole para ocasiones especiales, o la quema de la alfarería. Esta última actividad constituye una de las principales formas de socialización y organización social en el traspatio, ya que las mujeres crean redes de ayuda mutua para la actividad más pesada del proceso de elaboración de alfarería, las vecinas y familiares se reúnen en el traspatio de quien quemará piezas de alfarería y durante todo el proceso participan en el acarreo de leños, el acomodo de las piezas, la preparación del fuego, la quema y el compartimiento de alimentos a modo de agradecimiento, esta forma de colaboración es recíproca entre las mujeres involucradas.

Cuando quemaban el barro, llegaban los vecinos y vecinas a ayudar y al terminar se les daba pozol y era como compartir la convivencia.⁴²

Por todas estas características los traspacios o solares en Amatenango del Valle, son considerados como una estrategia de reducción de la vulnerabilidad de las familias ante formas de riesgo principalmente de índole económico, mediante la generación de satisfactores tangibles e intangibles (Figura 12), que si bien son mayormente

⁴² Ana Zepeda. Ocupación: Estudiante. Estado Civil: Soltera. Edad: 25 años

generados por las mujeres, son utilizados para la satisfacción y complementación de las necesidades de toda la familia.

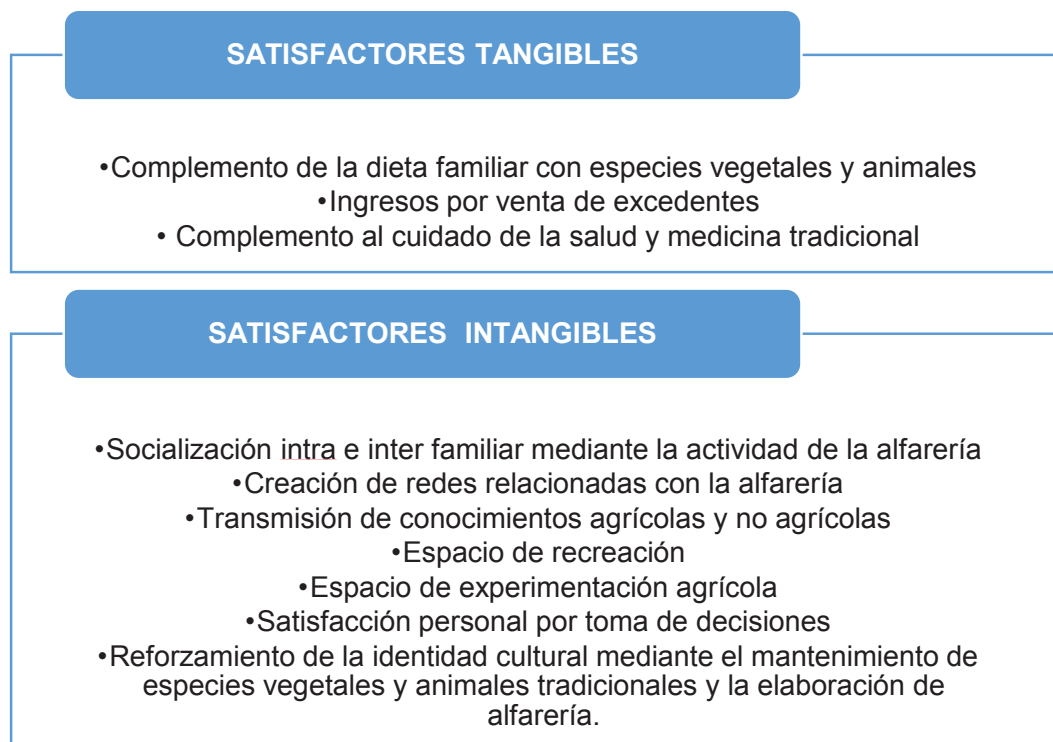


Figura 12. Satisfactores tangibles e intangibles de los traspatios

Elaboración propia con base en trabajo de campo.

5.2.3 La montaña: hombres y mujeres aprovechando la leña

La leña constituye uno de los principales recursos en los que se basa la economía campesina de muchas de las comunidades rurales del país, y del mundo, al representar una de las principales fuentes de energía (Hall, Rosillo-Calle y Woods., 1994). En Amatenango del Valle, la leña adquiere una singular importancia porque constituye el principal combustible de uso doméstico principalmente para la elaboración de alimentos y es utilizada para la elaboración de artesanía (alfarería) lo cual está estrechamente ligado a la economía y a la cultura local. Sin embargo,

existen diversos factores ecológicos y socioculturales que influyen en la forma en cómo se obtiene la leña en Amatenango, que tiene que ver con los sitios de donde se obtiene, los cambios a los que han sido sujetos dichos sitios, la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar para la obtención, los recursos invertidos y la tecnología de colecta.

Las áreas destinadas para la obtención de leña están distribuidas a lo largo del municipio de acuerdo al tipo de propiedad (comunal, ejidal y privada), el acceso a las mismas y la distribución de áreas dedicadas a otras actividades como la agricultura. Es principalmente en las zonas altas del municipio de donde se puede obtener la leña, ya que en estas áreas se encuentra el bosque de pino-encino, resaltando que estos bosques se encuentran fragmentados. Sin embargo ya que la leña constituye un elemento tan importante en la vida de las y los pobladores de Amatenango del Valle, el recurso se obtiene de otras zonas como áreas derribadas para milpa con vegetación secundaria cercanas a las poblaciones, los bosques secundarios de pino y encino en cerros cercanos a las comunidades, los acahuales de fácil acceso (todos ellos de carácter comunal y los bosques de pino-encino y acahuales de propiedad privada. Algunos factores como el crecimiento de la frontera agrícola y la atomización de la tierra ha influido en la distribución y extensión de estas zonas, repercutiendo directamente en la forma como se obtiene el recurso.

Las especies que predominan en estos agroecosistemas y que son conocidas y utilizadas por las UPF son principalmente encino (roble, *jij te*.) de las especies *Quercus rugosa* y *Quercus segoviensis*, el chiquinib (*Quercus crispipilis*), el quebrahacha (*Acacia pennatula*), el madrón (*ja mal Arbutus xalapensis*), el naranjillo (*k'oxoxte Ternstroemia oocarpa*), los pinos (*Pinus ayacahuite*, *P. tecunumani*, *P.*

pseudostrobus) y algunas especies locales como el Paj ulul (*Rhus shiedeana*), el Tilil ja (*Parathesis belizenis*) y el Xixte (*Crataegos pubescens*). Cada una de ellas es utilizada para diferentes fines de acuerdo a sus características de combustión y al conocimiento que se tenga sobre ellas, pero en general las especies de encino y locales son utilizadas para la elaboración de alimentos en el fogón y otras tareas domésticas, mientras que las especies de pino se utilizan en la quema de alfarería por sus propiedades calóricas y debido a que confieren al barro un color deseado por las artesanas.

En cuanto a la forma de obtención de la leña esta puede requerir inversión económica o bien de fuerza de trabajo familiar, este último es el más requerido, mediante el trabajo de campo se pudo observar que en 61% de las UPF todos los miembros de la misma son quienes cortan o colectan la leña y la transportan a la vivienda, mientras que el 22% la compra (la compra se refiere más al pago de colecta y transporte a personas ajenas a la UPF, que al recurso en sí, ya que al ser propiedad comunal, este es gratuito), el resto de las UPF encuestadas combina la colecta con la compra. El tiempo y esfuerzo dedicado a la colecta de leña depende de otras actividades productivas, concretamente de la agricultura y la alfarería, así como de las condiciones socioeconómicas de la familia y la composición de la misma que permite la distribución de la fuerza de trabajo en este tipo de actividad. La tecnología utilizada para cortar la leña son el machete, el hacha y la motosierra, mientras que los recursos técnicos para la carga y el transporte van en función de la cantidad de leña recolectada, de la distancia a la que hay que transportarla y de quienes van a recolectarla. Cuando la carga es reducida se utiliza el mecapal a los hombros o combinado con algún animal de carga o carretón, mientras que si la

colecta es para abastecer durante todo el año a la UPF la carga y el transporte se realiza en camionetas la mayoría de las veces rentada.

Si bien toda la familia se involucra en esta actividad la obtención de la leña está determinada por las relaciones de género. En este sentido se pueden reconocer tres tipos de manejo del recurso, el realizado por mujeres (de todas las edades) que implica el corte y colecta de partes secas de árboles y arbustos o la recolección de sobrantes de árboles ya cortados mediante grupos de mujeres en los sitios cercanos a los poblados (bosques secundarios y áreas derribadas para milpa), este tipo de colecta es frecuente y la leña obtenida se utiliza principalmente para las actividades domésticas e incluye especies que no precisamente son las preferidas pero cuyo acceso es más factible. Por otra parte la leña que es recolectada por hombres jóvenes, adultos y niños, es obtenida de lugares más alejados, debido a que utilizan principalmente animales de carga o camionetas para la transportación a los hogares, por lo que el tipo de obtención combina el corte de árboles de uso preferencial con la recolección de ramas secas y es utilizada tanto para las tareas domésticas como para la producción de alfarería. En la encuesta realizada mediante el trabajo de campo el 42% de las UPF tiene como principales abastecedores de leña a los hombres, mientras que en el 19% son las mujeres quienes tienen a su cargo esta labor, mientras que el 29% combina la fuerza de trabajo familiar.

El último tipo de manejo es la compra, en donde se eligen las especies preferidas como el pino y el encino, que son obtenidas de los sitios más alejados que cuentan con caminos de acceso para transporte terrestre como camionetas de carga y que es mayormente realizada por hombres. Como se mencionó anteriormente la compra consiste en el pago por el corte y acarreo, por lo que quienes obtienen la leña

mediante esta vía deben de poseer los recursos económicos que lo permitan, dichos recursos son obtenidos mayormente por los ingresos generados por las mujeres mediante la alfarería.

En el caso de la leña, igual que el trabajo en la milpa, los hombres van a sembrar y en el tiempo que tienen libre se dedican a traer leña, pero si no tienen tiempo la mujer tiene que ir a coleccionar la leña, buscando el tercio de leña, pero actualmente ahora es muy retirado y de difícil acceso, y por la tala de árboles, les queda muy retirado, siendo esencial tener la leña y el maíz. Sin ambos no podríamos hacer nada, unos pocos lo hacen en sus vehículos, el hombre la corta y se junta y transporta por las mujeres.⁴³

Las diferentes formas de uso de los agroecosistemas que proporcionan el recurso es una muestra de las relaciones de poder y particularmente de género que moldean la organización social de Amatenango del Valle. De esta manera, por el tipo de leña y la cantidad de leña que obtiene, los hombres son considerados los responsables de la colecta o compra de la leña y las mujeres solo como colaboradoras, sin embargo su papel es mucho más dinámico. Primeramente porque la disponibilidad de los hombres para realizar esta actividad está en función del calendario agrícola, por lo que las mujeres deben de dividir sus actividades de tal forma que puedan realizar la colecta en las temporadas más demandantes de la producción agrícola. Además de ello cuando no son las mujeres quienes personalmente van por la leña, son ellas quienes asumen los costos de su obtención con el dinero generado por la alfarería. Ello también indica que el tipo de actividad que realicen las mujeres

⁴³ Francisco Díaz. Ocupación: Agricultor. Estado Civil: Casado. Edad: 44 años

determina en mucha medida la forma de y uso y manejo del bosque, así como la manera de obtención del recurso leña.

Estas formas de obtención no son excluyentes, una misma UPF puede combinar los tres tipos de obtención de leña, en función de los recursos económicos con los que se cuente y principalmente de la disponibilidad de tiempo de la fuerza de trabajo familiar lo cual depende de la actividad que cada miembro realice, particularmente los hombres la agricultura y las mujeres las actividades reproductivas y la alfarería. Además de ello la obtención se intensifica en ciertas épocas del año, en los periodos previos a la temporada de lluvias y cuando la leña almacenada se agota, que coincide con los periodos de menor demanda de trabajo en la producción agrícola. Si bien la leña es un recurso comunal, existen algunas restricciones de sitios donde no es posible la corta o colecta de leña, así como normas comunitarias que conceden derechos sobre árbol cortado y cercado de terrenos para cultivo.

La leña no solo constituye un recurso importante económicamente sino también forma parte de las redes sociales de la comunidad tanto en las formas de obtención como en los procesos en los que se utiliza la misma. Durante la quema de alfarería, las UPF colaboran en conjunto para la recolecta y transporte; de igual manera la leña es percibida como símbolo de solidaridad principalmente hacia las mujeres, por ejemplo, cuando una mujer viuda es común que se les otorgue una porción de leña como un acto de ayuda, fortaleciendo la solidaridad grupal y las redes de trabajo.

El uso y manejo de los recursos forestales es un ejemplo claro de la importancia del trabajo conjunto de todos los miembros de la UPF para la satisfacción de sus necesidades, al tiempo que muestra como las relaciones de género asignan a las

mujeres mayores responsabilidades que muchas ocasiones no son valoradas, pero también cómo estas relaciones están en un proceso continuo de cambio y adaptación modificando los patrones de manejo de los recursos naturales.

5.2.3.1 La alfarería: *manos que moldean la vida*

La producción de alfarería, como actividad femenina figuraba como un tipo de trabajo no remunerado y realizado para reforzar el sentido de identidad cultural, es decir la producción de alfarería tenía más que un carácter comercial, una significación cultural y ceremonial, en la cual las mujeres ejercían el papel principal (Nash, 1970). Debido a que la población habitante de Amatenango del Valle es en su mayoría de origen tseltal (INEGI, 2010a) en los años setenta el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) desarrolló e implemento una serie de programas para alentar la producción artesanal mediante programas enfocados a la modernización de los procesos de producción y a la comercialización de las artesanías por medio de organizaciones cooperativas o pequeñas empresas familiares (INI, 1960). Sin embargo por diversas cuestiones relacionadas con la situación vulnerable de las mujeres por aspectos como la etnia, la lengua y las relaciones de poder sustentadas en las diferencias de género dichos programas no obtuvieron los resultados esperados.

Debido a múltiples circunstancias, como el incremento de la población y la extensión de la frontera agrícola, los cambios en los sistemas de producción que requieren mayor cantidad de insumos, y la baja productividad agrícola, los grupos domésticos se ven imposibilitados a subsistir únicamente con los ingresos obtenidos por la producción de maíz y frijol y es necesario diversificar las estrategias de subsistencia. Por lo que la producción artesanal de alfarería ha adquirido un papel

sumamente importante para el desarrollo de dichas estrategias, principalmente buscadas por las mujeres, para hacer frente a las crisis y a la vez ha representado el parteaguas para posicionarlas como actoras sociales de la agricultura. Hoy en día, la alfarería es una actividad que ha adquirido mucha importancia para las mujeres en Amatenango del Valle y que realizan mujeres de todas las edades, debido a que obtienen un ingreso económico que les permite aportar al gasto familiar.

Esta actividad combina el uso de los recursos tales como la arcilla (barro) obtenido de bancos comunales, a los que cualquier persona perteneciente a la comunidad tiene acceso y la leña, cuya dinámica de obtención se describió con anterioridad, con el conocimiento tradicional que tienen las mujeres sobre la elaboración de la artesanía, conocimiento que resignifican y transmiten de manera continua.

Las tareas que son necesarias para la realización de esta actividad como la colecta de arcilla, el secado de la misma, el moldeado de las piezas, la quema y la decoración y la venta de las mismas, se combina con las actividades agrícolas, teniendo periodos específicos de participación en la agricultura, principalmente en los meses dedicados a la cosecha y postcosecha, periodos en los que se deja de lado la producción artesanal de alfarería. El resto del año las mujeres combinan las actividades reproductivas (principalmente el cuidado del hogar y la familia) con las productivas como la producción y comercialización de alfarería, la recolección de leña, la obtención del barro y el manejo del traspatio.

5.2.4 Las transformaciones espaciales y sociales en Amatenango del Valle y su impacto en la vida de las mujeres

Dada la importancia que adquieren los recursos como el maíz, el frijol, la leña y las especies encontradas en los traspatios para la comunidad, el uso dado a las áreas de donde se obtienen dichos recursos y diversos factores socioeconómicos como la presión demográfica, el sistema económico vigente que ejerce mayor presión sobre los recursos naturales, el desarrollo de nuevas actividades productivas, las reconversiones tecnológicas en los sistemas de producción e incluso la tenencia de la tierra, el espacio se va transformando. Con base en las cartas de vegetación aportadas por el INEGI de los años 1990 y 2011 se elaboró un mapa que puede ejemplificarlo, haciendo referencia al cambio de uso de suelo en el municipio de Amatenango del Valle y denotando la importancia que ciertas actividades tienen para la economía y organización social de la comunidad (Figura 13).

Se puede observar una predominancia de la agricultura⁴⁴, lo cual indica un incremento en esta actividad y una reducción de otras áreas como el bosque, ello también puede ser explicado por la importancia que ha adquirido la alfarería, principal actividad que utiliza los recursos forestales para su desarrollo. Visto desde la teoría de sistemas, estos cambios dan cuenta de la importancia de los componentes y adaptaciones de las estrategias que componen la economía campesina no solo en términos de ingresos y organización social, sino también en un sentido espacial y de disponibilidad de recursos.

⁴⁴ Para el periodo de análisis de los años 1990-2011 se calculó un crecimiento de la frontera agrícola de 9.7%.

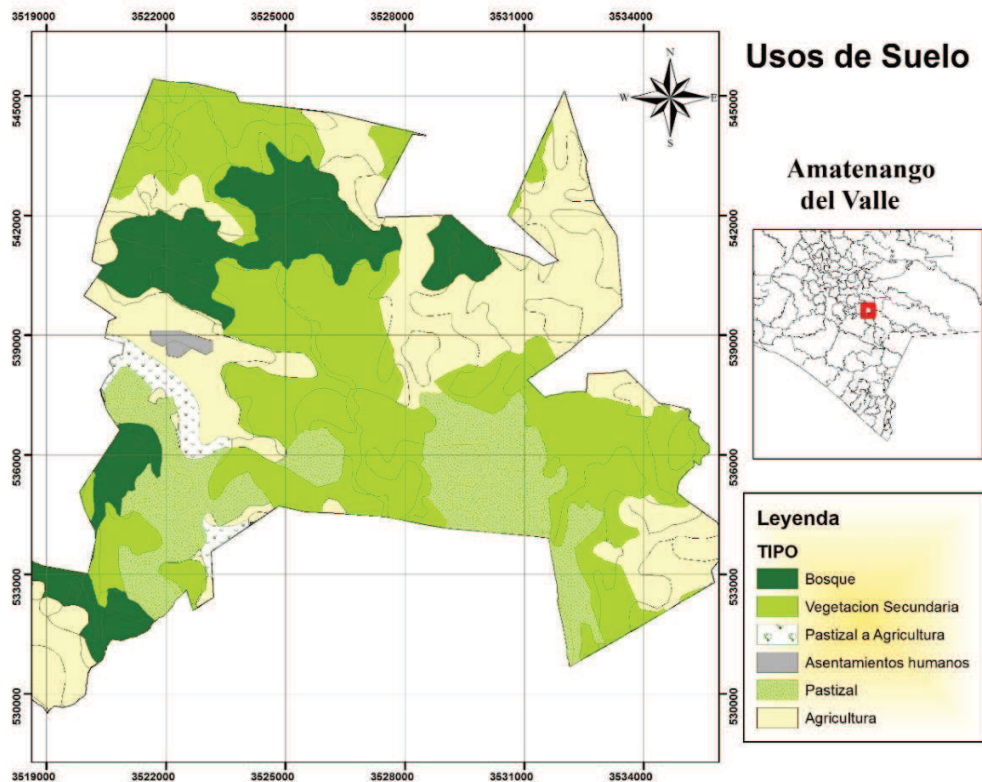


Figura 13. Usos del suelo en Amatenango del Valle

Elaboración Ing. Elena Flores (2015) con base en cartas de vegetación INEGI Serie 2 (1990) y Serie 5 (2011).

Así mismo cada una de las transformaciones que son originadas por los contextos que rodean la organización social y productiva de Amatenango del Valle, repercuten sobre el papel que asume cada miembro de las UPF y particularmente el de las mujeres, en función no solo de la división genérica del trabajo sino también en la generación de estrategias productivas y reproductivas para su subsistencia, responsabilidad que pertenece a toda la UPF pero que recae especialmente sobre las mujeres.

5.2.5 La vida campesina con nombre de mujer: actividades productivas y mujeres rurales de Amatenango del Valle

Como se ha mencionado con anterioridad las formas de vida campesinas e indígenas se sustentan en la unidad de producción familiar, no solo mediante la producción de bienes que satisfagan las necesidades de los grupos domésticos, sino también reforzando las relaciones sociales y la cultura e identidad de los mismos. Como plantean Radovich y Balazote (1992), las UPF no solo tienen un carácter productivo sino que implican una forma determinada de concebir al mundo, de relacionarse con el entorno, de vincularse entre sí y de ejercer la vida cotidiana., es decir también tienen un perfil reproductivo. Las UPF no solo garantizan los procesos productivos mediante la generación de estrategias de subsistencia, sino que también sus propias características regulan y transmiten normas, valores y conocimientos es decir reproducen la vida, no solo desde un aspecto biológico, sino como un proceso social (incluyendo el acceso y control de recursos) y cultural (la lengua, la cosmovisión, la vestimenta, etc.) (Vizcarra, 2005).

Sin embargo, dentro de las UPF se lleva a cabo una distribución tanto de las tareas como del poder de decisión que cada miembro asume (Espinosa y Diez-Urdanivia, 2006). Es bien sabido, que debido a las pautas sociales determinadas por el género la reproducción es una tarea que si bien concierne a toda la UPF, es asumida y realizada por las mujeres, mientras que la producción es socialmente relacionada con los varones. Ello implica una división no solo de las tareas, sino de las percepciones hacia las mismas, es decir, la realidad de cada género se encuentra estructurada de manera diferente, si bien la UPF se encuentra en un mismo

contexto, la manera en que se vive la vida campesina-indígena es distinta para las mujeres y para los hombres.

La participación de las mujeres en la estrategia de subsistencia de Amatenango del Valle, entendida como un sistema compuesto por una serie de actividades que sustentan el *ethos* campesino de la localidades estudiadas, no se puede desligar ni desconocer la complejidad de las relaciones sociales (reproducción social) y productivas entre los géneros que se entretajan con las relaciones económicas derivadas del modelo de producción predominante, que a la vez es resultado de las transformaciones de las que ha sido objeto el sector rural. Por ello es necesario complementar el análisis de los sistemas de producción que sostienen la economía campesina de Amatenango del Valle, con la esfera de las relaciones sociales desde el enfoque de género, no solo para dar cuenta de la división sexual del trabajo sino para acercarse a la realidad particular que viven las mujeres rurales de Amatenango.

Si bien las mujeres asumen un papel de suma importancia en la economía campesina y particularmente en la agricultura tradicional, como uno de sus componentes, así como en las relaciones sociales que la envuelven desde el punto de vista económico y productivo, su papel va más allá de estas esferas. Las mujeres han sido las responsables de sostener la vida campesina mediante el desarrollo de estrategias y tareas que en la racionalidad económica (que induce a una homogeneización de los patrones de apropiación física y social del entorno para la producción y el consumo (Leff, 2004)), han sido desvaloradas pero deben ser consideradas como roles medulares generativos en la reproducción social, y biocultural de los grupos domésticos, campesinos e indígenas.

A estas estrategias se les ha asignado el calificativo de “reproductivas” ya que son las que permiten el mantenimiento de las UPF, desde la gestión, relación, mantenimiento y cuidado (Benería y Sen, 1981). La perspectiva mercantil, que concede valor únicamente a los bienes susceptible de aportar valor de cambio, ha originado que tanto la definición como la valoración de este tipo de trabajo se realice de forma interdependiente y subordinada al trabajo productivo, aquel que genera bienes y servicios tangibles, y que es el único que social y económicamente recibe algún tipo de reconocimiento, y que socialmente se relaciona con los varones.

A pesar de que las estrategias reproductivas constituyen una dimensión necesaria para la reproducción de la sociedad, su desarrollo ha quedado circunscrito en el ámbito de lo privado, lo que otorga un carácter de no remunerado e “invisible”. Ya que este espacio es considerado por de facto femenino, es a las mujeres a quienes se les asigna por “su propia naturaleza”, dotada de una virtud y vocación al cuidado, este tipo de tareas (Larrañaga, 2005).

Sin embargo dadas las condiciones en las que se encuentra el campo mexicano, particularmente de Amatenango del Valle, y ante la necesidad de diversificar las estrategias de subsistencia, la división genérica del trabajo productivo y reproductivo ha sufrido de algunas transformaciones. Poniendo a prueba la premisa de que la división del trabajo no es algo natural ni algo que viene dado por el papel tan importante de las mujeres en la reproducción sino que las formas de organización del trabajo de las UPF están muy determinadas por las condiciones materiales y sociales de cada periodo histórico-temporal y espacial, por lo tanto son cambiantes y adaptables.

De manera general las mujeres rurales de Amatenango del Valle participan de modo flexible en las actividades productivas relacionadas con la economía campesina, como ya se describió con anterioridad, sin embargo en la esfera de la reproducción de la vida sus responsabilidades son mucho más rígidas y están relacionadas con el mantenimiento y la reproducción tanto de la fuerza de trabajo familiar (cuidar a los hijos, ancianos, enfermos, cocinar, limpiar, etc.), como buena parte de la diversidad genética de los recursos que utilizan y la transmisión de conocimientos. La división entre la esfera productiva y reproductiva en las UPF de Amatenango, sobre todo desde la perspectiva de las mujeres rurales, es un poco artificial, ya que buena parte de sus tareas se sitúan en ambas esferas (productiva y reproductiva) y resulta difícil clasificarlas en una u otra.

Para cumplir con las funciones no solo económicas sino también bioculturales de la UPF las mujeres entrelazan los quehaceres sociales tradicionalmente asignados con los referidos a la producción, así que sus actividades difícilmente se encuentran aisladas aunque cada una se realiza en espacios y tiempos separados. En ello es cuestionable el papel de las mujeres, que pueden asumir tareas consideradas masculinas, como la venta de productos o la realización de algunas labores agrícolas, en cambio los varones rara vez realizan tareas del ámbito reproductivo.

En las comunidades las mujeres vienen con su carga y con su bebé y el hombre con su morral. Yo una vez le dije a un hombre que por qué no le ayudaba y me contestó que porque así es la costumbre.⁴⁵

⁴⁵ Feliciano Gómez. Ocupación: Agricultor, Mayordomo. Estado Civil: Casado. Edad: 50 años

Se puede ver a las mujeres de todas las edades aplicando fertilizantes, tapiscando (cosechando), cuidando a los animales, recolectando la leña, encendiendo el fogón, elaborando artesanía, bordando, quemando o pintando alfarería, cultivando especies vegetales del traspatio, criando animales de traspatio, llevando alimentos preparados a las parcelas. Incluso, no solo elaborando los alimentos, sino buscándolos, adquiriéndolos y almacenándolos, al tiempo que realizan otras actividades como la comercialización de la alfarería para generar ingresos.

La realización de estas actividades no solo se relaciona con el mantenimiento de la economía campesina como se describió en el capítulo anterior, sino que también contribuye a la conservación del denominado patrimonio biocultural (Boege, 2008). En este sentido hombres y mujeres tienen un bagaje de conocimientos respecto a los recursos que emplean para la realización práctica de cada una de las actividades que efectúan diariamente, que no solo son importantes desde el punto de vista biológico (por ejemplo el conocimiento sobre ciertas plantas o animales utilizados para la alimentación, la medicina tradicional, etc.), sino que adquieren una serie de valores emocionales, rituales y espirituales que son producidos, reproducidos y transmitidos generacionalmente de manera cotidiana. Sin embargo la colaboración a la UPF es diferenciada por el género, de forma tal que las mujeres aumentan a las responsabilidades de contribuir económica y bioculturalmente a la UPF, las del mantenimiento afectivo y físico del hogar (Cuadros 11 y 12).

Debido a los cambios sociales y productivos que han permeado las actividades campesinas en sus formas y prácticas, pero también en su organización social, los hombres y mujeres rurales de Amatenango tienen que distribuir su tiempo para poder cumplir con las tareas que les permiten la satisfacción de las necesidades de

la UPF. No obstante la distribución en el uso del tiempo suele ser inequitativa para hombres y mujeres, dado que los primeros se encargan únicamente de las tareas relacionadas con la agricultura, ocasionalmente con tareas comunitarias como la limpieza de canales y el cerco en parcelas y muy raramente en alguna tarea relacionada con la reproducción; mientras que las mujeres tienen a su cargo no solo aquellas tareas que generan algún tipo de ingreso como la producción de alfarería (con todas las actividades que el proceso conlleva) sino también las tareas no remuneradas que se realizan en el hogar. Lo que aumenta más su carga de trabajo y les asigna lo que se denomina “doble jornada” (Salles y Tuirán, 2000; Dalla Costa, 2005)

Se examinó la distribución del tiempo de mujeres y hombres en las tareas que sostienen las UPF. Constatando que las jornadas diarias resultan más pesadas para las mujeres rurales que para los hombres, y que son estas quienes tienen que distribuir tiempo en tareas de tipo productivo, reproductivo y comunitario, tanto en los periodos en los que participan directamente, con su fuerza de trabajo, en la agricultura tradicional como en aquellos en los que su contribución se limita a la generación de los ingresos que la permiten.

Cuadro 11. División generacional de actividades productivas y reproductivas de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas

	Niñas	Jóvenes	Adultas	Adultas M	Tareas	Tipo de contribución
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS						
Agricultura en parcela	†	†	†		Riego, fertilización, siembra de frijol, tapisca	1, 2,5,7,8
Ganadería de traspatio		†	†		Alimentación, limpieza, cuidado de la salud	2,3,5,7
Manejo de bosque		†	†	†	Recolecta de leña	1,5,7,8
Manejo de traspatio (Solar)		†	†	†	Siembra, riego, poda, mantenimiento	2,3,4,5,7
Recolección de arvenses	†	†	†	†	Selección, colecta	2,3,5,7
Manejo postcosecha	†	†	†	†	Selección, desgrane, almacenamiento	1,5,7
Comercialización agrícola			†		Venta	6
Alfarería para venta		†	†	†	Colecta de barro, moldeado, quema y pintura de piezas, venta	6,7,8,9
Alfarería para autoconsumo	†	†	†	†	Colecta de barro, moldeado, quema y pintura de piezas	7,8
Bordado para venta		†	†		Bordado, venta	6, 7,8
Bordado para autoconsumo	†	†	†	†	Bordado	7,8
Trabajo remunerado fuera del hogar		†	†		Jornaleras agrícolas, empleadas en ciudades cercanas	6
ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS						
Cocinar		†	†	†	Selección, obtención, preparación y distribución de alimentos	5,7,8,11
Llevar la comida a la parcela	†	†	†	†	Preparación y traslado de los alimentos	5,7,8,11
Limpiar el hogar		†	†		Barrer, trapear, lavar los trastes, lavar la ropa	11
Cuidado de hij@		†	†	†	Cuidados de salud, alimentación, educación y recreación	7,10
Cuidado de herman@s menores	†	†			Cuidados de salud, alimentación, educación y recreación	7, 10
Cuidar adult@s mayores		†	†		Cuidados de salud, alimentación, educación y recreación	10

Nota: 1) Ahorro en fuerza de trabajo familiar, 2) Autoabastecimiento alimentario, 3) Complemento de la dieta familiar, 4) Complemento de la salud familiar, 5) Conservación de recursos genéticos, 6) Ingresos económicos, 7) Transmisión de conocimientos, 8) Preservación de la identidad cultural, 9) Creación de redes de solidaridad, 10) Mantenimiento de relaciones afectivas, 11) Mantenimiento del hogar. Niñas (de 3 a 13 años) Jóvenes (de 14 a 26 años) Adultas (de 27 a 60 años) Adultas M. (Adultas mayores, más de 60 años)

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015).

Cuadro 12. División generacional de actividades productivas y reproductivas de los hombres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas.

	Niños	Jóvenes	Adultos	Adultos M	Tareas	Tipo de contribución
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS						
Agricultura en parcela	†	†	†		Preparación del terreno, riego, fertilización, siembra de maíz y frijol, fumigación, tapisca	1, 2,5,7,8
Ganadería de traspatio			†		Provisión de alimentos	2,3,5,7
Manejo de bosque		†	†	†	Recolecta de leña	1,5,7,8
Manejo de traspatio (Solar)			†		Siembra, riego, poda, mantenimiento de especies de importancia comercial	2,3,4,5,7
Recolección de arvenses			†		Selección	2,3,5,7
Manejo postcosecha	†	†	†	†	Selección, desgrane, almacenamiento	1,5,7
Comercialización agrícola			†		Venta	6
Alfarería para venta		†	†	†	Colecta de barro	6,7,8,9
Alfarería para autoconsumo			†		Colecta de barro	7,8
Bordado para venta					-	-
Bordado para autoconsumo					-	-
Trabajo remunerado fuera del hogar		†	†		Jornaleros agrícolas, empleados en ciudades cercanas	6
ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS						
Cocinar					-	-
Llevar la comida a la parcela					-	-
Limpiar el hogar					-	-
Cuidado de hij@s				†	Cuidados de recreación	7,10
Cuidado de herman@s menores	†				Cuidados recreación	7, 10
Cuidar adult@s mayores			†		Cuidados de salud, alimentación, educación y recreación	10

Nota: 1) Ahorro en fuerza de trabajo familiar, 2) Autoabastecimiento alimentario, 3) Complemento de la dieta familiar, 4) Complemento de la salud familiar, 5) Conservación de recursos genéticos, 6) Ingresos económicos, 7) Transmisión de conocimientos, 8) Preservación de la identidad cultural, 9) Creación de redes de solidaridad, 10) Mantenimiento de relaciones afectivas, 11) Mantenimiento del hogar. Niños (de 3 a 13 años) Jóvenes (de 14 a 26 años) Adultos (de 27 a 60 años) Adultos M. (Adultos mayores, más de 60 años)

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015).

A grosso modo las mujeres rurales de Amatenango del Valle, distribuyen su tiempo equitativamente en las actividades productivas remuneradas (principalmente la alfarería) y las actividades reproductivas, que incluyen tareas de cuidados, elaboración y distribución de alimentos y trasmisión de conocimientos tradicionales, entre otras. (Figura 14 y Gráfica 7).

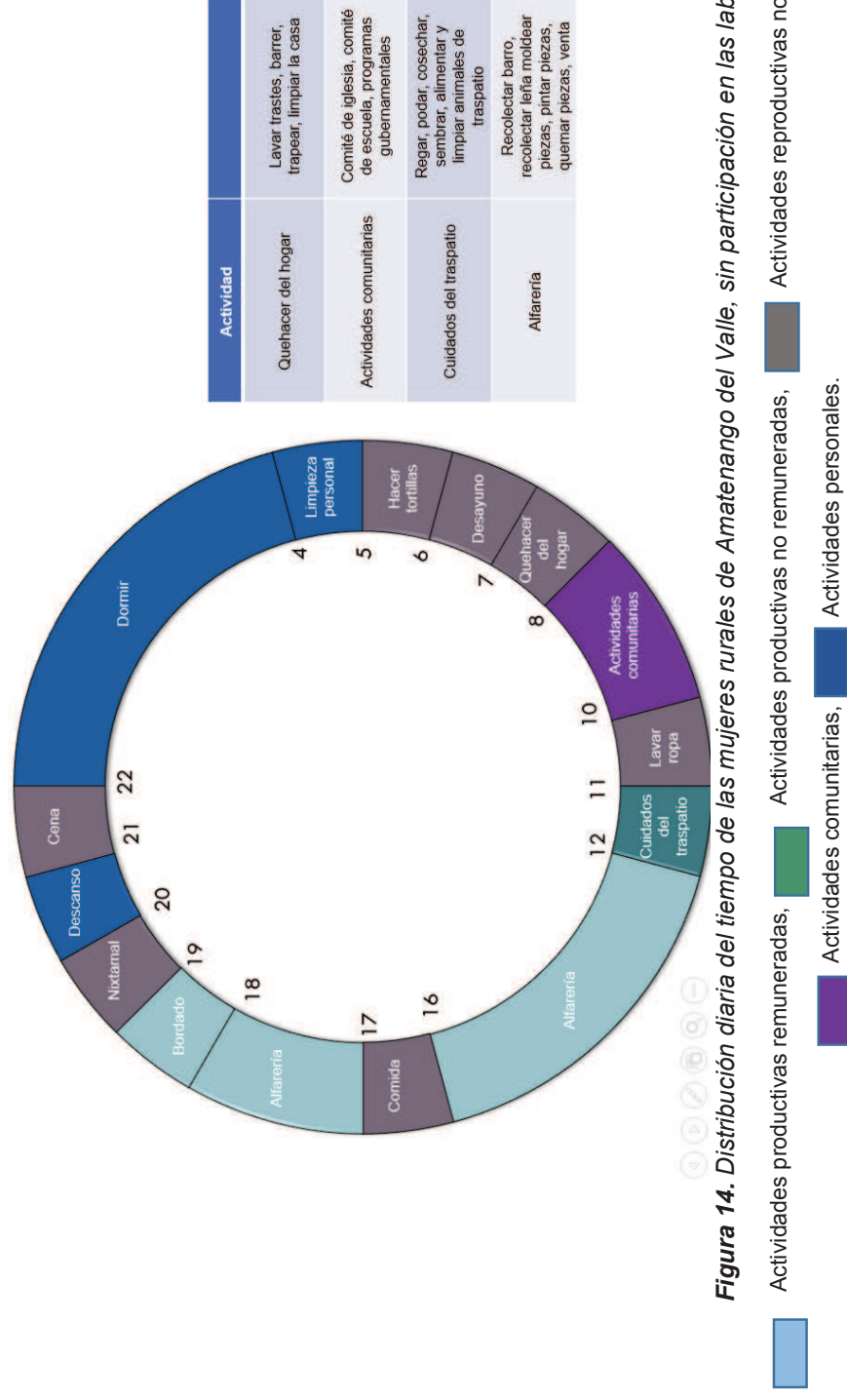
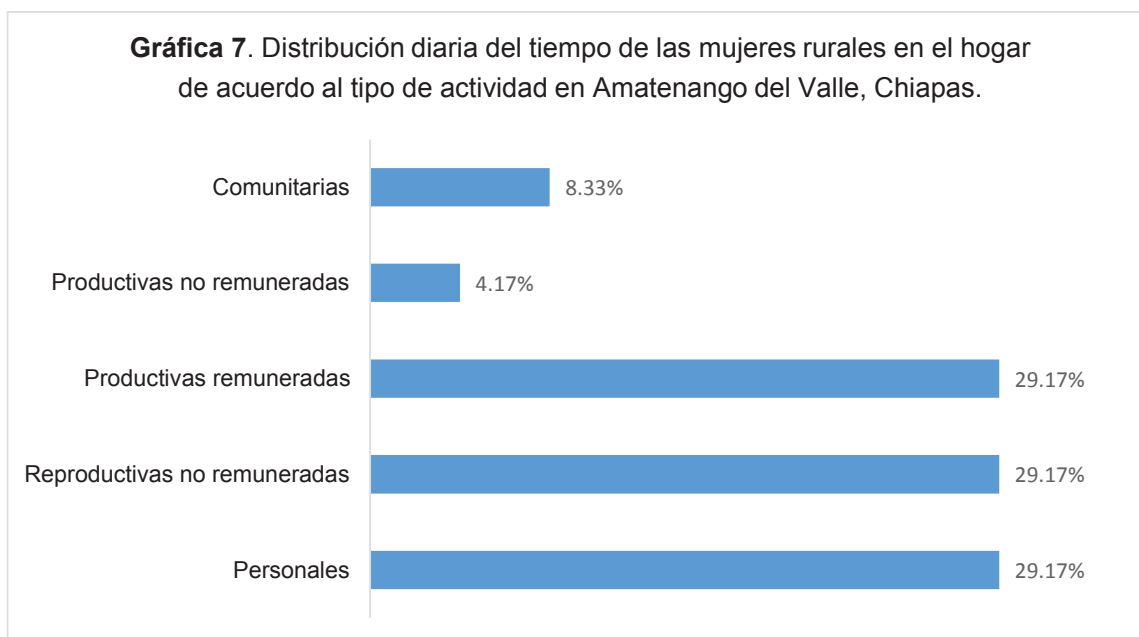


Figura 14. Distribución diaria del tiempo de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, sin participación en las labores agrícolas.

■ Actividades productivas remuneradas,
 ■ Actividades reproductivas no remuneradas,
 ■ Actividades comunitarias,
 ■ Actividades personales.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015)



Gráfica 7. Distribución diaria del tiempo de las mujeres rurales en el hogar, de acuerdo al tipo de actividad en Amatenango del Valle, Chiapas.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015).

Por otra parte, cuando participan en la actividad agrícola, las mujeres rurales de Amatenango del Valle, deben distribuir su tiempo entre la actividad agrícola, que no es remunerada para ellas, las tareas reproductivas dentro y fuera del hogar (incluida la preparación y distribución de alimentos en la parcela) y las actividades remuneradas, a las cuales solo destinan el 12.50% de su tiempo. Otras tareas productivas no remuneradas como el mantenimiento del traspatio es dejado de lado durante estas jornadas combinadas. Como se puede observar las jornadas laborales benefician a toda la UPF, pero dejan muy poco tiempo para el descanso y la recreación de quienes las realizan (Figura 15 y Gráfica 8).

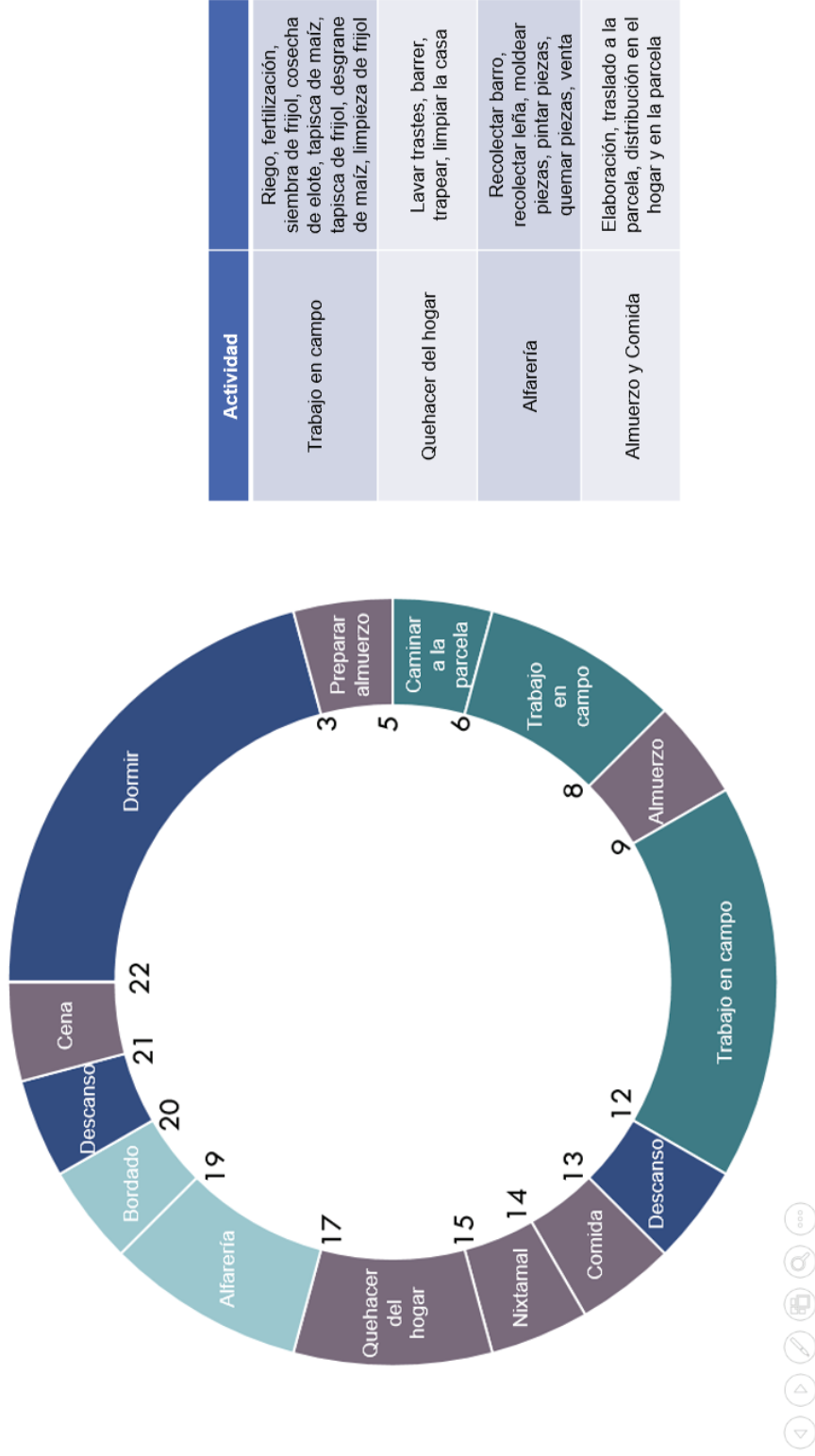
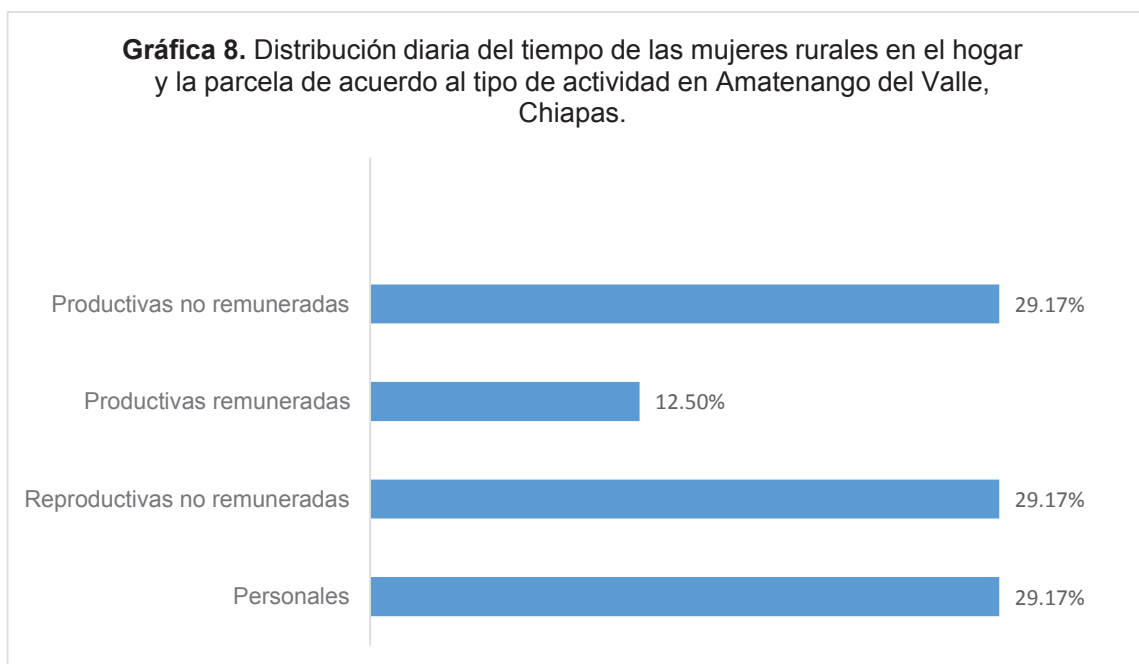


Figura 15. Distribución diaria del tiempo de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, con participación en las labores agrícolas.

- Actividades productivas remuneradas,
 - Actividades productivas no remuneradas,
 - Actividades comunitarias,
 - Actividades personales.
- Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015)



Gráfica 8. Distribución del tiempo diario de las mujeres rurales en el hogar y la parcela de acuerdo al tipo de actividad en Amatenango del Valle, Chiapas

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015)

Si bien las mujeres rurales de Amatenango están desenvolviéndose en esferas en las que anteriormente no figuraban, sus actividades, incluyendo las productivas remuneradas como la alfarería o la venta de elotes, tienden a ser relacionadas o compatibles con la reproducción o implican una escasa movilidad espacial del ámbito doméstico, reproduciendo con ello la asignación al ámbito privado, que ha sido otorgada por sus condiciones históricas y estructurales en un contexto esencialmente patriarcal.

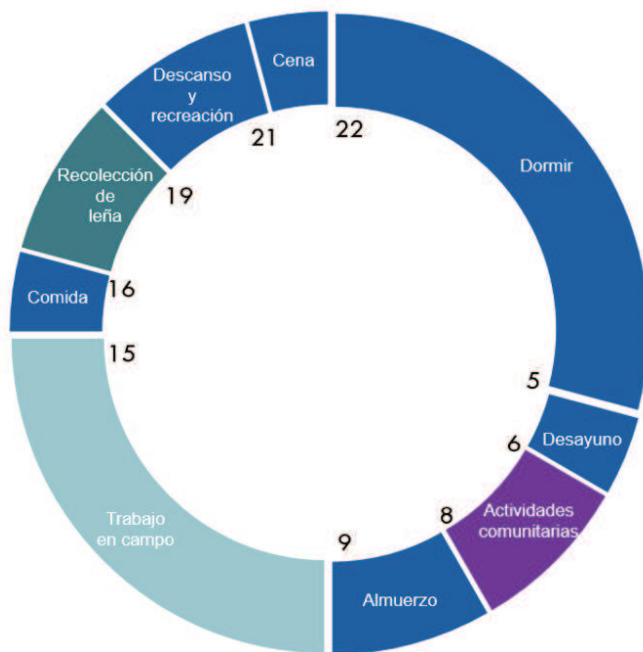
Nuestra jornada en la parcela es igual a la jornada que hace el hombre, aparte al terminar esta jornada y llegar a nuestras casa continuamos con las labores de la alfarería y retomamos las labores de la casa, y pues la mujer pues trabaja más, incluida la preparación de los alimentos que llevamos a la jornada, tenemos que levantarnos más temprano para hacer la tortilla, estando allá llevamos alimentos

que consumimos, en la milpa. Regresando preparar el fuego, cocinar, si hay huerto revisar y regar, cuidar los animales, es muy pesado, algunas mujeres que no participan en estas labores, sino en las labores de la casa, cuidado del huerto y animales, alfarería, y otras también el bordado que aprendemos desde pequeñas solo observando como bordaban nuestras mamas, solo con el deseo que tienes que aprender y de ayudar para el ingreso y bien de la familia.⁴⁶

Las jornadas diarias de los hombres, en cambio, están destinadas a las actividades relacionadas con la agricultura, sin embargo ya que esta una actividad que más que generar activos económicos, sustenta a la UPF en especie (de maíz y frijol de autoconsumo) es considerada en este trabajo una tarea productiva no remunerada a la que los hombres dedican cerca del 25% de su tiempo. Mientras que el resto del tiempo lo utilizan ya sea en tareas comunitarias, en actividades reproductivas del hogar como la recolección de la leña, en actividades que refuercen la identidad cultural o bien en actividades de descanso o recreativas (Figura 16 y Gráfica 9).

Si bien las jornadas son marcadamente diferenciadas, hay que tomar en cuenta que el contexto local, influenciado por el contexto económico, político y social nacional e internacional orilla a la búsqueda de estrategias que permitan la subsistencia. Ya que las mujeres tienen asignadas las responsabilidades que implican el cuidado y mantenimiento incluso hasta afectivo de las UPF, son ellas quienes participan de una manera más activa en la búsqueda de dichas estrategias.

⁴⁶ Ana López, Ocupación: Alfarera, Estado Civil: Soltera, Edad: 25 años

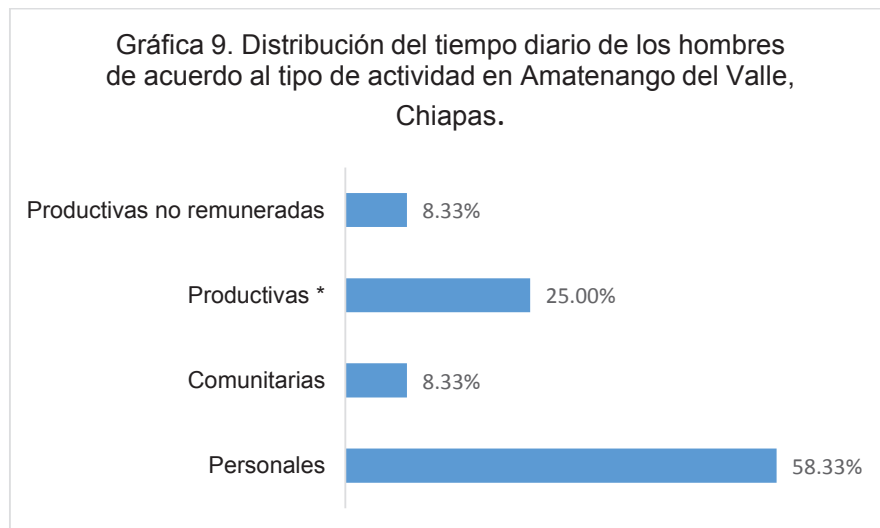


Actividad	Descripción
Actividades comunitarias	Limpiar canales de riego, cercar, cargos religiosos, cargos políticos, comité de iglesia
Trabajo en campo*	Limpieza del terreno, barbecho, riego, fertilización, siembra de maíz, cosecha de elote, tapisca de maíz, desgrane de maíz, limpieza de frijol, venta
*Producción destinada para el autoabasto y venta	

Figura 16. Distribución diaria del tiempo de los hombres rurales de Amatenango del Valle.



Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015)



Nota: Producción destinada para el autoabasto y la venta, por lo que es remunerado en función de la lógica de producción.

Gráfica 9. Distribución del tiempo diario de los hombres por tipo de actividad.

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015)

Las estrategias de producción y reproducción que llevan a cabo las mujeres de Amatenango del Valle, forman parte de la producción social de las UPF y son el sostén del modo de vida de las mismas. Sin embargo es un hecho que la lógica campesina indígena se ha visto influenciada por el sistema económico, que coloca al mercado y al capital como el eje más importante para la subsistencia, por lo que se siguen reproduciendo ideologías como la valoración de las tareas en función de los ingresos, y no por el papel que asumen sus actores, creando nuevas formas de subordinación muy allegadas al género, que visibilizan las actividades solo en función de su contabilización.

Desde esta visión la presencia de las mujeres se reduce a los procesos de la producción de la economía campesina, al hogar y a los cuidados del mismo sin embargo existe un intercambio de trabajo dinámico dentro y fuera del hogar, que no solo contribuye a estos aspectos, sino que permite la organización social de la comunidad y el reforzamiento de la identidad cultural. En este sentido las mujeres tienen una participación importante en actividades comunitarias, que una vez más se relacionan con las tareas de cuidado y reproducción como los comités de salud y educación, sin embargo en ámbitos más públicos que tienen que ver con el bienestar de toda la comunidad, tienen nula participación y por lo tanto no tienen poder de decisión sobre estos aspectos (Cuadro 13).

Cuadro 13. Participación de hombres y mujeres en actividades de participación comunitaria, política y organizacional.

ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA, POLÍTICA Y ORGANIZACIONAL	¿QUIÉN PARTICIPA?		¿QUIÉN TOMA LAS DECISIONES?	
	M	H	M	H
ORGANISMOS COMUNITARIOS				
Comité de iglesia	♀	♀	♀	♀
Comité de agua		♀		♀
Comité de salud	♀	♀		♀
Comité de educación	♀			♀
Créditos y cajas de ahorro	♀	♀		
Comité de deporte		♀		♀
Comité de cultura		♀		♀
INSTANCIAS LOCALES				
Ayuntamiento		♀		♀
Secretarías		♀		♀
Desarrollo municipal		♀		♀
Proyectos de desarrollo municipal		♀		♀
Cooperativas de producción	♀	♀	♀	♀
Redes de comercialización	♀	♀	♀	♀
PARTIDOS POLÍTICOS				
Nivel municipal		♀		♀
Nivel Estatal		♀		♀
Comisiones de partido		♀		♀

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015)

Sin embargo se tiene que reconocer que las mujeres tienen una mayor cohesión social que se ve reflejada mediante su participación en organizaciones y grupos, como los conformados por la iglesia católica o algunas organizaciones no gubernamentales. En este tipo de organización femenina las mujeres se plantean las problemáticas que aquejan a su comunidad y particularmente a sus familias, por lo que los temas tratados van desde las desigualdades de acceso a los recursos, la mejora de las condiciones de vida mediante la innovación tecnológica acorde a sus contextos, la conservación de recursos naturales y la educación ambiental y la soberanía alimentaria, hasta la defensa del territorio, no solo visto como el espacio apropiado para la obtención de recursos, sino en un sentido que las vincula con la estrecha relación con la tierra que como grupo indígena ha prevalecido.

Si bien es cierto que en las familias cada una de la funciones (muchas entrelazadas) forman parte de un todo, estas son diversas y las relaciones de género asimétricas por lo que la vulnerabilidad entre los sexos es distinta, como también son desiguales las relaciones de control y acceso a los recursos. Si bien las mujeres rurales de Amatenango cuentan con el acceso a un amplia gama de recursos, bienes y servicios, no siempre son ellas quienes pueden tener el control o el poder de decisión sobre los mismos, lo que las coloca en una posición vulnerable y en cierta forma limita sus posibilidades de llevar a cabo las estrategias que permiten la subsistencia de la UPF (Cuadro 14).

Cuadro 14. Acceso y control a recursos, bienes y servicios y toma de decisiones sobre los mismos.

ACCESO Y CONTROL A RECURSOS, BIENES Y SERVICIOS	ACCESO		CONTROL/TOMA DE DECISIONES	
	M	H	M	H
Tierra	♀	♀		♀
Animales (incluidos los de tracción)	♀	♀	♀	
Capital	♀	♀	♀	♀
Equipos y herramientas (bomba, arado, pala, molino etc.)	♀	♀		♀
Fuerza de trabajo contratada	♀	♀		♀
Insumos para actividades: semillas, forraje, agroquímicos, etc.	♀	♀		♀
Bosque/ árboles/ productos forestales	♀	♀	♀	♀
Alimentos	♀	♀	♀	
Ingreso por venta de productos agrícolas	♀	♀		♀
Ingreso por actividades artesanales	♀		♀	
Ingreso por otras actividades	♀	♀		♀
Vivienda	♀	♀	♀	
Agua	♀	♀		♀
Educación	♀	♀		♀
Infraestructura vial	♀	♀		♀
Transporte	♀	♀		♀
Mercado	♀	♀		♀
Centros de trabajo	♀	♀		♀

Elaboración propia con base en trabajo de campo (2015).

El efecto de las asimetrías intergenéricas e intergeneracionales repercute en los ingresos que cada miembro de la UPF aporta a la misma, ya sea en términos monetarios o en reducción de carga de trabajo. En Amatenango del Valle las mujeres aportan el 75% del ingreso familiar, por medio de las múltiples tareas que realiza para la reposición y reproducción de la fuerza de trabajo tanto en el sector agrícola, como en el ámbito mercantil y doméstico. Así mismo se observan consecuencias diferenciadas en el estado emocional, de salud y nutrición de los integrantes de la UPF, principalmente en las mujeres, quienes no solo aportan los ingresos monetarios generados por las actividades realizadas, y la fuerza de trabajo sino también aspectos relacionados con el sacrificio de sus derechos, por ejemplo el derecho a la educación, a la salud o a la recreación.

A manera de ejemplo se puede mencionar que si bien un considerable porcentaje de mujeres (principalmente niñas y adolescentes) asisten a algún tipo de institución educativa, el porcentaje sigue siendo menor al de los hombres, ya que las cargas laborales asignadas por las mujeres son tan intensas que es necesaria la colaboración de todas las generaciones en ciertas temporadas. Aunado a ello la fuerza física que emplean diariamente durante todo el año las mujeres trae consecuencias a su salud como cansancio, dolores musculares, problemas óseos, problemas pulmonares por inhalación de humo, etc.

Es por ello que se cuestiona si el papel de actoras, productoras y reproductoras que llevan a cabo las mujeres en Amatenango del Valle, es realmente una forma de empoderamiento (al implicar una mayor valoración del trabajo femenino) o una forma más de subordinación al sistema capitalista. Ello se puede constatar mediante testimonios que dejan ver que a pesar de que las mujeres sostienen en mayor

medida la economía y forma de vida campesina, siguen existiendo condiciones desiguales para ellas.

“Lo de la migración de los hombres no es muy marcado aquí, se prefiere lo de la milpa y las mujeres, no salen a trabajar a otros lados, se quedan en casa, las mujeres no tenemos poder y libertad, aquí todavía las frenan, tienen que pedir permiso, pero aun así no las dejan y ellas mismas lo prefieren así porque tienen lo de la alfarería y a eso se dedican” (Petrona, 43 años)

Capítulo VII. Conclusiones

La estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar de Amatenango del Valle, está conformada un sistema complejo que abarca actividades productivas entre las que destacan: el sistema de producción agrícola compuesto por la milpa, las parcelas monoespecíficas de maíz y la el huerto de traspatio; el sistema de producción pecuaria, cuya actividad principal es la ganadería de traspatio (avícola y bovina); el sistema de manejo forestal, mediante el cual se recolecta la leña necesaria en otras actividades y el sistema de producción artesanal compuesto por la alfarería y el bordado. Así mismo la estrategia se sustenta de las actividades reproductivas que incluyen la alimentación (selección, elaboración y distribución de alimentos), el cuidado de la salud y el cuidado afectivo de niños, ancianos y enfermos, las labores domésticas, la transmisión de la lengua y la cultura, el aprovisionamiento de insumos para las necesidades de la familiar en la vida diaria, como el agua y la leña, el cuidado de los animales domésticos, el cuidado de los sistemas naturales y los bienes comunes, la preservación de los saberes y la biodiversidad.

Se puede reconocer que si bien la agricultura tradicional de Amatenango del Valle figura como un componente importante de la estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar de la comunidad, su prevalencia en el modo de vida campesino requiere de otras actividades, en las que las mujeres están posicionándose como actrices principales. Las mujeres participan directamente en el sostenimiento de la agricultura tradicional mediante la obtención de ingresos monetarios generados por la actividad productiva de la alfarería, con los que se

puede tener acceso a los insumos requeridos por el tipo de agricultura practicado en la comunidad; y por otra parte con el empleo de su fuerza de trabajo, que no solo constituye un ahorro en los costos de producción sino una manera de mantener la identidad campesina de toda la UPF.

Por otra parte las mujeres son quienes ocupan más espacios en los demás componentes de la economía campesina que sostienen la vida en la comunidad, no solo en un sentido productivo sino también manteniendo la reproducción social y biológica de las UPF. Si bien el tipo de participación femenina en la vida campesina de Amatenango del valle varía en función de diferencias de carácter social, las alternativas de las mujeres siguen estando claramente asociadas a instituciones permeadas por las desigualdades de género, como la tenencia y extensión de la tierra, el acceso diferenciado a los recursos y tecnologías, la composición de la unidad familiar, la no valorización del trabajo no remunerado y la condicionada participación social de las mujeres en ámbitos públicos y comunitarios.

En esta lucha por subsistir, particularmente las mujeres rurales juegan un papel fundamental en el desarrollo productivo y social de su comunidad. Gracias a ellas muchas de las estrategias de subsistencia que mantienen: la economía familiar, la cohesión social, la transmisión de conocimientos y la identidad cultural, pueden llevarse a cabo. Sin embargo, como actoras sociales han visto limitadas las oportunidades de ejercer sus capacidades como consecuencia de las relaciones desiguales que surgen a partir de la construcción social del género, que las coloca en una posición en las que la importancia de todas las tareas que llevan a cabo para mantener la vida, se desvaloriza. Si sumamos a las relaciones desiguales de género, las condiciones como la etnia, la edad, la lengua y las relaciones de poder

dentro y fuera del grupo doméstico, en un contexto determinado de transformaciones sociales y productivas, como el que están inmersas las mujeres, veremos aún más limitadas estas capacidades.

Capítulo VIII. Reflexiones finales

Amatenango del Valle ilustra un escenario donde las transformaciones estructurales del sector rural, que tienen que ver principalmente con cambios en las lógicas del mercado, la introducción de tecnologías ajenas a los sistemas de producción tradicionales, y las políticas acordes al modelo económico hegemónico, sitúan en posiciones desventajosas a las y los campesinos que sustentan su modo de vida en el uso y manejo de sus recursos, principalmente en la agricultura tradicional. Es un hecho que la forma de vida campesina indígena de Amatenango del Valle, es el resultado de la articulación de estrategias compartidas por los miembros de las UPF, hombres y mujeres que reproducen las condiciones materiales indispensables para satisfacer las necesidades de sus miembros, posibilitando su continuidad, ante esta serie de cambios que construyen su contexto.

Mediante la integración de los enfoques sistémico, de género y etnobiológico, se ha analizado el papel de las mujeres rurales de la comunidad indígena de Amatenango del Valle, con la finalidad de visibilizar el protagonismo que han adquirido en el mantenimiento y reproducción del modo de vida (incluyendo conductas, principios y prácticas) campesino, en un contexto de cambios y transformaciones. Bajo esa premisa, se puede decir que, en la serie de cambios estructurales que ha generado nuevas formas de concebir la realidad rural (una nueva ruralidad), se gestan escenarios en forma diferenciada que dependen, en gran medida de situaciones específicas según contextos locales, tanto de carácter productivo como de carácter social. En este sentido los cambios estructurales antes mencionados han originado que la estrategia de subsistencia de las unidades de producción familiar de la

comunidad se diversifique y complemente mediante la combinación de diversas actividades.

Esta serie de componentes están relacionados con la satisfacción de las necesidades no solo alimentarias y económicas sino también organizacionales, culturales, identitarias y de pertenencia al territorio, visto este no como el espacio físico susceptible a dominar, sino como un espacio simbólico y cultural en el que confluyen los saberes y las prácticas campesinas e indígenas. La diversidad de estos fluctúa a partir del conjunto de conocimientos que hombres y mujeres asumen como propios y que les proporciona el filtro a través del cual manejan y transforman su realidad física y social, bajo este contexto las mujeres como actoras sociales están transformando estas realidades.

En Amatenango del Valle, como seguramente sucede en muchos otros escenarios rurales, campesinos, e indígenas del país, las mujeres tienen que hacer frente a las transformaciones y buscan por una parte generar estrategias que económica y socialmente mantengan el grupo doméstico, pero también el reconocimiento de sus labores, de sus sentires, de sus luchas y sus caminos. En este sentido es imposible concebir la realidad campesina indígena de la comunidad, entendida como un sistema integral que abarca las relaciones sociales, la interacción con el entorno, el sentir hacia lo mágico y lo cosmogónico, los conocimientos tradicionales, los afectos y cuidados etc. y que pone en un segundo plano al mercado, sin el papel que llevan a cabo las mujeres rurales, indígenas, trabajadoras, alfareras, jornaleras agrícolas, madres, esposas, religiosas, comerciantes, etc. Por otra parte es inevitable reconocer que la lógica campesina se adecua al contexto bajo el cual se desarrolla.

Ante este escenario de transformaciones estructurales, las mujeres son las que cargan consigo la responsabilidad de seguir reproduciendo la vida, biológica pero también económica, social y culturalmente. Las mujeres participan activamente en la preservación y transmisión de los conocimientos tradicionales ecológicos y culturales, al tiempo que conjugan sus tiempos y actividades para el mantenimiento de la PUF en todos sus sentidos, por lo que la visualización y valorización de sus actividades y la ocupación de su tiempo es una forma más de reconocimiento del papel de actoras del vivir y del sentir campesino-indígena y un aporte al cumplimiento de sus derechos como sujetos de cambio. A pesar de tener un papel tan importante en las dinámicas y procesos que sustentan la vida, aún enfrentan enormes retos sociales, económicos, políticos y socioculturales.

Las mujeres en Amatenango del Valle han reconfigurado sus formas de organización social, adquiriendo un rol de mucha importancia, pues su participación es efectiva, tangible, e imprescindible. El papel que han adquirido está en la capacidad de generar efectos de carácter multiplicador en la familia, la comunidad y la región, siempre y cuando se reconozca su aporte al conocimiento, a la identidad, y a la economía familiar, algo que aún no se valora en todas sus dimensiones, sino de manera tangencial. Para ello es importante analizar a la UPF en su conjunto y adquirir una maduración social que lleve a reconocer y respetar los derechos y las contribuciones de todos sus miembros de una manera igualitaria, reconociendo con ello el papel fundamental y protagónico de las mujeres para la subsistencia de las formas de vida, de la agricultura tradicional y de la cultura misma.

Es importante hacer una reflexión en torno a la emergencia de la noción de género en el contexto del estudio de las estrategias de subsistencia en el marco de la nueva

ruralidad. En este sentido, percibir las transformaciones desde la “mirada de género” permite una visión crítica y explicativa de las relaciones sociales y las nuevas identidades. Focalizando elementos que permiten entender las características que redefinen la condición y posición de hombres y mujeres en los aspectos de producción y reproducción y entender las dinámicas sociales que se realizan frente a un nuevo escenario rural en el que los actores sociales, los procesos locales y globales, se interconectan y redefinen.

Literatura citada

Alatorre, J., Careaga, G., Jusidman, C., Salles, V., Talamante, C. y Townsend, J. eds., 1994. *Las mujeres en la pobreza*. México D.F: El Colegio de México. Grupo interdisciplinario sobre mujeres, trabajo y pobreza.

Altieri, M. a., 1991. How best can we use biodiversity in agroecosystems. *Outlook in agriculture*, 20, pp.15–23.

Altieri, M.A., 1995. El agroecosistema: Determinantes, Recursos, Procesos y Sustentabilidad. En: *Agroecología: Bases Científicas para una agricultura sustentable.*, 2da edició. Santiago de Chile, Chile: Editorial CLADES, pp.22–31.

Amigot, P. y Pujal, M., 2009. Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, pp.115–151.

Appendini, K. y Verduzco, G., 2002. La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales. *Estudios Sociológicos*, 59, pp.469–474.

Aranda, N. y Olavarría, P., 1988. *La mujer rural, criolla e indígena de América Latina: características y línea de acción*. Santiago de Chile, Chile: Consultoría para ISIS Internacional.

Arias, P., 2002. Hacia el espacio rural-urbano: una revisión de la relación entre lo rural y lo urbano en la antropología mexicana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17, pp.363–380.

Arteaga, C., 2007. Pobreza y Estrategias familiares: debates y reflexiones. *Revista Mad 17*, Departamento de Antropología Universidad de Chile, pp 144-164

Baires, O., 2013. *Manual de planificación del desarrollo municipal con enfoque de género*. El Salvador, Salvador.

Barreda, L., Ramírez, J., Espinoza, G. y Morett, J., 2010. Transformación de la estructura agraria en un municipio indígena productor de café en un contexto de crisis: Estudio de caso en Huehuetla, Puebla, México. *Región y sociedad*, 22, pp.145–178.

Barrera-Bassols, N. y Toledo, V.M., 2008. *La memoria biocultural*. 1era edici ed. [online] Barcelona, España: Icarí. Perspectivas Agroecológicas. Disponible en: <<http://www.unich.edu.mx/wp-content/uploads/2013/09/Art.-Notas-a-la-Memoria-Biocultural-de-Victor-Toledo.pdf>>.

Bartoli, P., 2005. ¿Esperando al doctor? Reflexiones sobre una investigación de antropología médica. *Revista de Antropología Social*, 14, pp.71–100.

Benería, L. y Sen, G., 1981. Accumulation, Reproduction, and 'Women's Role in Economic Development': Boserup Revisited. *Signs*, [online] 7(2, Development and the Sexual Division of Labor), p.279. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/3173878>>.

Bernardino, H.U., 2013. *Plaguicidas: percepciones de su uso en comunidades rurales de Los Altos de Chiapas*. El Colegio de la Frontera Sur.

Bernardino, H.U., Mariaca, R., Nazar, A., Álvarez, J.D., Torres, A. y Herrera, C., 2014. *Los plaguicidas en los Altos de Chiapas: soluciones que matan*. 1era ed. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México: El Colegio de la Frontera Sur.

Berrueta, V. y Limón, F., 2008. Participación campesina para la generación de tecnología alternativa. *Nueva Antropología*, 68, pp.113–129.

Bertalanffy V., L., 1976. *Teoría General de los Sistemas*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.

Blanco, J.L., 2007. Los cambios en el sistema milpero de los zoques.popoluca del sur de Veracruz: el manejo de la agrobiodiversidad. En: A. González Jácome, S. Del Amo Rodríguez and F.D. Gurri García, eds., *Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas*, 1era ed. México D.F: Universidad Iberoamericana, pp.183–212.

Boege, E., 2008. *El patrimonio biocultural de pueblos indígenas de México. El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. Mexico: Instituto Nacional de Antropología e historia. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Bourdieu, P., 1998. *Las estructuras sociales de l'économie*. Éditions du Seuil. Francia.

Boserup, E., 1989. *The conditions of agricultural growth. the economics of Agrarian Change under Population Pressure*. 1era ed. London.

Broda, J., 2004. ¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual. In: J. Broda and C. Good, eds., *Historia y vida ceremonial de las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*,. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp.61–81.

Buchmann, C., 2009. Cuban Home Gardens and Their Role in Social–Ecological Resilience. *Human ecology*, 37, pp.705–721.

Cahuich, D., 2012. *La calidad de vida y el huerto familiar, desde la percepción ambiental de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche*. El Colegio de la Frontera Sur.

Calderón, A., 2001. *Uso y acceso a los recursos forestales en una comunidad indígena: la leña en Amatenango del Valle, Chiapas, México*. [online] El Colegio de la Frontera Sur. Disponible en: <<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:No+Title#0>>.

Calvillo Velasco, M., 2012. Territorialidad del Género y Generidad del Territorio Explorando Territorios. En: M.E. Reyes Ramos and Á.F. López Lara, eds., *Explorando Territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. Mexico D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.

Campillo, F., 1993. Políticas de desarrollo para las mujeres campesinas: el caso colombiano. In: *Seminario Políticas hacia la mujere rural: equidad y desarrollo*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Campillo, F. y Fauné, M., 1993. *Género, mujer y desarrollo rural. Marco para*. San José, Costa Rica: IICA.

Carrasco, C., 2001. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En: M. León T., ed., *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Porto Alegre: OXFAM GB, Veraz Comunicaçao, pp.11–49.

Castañeda-Pezo, P., 2006. La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, [online] (197), pp.35–48. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2250424&info=resumen&idioma=SPA>>.

CDI, 2010. *Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena, 2010*. Chiapas, México.

CEPAL, 2001. *Mujeres rurales de América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile, Chile: Comision Económica para América Latina y el Caribe.

CONAPO, 2012. *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2012*.

Conway, G., 1987. The properties of agroecosystems. *Agricultural Systems*, 24, pp.95–117.

Conway, G. y McCracken, A., 1990. Rapad rural apraisal and agroecosystem analysis. En: M.A. Altieri and S.. Hecht, eds., *Agroecology and small farms development*. Boston, EUA: CRC Press, pp.221–234.

Dalla Costa, M., 2005. La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida. En: *Laboratorio feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo*. Madrid, España.

Deere, C. y León, M., 1982. *Women in Andean agriculture: Peasant production and rural wage employment in Colombia and Peru*. Geneva: International Labour Office.

Deere, C. y León, M., 2003. The Gender Asset Gap: Land in Latin America. *World Development*, 31, pp.925–947.

Driven, M., 1999. El papel de los agentes en las políticas agrícolas: Intenciones y realidad. *Revista CEPAL*, 68, pp.172–186.

Duque, J., y Pastrana, E. 1973. Las estrategias de supervivencia económica de las unidades de producción del sector popular de Chile. FLACSO.

Eguía, A., y Ortale, S. 2003. Consumo alimentario en sectores pobres urbanos del Gran La Plata. UNLP, pp 93

Ellis-Jones, J., 2000. Livelihood Strategies and Assets of Small Farmers in the Evaluation of Soil and Water Management Practices in the Temperate Inter-Andean Valleys of Bolivia. Mountain Research and Development. *Mountain Research and Development*, 19, pp.221–234.

Espinosa Cortés, L.M. y Diez-Urdanivia Coria, S., 2006. Notas sobre la contribución de la mujer a la seguridad alimentaria de la unidad doméstica campesina. *Nueva Antropología*, 66, pp.11–31.

Estrada, E., Bello, E. y Serralta, P.L., 1998. Dimensiones de la Etnobotánica : el solar maya como espacio social. En: S. Cuevas, ed., *Lecturas en Etnobotánica. Publicaciones del Programa Nacional de Etnobotánica*. Chapingo, Edo. México: Universidad Autónoma Chapingo, pp.457–474.

FAO, 2005. *Género y sistemas de producción campesinos: lecciones de Nicaragua*. Roma, Italia.

FAO, 2011. *The state of food and agriculture. Women in agriculture, closing the gender gap for development*. Roma, Italia.

FAO, 2012a. *Agricultura familiar con potencial productivo en México*. [online] Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Disponible en: <[www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Lists/Otros%](http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Lists/Otros%>)>.

FAO, 2012b. *Género en Agricultura Manual sobre Agricultura y Desarrollo Rural*. Washinhton, DC.

Farrel, J. y Atieri, M., 1996. Sistemas Agroforestales. En: *III Curso sobre Agroecología y Desarrollo Rural*. Lima, Perú: CLADES.

Federici, S., 2013. *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Mexico: Escuela Calpulli.

Feregrino, C.B., 2015. Más allá del feminismo : caminos para andar. En: M. Millán, ed., *Estudios Latinoamericanos Nueva Época*. pp.163–173.

Firth, A., 2010. Etnometodología. *Discurso y Sociedad*, 4, pp.597–614.

Flores, M., 2007. La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible E DESARROLLO SOSTENIBLE. (Spanish). *OPERA - Observatorio de Políticas, Ejecución y Resultados de la Administración Pública*, [online] (7), pp.35–54. Disponible en: <<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=31436954&lang=es&site=ehost-live>>.

Fontana, A. y Frey, J., 2005. The Interview, from neutral stance to political involvement. En: N.K. Denzin and S. Lincoln, eds., *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Londres: SAGE, pp.695–727.

Fuente Carrasco, M., 2009. Nueva ruralidad comunitaria y sustentabilidad: contribuciones al campo emergente de la economía-ecológica. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 13, pp.42–55.

Gallargo, F., 2014. *Feminismos desde Abya Yala*. 1era edici ed. Mexico D.F: Editorial Corte y Confección.

García, B., y De Oliveira, O., 1994 Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México.

Gaytán, C., Vibrans, H., Navarro, H., Jiménez, M. y Perez, X., 2001. Manejo de huertos familiares periurbanos de San Miguel Tlaixpan, Texcoco, México. *Bol Soc Bot*, 69, pp.32–62.

Geilfus, F., 2009. *80 Herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. [online] San José, Costa Rica. Disponible en: <<http://ejoventut.gencat.cat/permalink/aac2bb0c-2a0c-11e4-bcfe-005056924a59>>.

Gliessman, S., 1998. *Agroecology: Ecological Process in Sustainable Agriculture*. Michigan: Ann Arbor Press.

Gliessman, S., García-Espinosa, R. y Amador, M.F., 1981. Agroecology: the ecological basis for the application of traditional technology of the tropical agroecosystems. *Agro-ecosystems*, 7, pp.173–185.

Gliessman, S., Cohen, R. y Gonzalez Jácome, A., 2002. *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.

Gliessman, S.R., 1999. Un enfoque agroecológico en el estudio de la agricultura tradicional. In: A. González Jácome and S. Del Amo Rodríguez, eds., *Agricultura y sociedad en México: diversidad, enfoques estudios de caso*, 1era ed. Mexico D.F: Universidad Iberoamericana, pp.25–33.

Gómez, E.G. y Román, E., 2013. Mujer , trabajo y persistencia del maíz. *La Ventana*, 38, pp.164–211.

González, A., 2007. *Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas*. 1era ed. México D.F: Universidad Iberoamericana.

González Jacome, A., 2003. *Culturas y agriculturas: transformaciones en el agro mexicano*. 1era ed. México D.F: Universidad Iberoamericana.

González Jácome, A., 2007. Conversión social y cultural de los agroecosistemas tradicionales a los sistemas alternativos en México. En: A. González Jácome, S. Del Amo Rodríguez and F.D. Gurri García, eds., *Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas*, 1era ed. México D.F: Universidad Iberoamericana, pp.59–96.

González Montes, S., 2014. La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes. En: I. Vizcarra, Bordi, ed., *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI: Localismos, transnacionalismos y protagonismos*, 1era ed. México D.F: Universidad Autónoma del Estado de México, pp.27–46.

González Santiago, M.V., 2008. *Agroecología, saberes campesinos y agricultura como forma de vida*. 1era ed. México D.F: Universidad Autónoma Chapingo.

Greenberg, L., 2003. Women in the Garden and Kitchen: The Role of Cuisine in the Conservation of Traditional House Lot Crops among Yucatec Mayan Immigrants. En: P.L. Howard, ed., *Women and Plants: Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*. Canada.: UK with GTZ Germany y IDRC, pp.51–65.

Guillén, N., 2004. Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género. *Revista de Ciencias Sociales*, IV, pp.123–141.

Gurri-Garía, F.D. y Vallejo, M., 2007. Vulnerabilidad en capesinos tradicionales y convencionales de Calakmul, Campeche, México. *Estudios de Antropología Biológica*, 13, pp.449–470.

Hall, D.O., Rosillo-Calle, F. and Woods., J., 1994. Biomass utilization in household & industry: energy use and development. *Chemosphere*, 29, pp.109–119.

Harper, L., 1974. *Population biology of plants*. Londres: Academic Press.

Heckler, S.L., 2004. Cultivating sociality: aesthetic factors in the composition and function of Piara homegardens. *Journal of Ethnobiology*, 24, pp.203–232.

Hernández X., E., 1977. *Agroecosistemas de México: contribución a la enseñanza, la investigación y la divulgación agrícola*. México: ENA El Colegio de Postgraduados.

Hernández X., E., 1979. Valor de uso y relaciones económicas en la agricultura tradicional: ejemplo de Nauzontla, Puebla. In: *Xolocotzia. Obras de Efraim Hernández Xolocotzi*. Mexico D.F: Universidad Autónoma Chapingo, pp.415–416.

Hernández X., E., 1982. Exploración etnobotánica y sus metodologías. *Revista de geografía agrícola*, pp.163–188.

Hernández, X.E., 1988. La agricultura tradicional en México. 3, pp.673–678.

Herrera, C., 1994. *Etnoflora yucatanense: Los huertos familiares mayas en el oriente de Yucatán*. Mérida, Yucatán.

Herrera, O., Díaz, J., y Parra, M., 2012. Los determinantes del desarrollo local. Un estudio de caso en Chiapas, México. *Revista Agricultura, sociedad y desarrollo*, (9), 3.

Hintze, S., 2004. Capital social y estrategias de supervivencia, reflexiones sobre "el capital de los pobres". En: C. Dannani. *Políticas sociales y economía social*. UNGS-Altamira.

INEGI, 2005a. *Marco Geoestadístico Nacional 2005*. Mexico.

INEGI, 2005b. *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos*. [online] Available at: <<http://www.inegi.org.mx/>>.

INEGI, 2007. *Panorama Agropecuario en Chiapas*. [online] Tuxtla Gutierrez, Chiapas. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/panora_agrop/chis/Panagrochis1.pdf>.

- INEGI, 2010a. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*.
- INEGI, 2010b. *Resultados del IX Censo Ejidal*. Tuxtla Gutierrez, Chiapas.
- INEGI, 2013. *Censo Agropecuario 2013*. Mexico.
- INEGI, 2014. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Mexico.
- Ixtacuy, O., 1985. Estrategias de supervivencia de las economías campesinas: subregión Tuxtla, Chiapas. México. FLACSO
- Jorand, B., 2008. Formas de transformación del conocimiento de la medicina tradicional en los pueblos nahuas del municipio de Hueyapan, Sierra Norte de Puebla. *Cuicuilco*, 44, pp.181–196.
- Kawulich, B.B., 2005. La observación participante como método de recolección de datos. *FQS: Forum Qualitativa Social Research*, [online] 6, p.32. Disponible en: <<www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/466/999>.>.
- Kay, C., 2008. *Pobreza rural y desarrollo en Honduras, Nicaragua y Bolivia*. La Haya: Institute of Social Studies.
- Kehlenbeck, K., 2007. *Rural Homegardens in Central Sulawesi, Indonesia: An Example for a Sustainable Agro-Ecosystem?* Göttingen, Alemania: Fakultät für Agrarwissenschaften Georg-August-University.
- Kuznik, A., Hurtado, A. and Espinal, A., 2010. El uso de la encuesta de tipo social en Traductología. Características metodológicas. *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*, 2, pp.315–344.
- Lahoz, D., 2011. *Mujeres campesinas y su papel en el sistema alimentario en México*. Mexico.
- De Landsheere, O., 1994. La etnometodología, vía privilegiada de la investigación sobre la educación personalizada. En: V. García H., ed., *Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*. Madrid, España: RIALP, pp.330–342.
- Larrañaga, M., 2005. Mujeres y mercado de trabajo. *Lan Harremanak*, 13, pp.13–34.
- Lastarria-Cornhiel, S., 2011. Las mujeres y el acceso a la tierra comunal en América Latina. In: P. Costas, ed., *Tierra de mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*. Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra y Fundación TIERRA, pp.61–86.

Leff, E., 2004. *Racionalidad ambiental: la reapropiación de la naturaleza*. 1era ed. Mexico: Siglo XXI Editores.

Lin, B.B., Chappell, M.J., Vandermeer, J., Smith, G., Quintero, E., Bezner-Kerr, R., Griffith, D.M., Ketcham, S., Latta, S.C., McMichael, P., McGuire, K.L., N. and R., Rocheleau, D., Soluri, J. y Perfecto, I., 2011. Effects of Small-scale, agriculture on climate change and the mitigation potential of agro-ecological farms. *CAB. Perspectives in Agriculture, Veterinary Science, Nutrition and Natural Resources*, 20, pp.1–18.

Llambi, L. y Pérez, E., 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos . *Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de desarrollo rural*, 4(59), pp.37–62.

Lok, R., 1998. *Huertos Tradicionales de América Central: características, beneficios e importancia desde un enfoque multidisciplinario*. Turrialba, Costa Rica.: CATIE.

López-Austin, A., 1995. *Tamoanchan y Tlalocan*. 1era ed. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.

Madera, J., 2000. Estrategias de sobrevivencia y economía campesina ante el neoliberalismo. El trabajo familiar en la producción de tabaco en Nayarit 1990-1999. *El Colegio de la Frontera Norte*.

Mançano, B., 2014. Cuando la agricultura familiar es campesina. In: F. Hidalgo, F. Houtart and P. Lizárraga, eds., *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*, 1era ed. Quito, Ecuador: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp.19–34.

Mariaca Méndez, R., 1997. *¿Qué es la agricultura? Bajo una perspectiva Xolocotziana*. Mexico D.F: Universidad Autónoma del Estado de México / Universidad Autónoma de Chapingo.

Mariaca Méndez, R., Pérez Pérez, J., León Martínez, N.S. y López Meza, A., 2007. *La milpa tsotsil de los Altos de Chiapas y sus recursos genéticos*. 1era ed. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México: Universidad Intercultural de Chiapas. El Colegio de la Frontera Sur.

Mariaca, R., 1993. *Agroecosistemas, concepto central de la ecología: Búsqueda del desarrollo de un modelo aplicativo. Seminario Internacional de Agroecología*. México.

Mariaca, R., 1995. El concepto agroecosistema como unidad de estudio del fenómeno agrícola. In: J. Pérez-Moreno and Ferrera-Cerrato., eds., *Nuevos*

horizontes en Agricultura: Agroecología y Desarrollo Sostenible. Montecillo, Estado de México: Colegio de Postgraduados, pp.382–383.

Mariaca, R., 2012. *El huerto familiar del sureste mexicano*. 1era ed. Villahermosa, Tabasco: El Colegio de la Frontera Sur.

Mariaca, R., Cano, E. and Sánchez, M., 2012. *La agricultura tradicional en la región Serrana Chiapas-Tabasco de Huitiupan-Tacotalpa*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México.

Mariaca, R., González, A. and Lerner, M., 2007. *El huerto familiar en México. Avances en agroecología y ambiente*. Universidad Autónoma de Puebla.

Mariaca, R., León, N.S., López, A. y Pérez, J., 2007a. Dinámica de la milpa en Los Altos de Chiapas. En: A. González Jácome, S. Del Amo Rodríguez and F.D. Gurri García, eds., *Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas*, 1era ed. México D.F: Universidad Iberoamericana, pp.409–444.

Mariaca, R., Pérez, J., León Martínez, N., López, Meza, A. y Ruíz, M., 2007b. *La Milpa de Los Altos de Chiapas y sus recursos genéticos*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México: El Colegio de la Frontera Sur Universidad Intercultural de Chiapas.

Márquez, C., 2001. Apropriación del territorio y gestión de recursos forestales. Estudio de caso en Ejidos de Marqués de Comillas, Selva Lacandona, Chiapas. *Estudios agrarios*.

Marroni, G., 1999. *Las Campesinas Tlaxcaltecas: pobreza, minifundio y pluriactividad*. Mexico D.F.

Marshall, C. and Rossman, G.B., 1995. *Designing qualitative research*. Newbury Park, CA.: SAGE.

Marten, G. y Rambo, T., 1988. Guidelines for writing comparative case studies on Southeast Asian rural ecosystems. En: T. Rerkasem, ed., *Agroecosystem Research for Rural Development*,. Tailandia: Multiple Cropping Centre Chiangmai University, pp.263–285.

Martínez, J., 1999. Modelo conceptual de agroecosistema para el desarrollo agrícola sustentable basado en el hombre. En: *IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sustentable*. Jalisco, México, p.8.

Martínez, J., 2011. Desagrarización del campo chiapaneco. Universidad de Salamanca: Asociación Contubernio. Disponible en: *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, [online] pp.106–128. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=3720514>>.

Martínez, M., 2006. Pertinencia social en la investigación endógena. *Espacio Abierto*, 15, pp.725–740.

Masera, O., Masera, D. y Navia, J., 1998. *Dinámica y uso de los recursos forestales de la región Purépecha. El papel de las pequeñas empresas artesanales*. Michoacán, México.

Massey, D., 1994. *Space, place and gender*. 1era ed. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Molina, M., 2006. Estrategias de sobrevivencia e inequidades de género: El caso de Argentina en el contexto latinoamericano. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 5, pp.67–86.

Montagnini, F., 1986. *Sistemas Agroforestales: Principios y Aplicaciones en los Trópicos*. San José, Costa Rica.: OTS CATIIE.

Montaldo, P., 1982. *Agroecología del Trópico Americano*. San José, Costa Rica: IICA.

Muñoz, M., 2004. *Los tzeltales, pueblos indígenas del México contemporáneo*. 1era ed. México D.F: CDI.

Nash, J., 1970. *Bajo la mirada de los antepasados*. 1era ed. Mexico D.F: Instituto Nacional Indigenista.

Nicholls, C.I. y Altieri, M., 2011. Modelos ecológicos y resilientes de producción agrícola para el Siglo XXI. *Agroecología*, [online] (6), pp.28–37. Disponible en: <http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2056/servlet/articulo?codigo=4116090&info=resumen&idioma=ENG>.

Nolasco, M., 1994. Comida: ¿Alimento o cultura? En: S. E.P. Pérez, eds., *Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria*. Hermosillo, Sonora: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C, pp.399–407.

Norman, M.J.T., 1979. *Annual Cropping Systems in the tropics*. Gainesville: University Presses of Florida.

Novelo, J.A., Ortíz, F.J., Díaz, R., Rivera, J. y Lorca, M., 2004. Diversidad y condiciones socioculturales de los solares mayas del municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo. En: J. Chávez-Servia, J. Tuxil and D.. Jarvis, eds., *Manejo de la diversidad de los cultivos en los agroecosistemas tradicionales*. Cali, Colombia: Instituto Internacional de Recursos Fitogenéticos.

Odum, P., 1985. *Fundamentos de Ecología*. México: Nueva Editorial Interamericana.

Olivera, M., Bermúdez, F. y Arellano, N., 2014. *Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. 1era ed. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México: CESMECA-UNICACH.

Paredes, J., 2013. *Tejiendo fino. Desde el Feminismo Comunitario*. [online] La Paz: Cooperativa El Rebozo. Available at: <<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15003161>>.

Perea, S.L. y Alayón-Gamboa, J.A., 2014. Toma de decisiones de las mujeres en el manejo y aprovechamiento de la agrobiodiversidad de los solares en Campeche, México. En: J.A. Alayón Gamboa and A. Morón Ríos, eds., *El huerto familiar. Un sistema socioecológico y biocultural para sustentar los modos de vida campesinos en Calakmul, México*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México: El Colegio de la Frontera Sur, pp.137–160.

Pereira, F.C., 2006. *O que é empoderamento. Sapiência*. [online] Brasil. Disponible en: <<http://www.fapepi.pi.gov.br/novafapepi/sapiencia8/artigos1.php>>.

Pérez, M.I., 1996. Las mujeres indígenas y el desarrollo social ante la coyuntura actual. *Problemas del Desarrollo*, 27, pp.157–166.

Pérez Orozco, A., 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Pérez, T.F.C. y Alcaraz, G., 2007. Transiciones y nostalgias: el sistema alimentario de los moradores de Acandí, Colombia. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 25, pp.65–74.

Porter-Bolland, L., Sánchez, ., González, M.C., Ellis, E.A. y Tenorio, C., 2008. La conformación del paisaje y el aprovechamiento de los recursos naturales por las comunidades mayas de La Montaña, Hopelchén; Campeche. *Boletín del Instituto de Geografía UNAM*, 66, pp.65–80.

Prager, M., Restrepo, M., Ángel, S., Malagón, R. y Zamorano, A., 2002. *Agroecología. Una disciplina para el estudio y desarrollo de sistemas sostenibles de producción agropecuaria*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Prócoro Díaz, J., Cortés, I., Turrent, A., Ortiz S, C. y Martínez G, O., 2003. La etnoagricultura en laderas de México y su reingeniería para su reconversión. *Sociología Rural. COLPOS*.

Pujol, M., 1992. *Feminism and Anti-Feminism in Early Economic Thought*. Londres: Edward Elgar.

Quisumbing, A.R., 1998. Women in Agricultural systems. En: *Women in the third world: an encyclopedia of contemporary issues*. Nueva York, EUA, pp.261–272.

Radovich, J. y Balazote, A., 1992. Trabajo asalariado y trabajo doméstico en la unidad de explotación campesina. *Cuadernos de Antropología Social*, 6.

Ramos, D.E., 1998. *El peso de la tradición: las alfareras de amatenango del Valle Chiapas, ante una evaluación de calidad*. El Colegio de la Frontera Sur.

Ramos, D.E., 2003. *Capitales locales en procesos globales: El caso de las transformaciones productivas en Amatenango del Valle, Chiapas*. El Colegio de la Frontera Sur.

Ramos, D.E. y Tuñón, E., 2001. De vasijas de uso a lámparas de ornato. Cambios en la alfarería y en la vida de las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas. México. En: P. Bonfil and B. Suárez, eds., *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*. Mexico: GIMTRAP.

Ramos, P.P., Parra, M.R., Hernández, S., Herrera, O.B. y Nahed, J., 2009. Estrategias de vida, sistemas agrícolas e innovación en el municipio de Oxchuc, Chiapas. *Revista de geografía agrícola*, 41, pp.83–106.

RAN, 2014. *Panorama Agrario de México. Chiapas*. Mexico.

Rebato, O.E.M., 2009. Las ‘nuevas’ culturas alimentarias: globalización vs. etnicidad. *Osasunaz*, 10, pp.135–147.

Reinhardt, S., 2007. *Huertos familiares; tesoros de diversidad*. Alemania: Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit.

Remmers, G., 1993. Agricultura tradicional y agricultura ecológica: vecinos distantes. *Agricultura y Sociedad*, 66, pp.201–220.

Reyes, M.E., 2006. Mujeres y tierra en Chiapas. *El Cotidiano*, 21, pp.20–30.

Robichaux, D., 2012. Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina. En: D. Robichaux, ed., *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Rubio, B., 1997. La crisis agrícola en los noventa y la feminización rural en México. En: P. Alberti and E. Zapata, eds., *Desarrollo Rural y Género. Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*. Mexico D.F: El Colegio de Postgraduados.

Rubio, B., 2009. *El impacto de las crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México*. REDPAR-INDESOL.

Ruíz, O., 1995. Agroecosistema. Término, concepto y su definición bajo el enfoque agroecológico y sistémico. In: *Seminario Internacional de Agroecología*. Estado de México: UACH, pp.29–31.

Ruíz, O., 2006. Agroecología: Una disciplina que tiende a la transdisciplina. *Interciencia*, 11, pp.140–145.

Salas, R., y Pérez, M., 2007. Transformaciones socioeconómicas en la unidad campesina de San Miguel, Oaxaca. *Economía y Sociedad*. Vol. XII (20).

Salles, V. y Tuirán, R., 2000. ¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?, en: En: B. García, ed., *Mujer, género y población en México*. Mexico: El Colegio de México. Grupo interdisciplinario sobre mujeres, trabajo y pobreza.

Sandoval, C. and Villanueva, J., 2009. Scope sections, police and language issues in TSA. *Tropical y Subtropical Agroecosystems*, 10.

Sans, F.X., 2007. La Diversidad de los Agroecosistemas. *Revista Ecosistemas*, 16, pp.44–49.

Scott, J., 1990. El género una categoría útil en el análisis histórico. En: J.S. Amelang and M. Nash, eds., *Revista Historia y Género*. Valencia, España: Alfons el Magnanin.

SEDATU, 2014. *Programa Regional de Desarrollo del Sur-Sureste*. [online] Mexico. Disponible en: <http://www.sedatu.gob.mx/sraweb/datastore/programas/2014/PRDSur_Sureste/P RDSur-Surste25_04_2014.pdf>.

SEDESOL, 2014. *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2014*. Mexico.

Serrano, R., 2009. Cuéntame tu experiencia en el curso on line. Empleo de la entrevista cualitativa como técnica para la investigación cualitativa. *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, [online] 59, pp.1–17. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3037337>>.

Shanin, T., 1983. *La clase incomoda*. Madrid, España: Alianza Universidad.

Sosa C., E., 2010. *Estudio Comparativo de la valoración y aprovechamiento de los recursos naturales renovables por los Choles de Tacotalpa y los Chontales de Nacajuca, Tabasco*. Universidad Autónoma Chapingo.

SSA, 2014. *Estadísticas de Población y Cobertura, Proyección 2009. Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS)*. Mexico.

Toledo, V.M., 1985. *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*. México: Siglo Veintiuno.

Toledo, V.M., 2002. Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. En: J. Stepp, F. Wybelgan and R. Zager, eds., *Ethobiology and Biocultural Diversity*. Georgia, EUA.: International Society of Ethnobiology, pp.511–522.

Toledo, V.M., 2005. La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *LEISA. Revista de Agroecología*, 20, pp.16–19.

Tomé, G., Méndez, J., Pérez, N., Ramírez, J., y Tornero-Campante, M., 2014. Estrategias de reproducción familiar en Santa María Moyotzingo, Puebla, México. *Agricultura y Desarrollo*. 11(1), pp. 93-111.

Torrado, S., 1981. Sobre los conceptos de "Estrategia Familiar de Vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*. 15 (2) pp 46.

Torrado, S., 1998. El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. En: Familia y Diferenciación social. Cuestiones de métodos. Buenos Aires. EUDEBA.

Torres, G.F., 2004. Mujer campesina y trabajo. Su rol en la actividad productiva y reproductiva de los Valles Calchaquíes. *Andes*, 15, pp.1–16.

Triola, M.F., 2004. *Estadística*. Novena Edición. Mexico: Pearson Education.

Vázquez, V., 2001. Género y tenencia de la tierra en el ejido mexicano: ¿la costumbre o la ley del Estado? *Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria*, 18, pp.117–146.

Vieyra, J., Castillo, A., Bastida, G., Hernández, P., Ruiz, T. y Acevedo, A., 2004. La participación de la mujer en la producción traspasada y sus beneficios tangibles e intangibles. *Cuadernos de desarrollo rural*, 53, pp.9–23.

Villa Issa, M., 2008. ¿Qué hacemos con el campo mexicano? Editorial Mundi Prensa, México. pp 168-176.

Villafuerte, D. y María, G., 2008. Algunas causas de la migración internacional en Chiapas. *Economía y Sociedad*, 21, pp.41–58.

Vizcarra, I., 2005. Asiganción e identidad femenina campesina en la responsabilidad alimentaria: las acostumbradas actoras. En: *Los actores sociales frente al desarrollo rural: Transformaciones del campo mexicano una mirada desde los estudios de género*, 1era ed. Mexico D.F: Praxis, pp.501–518.

Zaremborg, G. 2008. ¿Princesa salva a príncipe?. Supervivencias, género y políticas de superación de la pobreza en México. En G. Zaremborg (coord.) *Políticas sociales y de género. Tomo II*. FLACSO. México

Zent, E., 2014a. Ecogonía I . Desovillando la noción de naturaleza en la tradición occidental Etnoecológica. *Etnoecológica*, 10, pp.2–15.

Zent, E., 2014b. Ecogonía II. Visiones alternativas de la biosfera en la América indígena ¿Utopía o continuum de una noción vital? *Etnoecología*, 10, pp.4–23.

Anexo 1. Pasos metodológicos y categorías de análisis de la investigación

OBJETIVO	PASO METODOLÓGICO	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	VARIABLES	HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS	ANÁLISIS
<p>Identificar los sistemas de producción de la agricultura tradicional de Amatenango del Valle, Chiapas para analizar sus componentes, las relaciones existentes entre los mismos y las transformaciones socioproductivas de las que han sido objeto</p>	<p>Zonificación y clasificación de los sistemas agrarios y de producción en Amatenango del Valle, Chiapas</p>	<p>Aspectos agroecológicos a nivel localidad y unidad de producción familiar</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Componentes físicos del medio: hidrología, topografía y clima • Composición biológica del medio • Especies vegetales espontáneas y cultivadas • Principales agroecosistemas • Usos de suelos: producción y cobertura • Sistemas de producción no agrícola 	<p>Metodología cuantitativa: Revisión estadística, bibliográfica y cartográfica</p> <p>Obtención de muestra significativa</p> <p>Encuestas estructuradas</p> <p>Metodología cualitativa: Observación participante</p> <p>Entrevistas semiestructuradas</p> <p>Talleres participativos</p>	<p>Análisis estadístico</p> <p>Análisis de sistemas aplicado a la agricultura</p> <p>Análisis cartográfico de cambio de uso de suelo</p>

			<ul style="list-style-type: none"> • Población por sexo • Composición étnica • Infraestructura social • Tenencia de la tierra (tipos de tenencia, acceso a la tierra) • Organizaciones (de la sociedad civil, grupos religiosos y otras) • Políticas públicas enfocadas al campo 	<p>Metodología cuantitativa: Revisión estadística, bibliográfica</p> <p>Encuestas estructuradas</p> <p>Metodología cualitativa: Observación participante</p> <p>Entrevistas semiestructuradas</p> <p>Talleres participativos</p>	<p>Análisis estadístico</p> <p>Análisis de sistemas aplicado a la agricultura</p>
	Aspectos socioeconómicos a nivel localidad y unidad de producción familiar		<ul style="list-style-type: none"> • Tecnología agrícola • Prácticas agrícolas • División del trabajo de actividades productivas agrícolas y no agrícolas 		
	Aspectos socioproductivos a nivel localidad y unidad de producción familiar				

OBJETIVO	PASO METODOLÓGICO	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	VARIABLES	HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS	ANÁLISIS
<p>Analizar la participación de las mujeres en la unidad productiva familiar en los ámbitos productivos, reproductivos y comunitarios los cambios en los conocimientos y prácticas agrícolas femeninas y su contribución a la persistencia de la agricultura tradicional.</p>	<p>Categorización de la situación de las mujeres rurales de Amatenango del Valle, Chiapas</p>	<p>Ámbito productivo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades productivas • División del trabajo de actividades productivas agrícolas y no agrícolas • Edad • Condición socioeconómica • Tenencia de la tierra • Acceso a la tecnología • Economía de las unidades familiares de producción (Ingresos y fuente de los mismos) • Trabajo remunerado y no remunerado 	<p>Metodología cuantitativa: Revisión estadística, bibliográfica</p> <p>Encuestas estructuradas</p> <p>Metodología cualitativa: Observación participante</p> <p>Entrevistas semiestructuradas</p> <p>Talleres participativos</p>	<p>Análisis estadístico</p> <p>Análisis de sistemas aplicado a la agricultura</p> <p>Análisis de género aplicado a la agricultura</p>
		<p>Ámbito reproductivo y comunitario</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Uso del tiempo en actividades reproductivas y de cuidado de acuerdo a edad • Perfil de relaciones intrafamiliares • Participación en organizaciones y actividades comunitarias 		

OBJETIVO	PASO METODOLÓGICO	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	VARIABLES	HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS	ANÁLISIS
<p>Analizar los elementos que influyen en la participación de las mujeres en la agricultura tradicional de Amatenango del Valle, considerando las siguientes variables: la edad, condición socioeconómica, tipo de actividad económica que realizan, el acceso a la tierra y la tecnología, entre otras.</p>	<p>Interrelación entre los sistemas productivos y la situación de las mujeres rurales de Amatenango del Valle</p>	<p>Participación y posición (según género) en la agricultura tradicional</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cambios técnico-agronómicos, económicos, sociales y culturales • Conocimientos tradicionales agrícolas femeninos de acuerdo a edad, condición socioeconómica, acceso a tierra, y otras • Prácticas productivas agrícolas y no agrícolas femeninas • Valoración de recursos utilizados • Valoración de actividades productivas 	<p>Metodología cuantitativa: Revisión estadística, bibliográfica</p> <p>Encuestas estructuradas</p> <p>Metodología cualitativa: Observación participante</p> <p>Entrevistas semiestructuradas</p> <p>Talleres participativos</p>	<p>Análisis estadístico</p> <p>Análisis de sistemas aplicado a la agricultura</p> <p>Análisis de género aplicado a la agricultura</p>

OBJETIVO	PASO METODOLÓGICO	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	VARIABLES	HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS	ANÁLISIS
<p>Identificar los beneficios y costos percibidos por las mujeres que realizan actividades agrícolas tradicionales en la actualidad.</p>	<p>Identificación y análisis de costos y beneficios percibidos por las mujeres rurales de Amatenango del Valle</p>	<p>Gestión y toma de decisiones</p> <p>Valoración y percepciones femeninas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Modalidades de la gestión y toma de decisión por género • Valoración y percepción de actividades agrícolas tradicionales • Perfil de relaciones intrafamiliares 	<p>Metodología cualitativa:</p> <p>Observación participante</p> <p>Entrevistas semiestructuradas</p> <p>Talleres participativos</p>	<p>Análisis de sistemas aplicado a la agricultura</p> <p>Análisis de género aplicado a la agricultura</p>

Anexo 2. Anexo fotográfico
ACTIVIDAD AGRÍCOLA



a) Preparación del terreno en la zona fría de Amatenango del Valle, b) Quema y barbecho el terreno, d) Sistema de producción de maíz y frijol, f) Sistema de milpa y sistemas de agricultura protegida, g) Vista panorámica de parcelas agrícolas, f) Sistema de riego.

Colección propia (2015)



a), b) Herramientas utilizadas para la actividad agrícola c) Vista panorámica del área destinada para la producción agrícola en tierra caliente, d) Limpieza de la cosecha, e) Maíz almacenado, f) Milpa en zona fría

Colección propia (2015)

MANEJO DE TRASPATIO



a) Especies vegetales en el traspatio, b) Producción de hortalizas y siembra de arvenses, c) Distribución de espacios en el traspatio, d) Mujeres descansando, e) Limpieza de café (*Coffea arabica*) de traspatio, f) Gallinero de aves de traspatio

Colección propia (2015)



a)Espacio destinado para la postcosecha, b)Herramientas utilizadas para la recolección de leña, c) Espacio destinado para la elaboración de alfarería, f) Distribución de espacios en el traspatio, e) Manejo de especies ornamentales y medicinales de traspatio, f) Actividades reproductivas. Colección propia (2015)

ALFARERÍA



a) Piezas de alfarería después de la quema, b) Moldeado de piezas de alfarería, c) Quema de piezas en el traspatio, d) Venta de artesanía a orilla de la carretera, e) Recolección de arcilla, f) Quema de piezas de alfarería.

Colección propia (2015)



a) Moldeado de piezas de alfarería, b) Quema de piezas en el traspatio, c) Dinámica familiar para la quema de artesanía, d) Recolección de arcilla.

Colección propia (2015)

ACTIVIDADES COMUNITARIAS



a) Participación de mujeres en talleres participativos, b) Dinámica familiar en torno a la alfarería, c) Participación de mujeres en talleres de la iglesia católica, d) Ofrenda de agradecimiento

Colección propia (2015)



a) Recorridos grupales por traspatios, b) Carnaval de Amatenango del Valle (dinámica masculina), c) Mujeres participando en actividades de la iglesia, d) Mujeres de diferentes generaciones en espacios públicos.

Colección propia (2015)